



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

INSTITUTO DE SOCIOLOGÍA

DESIGUALDAD Y CIUDADANÍA: UNA APROXIMACIÓN INTERGENERACIONAL

Por

DANIEL ANDRÉS MIRANDA FUENZALIDA

Tesis presentada al Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de
Chile, para optar al Grado de Doctor en Sociología.

Profesor Guía:

Juan Carlos Castillo Valenzuela, Ph.D.

Comisión informante:

Matías Bargsted, Ph.D.

Cristian Cox Donoso, Ph.D.

Marzo, 2018
Santiago, Chile

©2018, Daniel Andrés Miranda Fuenzalida

Se autoriza la reproducción total o parcial, con fines académicos, por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la cita bibliográfica del documento.

AGRADECIMIENTOS

Primero que todo, gracias sinceras a todos quienes estuvieron en esta travesía. Tipicamente se describe el doctorado como un viaje solitario, pero para mi ha sido un con muy buena compañía.

Agradezco a mi Familia. A Patricia y Josefa, por estar día a día, ser parte de mi vida y agregar color al camino. A mamá, papá y hermanos por poner la semilla y confiar en mí, desde siempre.

Gracias a Juan Carlos, por creer. Ha sido un gran privilegio recibir los consejos y la compañía durante este periodo. Sin duda entre los azares y las imposibilidades, es una gran suerte que este encuentro haya sido posible.

A los dos miembros de la comisión, Matías Barsgted y Cristian Cox. Sus consejos y conversaciones han sido de toda utilidad para el desarrollo de la tesis, pero mucho más para llevar esto más allá de estos cuatro años. Ha sido un agrado tenerlos presentes.

Gracias a Andrés Sandoval-Hernadéz por haberme recibido en la Universidad de Bath. Fue sin duda una gran experiencia académica y personal. Esos tres meses han sido de los más productivos por lejos. Se agradece la oportunidad y la amistad.

Las oportunidades que hoy se abren no serían posibles si en el camino no me hubiera encontrado con gente abierta, motivadora y por sobre todo generosa. Todos ellos pavimentaron este interés por hacer esta carrera. Pienso en un profesor del liceo, una profesora del pregrado, amigos del mágister, amigos de la vida. Mencionaré a algunos de ellos: Osvaldo Gonzalez, Yasna Valenzuela, Roberto Gonzalez, Diego Carrasco, Siugmin Lay, Patricio Cumsille. ¡Muchas Gracias a todos!

Finalmente, agradezco al Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social -COES¹- y al Programa de Capital Humano Avanzado² por financiar y patrocinar estos años de estudio y por la confianza depositada.

¡Gracias a todos los que hicieron posible este trabajo!

¹ El Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social -COES- financió el primer año de este doctorado y patrocinó los tres siguientes. Además, me permitió dsemepañar labores de investigación que fueron un apoyo fundamental para el exito de este proceso.

² Esta tesis fue posible gracias al apoyo y financiamiento de Concurso de Becas de Doctorado Nacional, año academico 2015, dependiente del Programa de Desarrollo de Capital Humano Avanzado de CONICYT.

TABLA DE CONTENIDOS

TABLA DE CONTENIDOS	3
INDICE DE TABLAS	5
INDICE DE FIGURAS	7
RESUMEN. 8	
CAPITULO I. INTRODUCCIÓN	10
Conceptos de ciudadanía y sus dimensiones	14
Transmisión intergeneracional de la desigualdad política.	24
Esta tesis.	29
CAPITULO II. YOUNG CITIZENS PARTICIPATION: EMPIRICAL TESTING OF A CONCEPTUAL MODEL	37
Abstract	37
Introduction	37
Data, Variables, and Methods	43
Results	46
Discussion	48
CAPITULO III. MEASUREMENT MODEL AND INVARIANCE TESTING OF SCALES MEASURING EGALITARIAN VALUES IN ICCS 2009	51
Abstract.	51
Introduction	51
Methods	54
Results	57
Discussion and Conclusions	62
CAPITULO IV. THE POLITICAL SOCIALIZATION OF ATTITUDES TOWARDS EQUAL RIGHTS FROM A COMPARATIVE PERSPECTIVE	64
Abstract	64
Introduction	64
Methods	69
Results	72
Discussion and Conclusions	79
CAPITULO V. DESIGUALDAD Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA: UNA APROXIMACIÓN INTERGENERACIONAL	82

Resumen	82
Introducción.....	82
Datos, variables y métodos.	91
Resultados	96
Discusión y conclusiones.	101
CAPITULO VI. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN.....	106
BIBLIOGRAFIA.....	117

INDICE DE TABLAS

Tabla 1.1 Principales dimensiones conceptuales identificadas en modelos de ciudadanía	21
Tabla 1.2 Tamaño muestral de estudiantes y escuelas que participaron en ICCS 2009	30-31
Tabla 1.3 Indicadores utilizados para medir recursos socioeconómicos	32
Table 2.1 Hypothetical Citizen Participation Types	42
Table 2.2 Participants for Each Country	44
Table 2.3 Set of Indicators Used to Measure the Types of Participation	45
Table 2.4 Correlations Between Types of Participation	48
Table 3.1 Set of indicator items used to measure the egalitarian attitudes	55
Table 3.2 Confirmatory factor analysis of fit indexes of the proposed egalitarian attitudes model, by country	57-58
Table 3.3 Fit indexes of the original model of egalitarian attitudes	58
Table 3.4 Variance decomposition of egalitarian attitudes	61
Table 4.1 Socioeconomic and group variables	88
Table 4.2 Bivariate relation among socioeconomic measures and egalitarian attitudes, by country	73-74
Table 4.3 Modeling socioeconomic measures as predictors of egalitarian attitudes	75-76
Table 4.4 Interactions between socioeconomic measures and gender variable	77
Table 4.5 Interactions between socioeconomic measures and immigrant background	78
Tabla 5.1 Muestra utilizada por cada país	92
Tabla 5.2 Set de indicadores utilizados para construir los tres tipos de participación (Variables dependientes)	93
Tabla 5.3 Indicadores utilizados para medir recursos socioeconómicos (Variables independientes)	94
Tabla 5.4 Efectos directos de características sociodemográficas	96

Tabla 5.5 Efectos directos de características sociodemográficas y mecanismos de socialización	98
Tabla 5.6 Descomposición de efectos indirectos	100

INDICE DE FIGURAS

Figura 1.1. Aspectos centrales de la ciudadanía activa	18
Figura 3.1 Loading distributions of scale indicators in each country. Each dot represents the loading for each indicator for each scale	59
Figure 3.2 Average distribution of equality attitudes by country	61
Figure 4.1 Relation between books at home and immigrant equality attitudes, for immigrant and non-immigrant students	79
Figura 5.1 Modelo hipotético	91
Figura 5.2 Efecto de Conocimiento Cívico sobre Participación comunitaria (intención y reporte), por país	105

RESUMEN.

En las últimas décadas se ha observado una serie de amenazas a la democracia y su legitimidad. Por un lado, la persistente desigualdad en el acceso a las formas de voz política y su vínculo estrecho con las condiciones socioeconómicas, mientras por otro, una serie de indicios que muestran una creciente desafección política, particularmente de poblaciones juveniles. La preocupación por el futuro de la democracia ha volcado la mirada hacia las diversas fuentes de socialización política y la formación de los futuros ciudadanos. Esta tesis doctoral trata acerca de la siguiente pregunta de investigación: ¿En qué medida las desigualdades en las fuentes de socialización se relacionan con las diferentes expresiones de ciudadanía en los jóvenes? Específicamente, ¿en qué medida las características socioeconómicas de la familia se traducen en actitudes y participación ciudadana de la siguiente generación? Aborda, por un lado, la pregunta acerca de ¿cuáles son las principales dimensiones de un concepto amplio de ciudadanía juvenil?, y por otro, en la comprensión sobre ¿qué mecanismos permiten explicar el proceso de transmisión intergeneracional de la desigualdad política? Se organiza principalmente en torno una introducción general y cuatro artículos que abordan las preguntas de investigación formuladas. Para abordar dichas preguntas se hizo uso del Estudio Internacional de Educación Cívica y Ciudadana el año 2009 (International Civic and Citizenship Study- ICCS 2009), que consideran estudiantes de 15 años provenientes de un set de 38 países. Los datos provistos por ICCS representan una oportunidad única para el estudio de fuentes de socialización políticas en diversos contextos y el abordaje de estas preguntas de investigación. Los resultados de esta tesis corroboran que la participación ciudadana juvenil puede ser entendida y medida como un concepto amplio que contiene diversos tipos de comportamiento organizados en tres dimensiones: participación formal, participación activista y participación comunitaria. Así mismo se confirma que las actitudes hacia la igualdad de derechos puede ser medida como una composición de las opiniones referidas a la igualdad de derechos de diversos grupos sociales históricamente excluidos. Respecto de la transmisión intergeneracional de la desigualdad política se observa que los recursos socioeconómicos ejercen una importante influencia en los diferentes tipos de participación y en las actitudes hacia la

igualdad de derechos, siendo la educación lograda por los padres y los libros disponibles en el hogar las formas de estratificación más relevantes para explicar el comportamiento y las actitudes ciudadanas. La educación lograda por los padres y las consecuencias que ello implica para sus propias disposiciones democráticas se traspasa a los hijos principalmente en forma de una mayor disposición hacia la participación formal y mayor apoyo a la igualdad de género. En contraste, aquellas familias que presentan una mayor orientación hacia la cultura escolar, que se manifiesta en disponer de más libros en el hogar, tienden a generar en sus hijos mayores disposiciones ciudadanas transversales, es decir, esos hijos están dispuestos a participar más y apoyan más la igualdad de derechos para los diferentes grupos sociales. Esto implica que jóvenes que crecen en familias con más recursos literarios en casa estarían más dispuestos a votar, a asistir a una marcha, a ayudar a resolver un problema de su comunidad y/o a apoyar la igualdad de derechos de todos los grupos sociales. Finalmente, confirmando lo argumentado por Schlozman, Verba, & Brady (2012), las ventajas socioeconómicas se traducen en ventajas para el ejercicio de la ciudadanía por dos vías principalmente: por medio del ambiente político más rico que genera la familia (p.e. nivel de actividad política) y/o la reproducción del estatus familiar hacia la nueva generación, manifestado en la transmisión de habilidades cognitivas necesarias para desarrollar un mayor estatus (p.e. habilidades cívicas y/o conocimiento). Se discuten las principales contribuciones teóricas y empíricas, las principales limitaciones y propuestas de futuras investigación.

CAPITULO I. INTRODUCCIÓN

En sociedades occidentales, el sistema democrático es considerado ampliamente como la mejor forma de gobierno. Esto se basa en el apoyo a una serie de principios normativos como la igualdad de todos los ciudadanos en derecho, libertad de creencia, expresión y/o participación ciudadana (Dahl, 2006; Diamond, 1996; Van Deth, 2001a; Sidney Verba & Nie, 1987). En los últimos dos siglos, un número considerable de naciones han transitado hacia esta forma de organizar sus gobiernos (Diamond, 1996; Dubrow, 2014; Huntington, 1991). De acuerdo con los datos de Freedom House para el año 2015, de los 195 países considerados en su índice de evaluación de democracias, 89 eran democracias libres, 55 eran democracias parcialmente libres y 51 eran no democráticos. Esto indica que 144 países presentan algún nivel de gobierno democrático. Esta amplia adherencia a esta forma de gobierno sugiere que un número muy importante de personas están de acuerdo con los principios normativos de una democracia.

A pesar de la amplia proliferación de estados democráticos en el mundo, los principios orientadores de igualdad en que se fundamenta la democracia están lejos de cumplirse. Desde los años 60 se ha observado consistentemente que aquellos individuos más educados y con más recursos tienden a estar sobrerrepresentados en el espacio democrático (Dubrow, 2014; Heitzmann, Hofbauer, Mackerle-Bixa, & Strunk, 2009; Lancee & Van de Werfhorst, 2012; Lijphart, 1997; Lipset, 1960; Solt, 2008). También, en la última década se ha producido una creciente desafección política, manifestada en una baja sostenida en los niveles de participación electoral, menor involucramiento en la comunidad y disminución clara de los niveles de confianza en las instituciones políticas (Blais, Gidengil, & Nevitte, 2004; Blais & Rubenson, 2013; Franklin, Lyons, & Marsh, 2004; Putnam, 2001; Stolle & Hooghe, 2005), sobre todo en las cohortes más jóvenes. En general, estas desigualdades socioeconómicas y etareas son consideradas como amenazas, no sólo a los ideales democráticos de acceso igualitario a la voz política, sino que también a la legitimidad del sistema democrático *per se* (Flanagan & Sherrod, 1998; Putnam, 2001; Schlozman, Verba, & Brady, 2012). En contraste, se ha observado un

proceso de diversificación de las formas de involucramiento en los espacios democráticos, también principalmente en los grupos más jóvenes (Albacete, 2014; Theocharis & Van Deth, 2016; Theocharis & van Deth, 2017; Van Deth, 2001b, 2014). Esto último es visto como una manifestación de interés de las nuevas generaciones por participar de los espacios democráticos, pero usando canales alternativos (Albacete, 2014; Della Porta, 2013; Inglehart & Baker, 2000; Norris, 2011).

La diversificación de los repertorios de participación propone una serie de desafíos de investigación a disciplinas de las ciencias sociales, como la sociología, la ciencia política y/o la psicología política. Por un lado, avanzar más allá de la constatación de los sesgos socioeconómicos hacia la comprensión acerca de cómo se desarrollan las desigualdades en las orientaciones y el comportamiento ciudadano durante el proceso de socialización. Esto es particularmente relevante de comprender en las cohortes más jóvenes (Flanagan & Levine, 2010), quienes reemplazarán a las generaciones mayores en el espacio público (Blais et al., 2004). Por otro lado, profundizar la diversificación de los repertorios de participación y sus implicancias para la comprensión de la ciudadanía juvenil. Esto considera sobre todo la necesidad de articular modelos conceptuales capaces de dar cuenta de las condiciones actuales del ejercicio de la ciudadanía en población juvenil (Ekman & Amnå, 2012a; Fox, 2014; B. Hoskins, 2006; Marien, Hooghe, & Quintelier, 2010; Van Deth, 2014).

A partir de la literatura especializada, existe bastante consenso respecto de que la principal fuente de socialización de aquellos aspectos referidos a la ciudadanía es la familia (Abendschön, 2013; Hess & Torney-Purta, 2005; Hyman, 1969; Langton, 1965; Niemi & Sobieszek, 1977; S Verba, Schlozman, & Burns, 2005; Wasburn & Covert, 2017). Es en el entorno familiar donde se transmiten de una generación a otra las disposiciones y comportamientos relevantes para el ejercicio de la ciudadanía, así como también traduciendo las ventajas o desventajas socioeconómicas en desigualdad de las expresiones de ciudadanía hacia la siguiente generación. Esta situación implica que durante el proceso de socialización se produciría un fenómeno que ha sido denominado

la *transmisión intergeneracional de la desigualdad política* (Brady, Schlozman, & Verba, 2015; Sidney Verba, Burns, & Schlozman, 2003). Si bien la transmisión de ventajas comparativas ha sido abordada ampliamente desde la sociología, expresado por ejemplo en el estudio de la transmisión del logro educacional o el estudio de la reproducción social, existe limitada evidencia acerca de cuáles son los mecanismos a través de los cuales opera en el ámbito político (Amnå, Ekström, Kerr, & Stattin, 2009; Ellen Quintelier, 2015; Paulsen, 1991).

En ese marco, esta tesis doctoral trata acerca de la siguiente pregunta de investigación: ¿En qué medida las desigualdades en las fuentes de socialización se relacionan con las diferentes expresiones de ciudadanía en los jóvenes? Específicamente, ¿en qué medida las características socioeconómicas de la familia se traducen en actitudes y participación ciudadana de la siguiente generación? Adicionalmente, se propone avanzar en la comprensión sobre ¿qué mecanismos permiten explicar el proceso de transmisión intergeneracional de la desigualdad política?

Antes de profundizar en estas preguntas de investigación relativas a la transmisión intergeneracional de la desigualdad política, se requiere una clara delimitación conceptual acerca de la ciudadanía y sus dimensiones. La rápida transformación de las formas de expresión ciudadana junto con una amplia diversidad de conceptos que buscan definir lo ciudadano, dificultan el uso de definiciones operacionales (Albacete, 2014; Van Deth, 2014). En ese sentido, se abre una pregunta adicional, ¿cuáles son las principales dimensiones de un concepto de ciudadanía juvenil? Avanzar en responder esta pregunta es fundamental para abordar adecuadamente las preguntas de investigación con mayor claridad acerca de qué es lo que se transmite de una generación a otra y de qué manera. Para poder dar respuesta a estas preguntas de investigación se requiere en primer lugar información acerca de las condiciones socioeconómicas familiares, prácticas de socialización familiar, así como también actitudes y comportamiento ciudadano de los jóvenes. En esa línea las investigaciones disponibles orientadas a indagar en los procesos de socialización política han sido desarrollados a través de una serie de estudios

internacionales de gran escala que consideran aspectos como caracterización socioeconómica, conocimiento cívico, actitudes políticas y comportamiento ciudadano a nivel escolar. Entre estos se encuentra el Estudio de Educación Cívica el año 1999 (Civic Education Study-CIVED) y el Estudio Internacional de Educación Cívica y Ciudadana el año 2009 (International Civic and Citizenship Study- ICCS), que consideran estudiantes de 15 años provenientes de un conjunto de 28 y 38 países respectivamente. Los datos provistos por estos representan una oportunidad única para el estudio de fuentes de socialización políticas en diversos contextos y el abordaje de las preguntas de investigación.

Esta tesis se organiza en base a una introducción general y cuatro artículos que abordan las preguntas de investigación formuladas. Para comenzar, se presenta un marco conceptual común que desarrolla una discusión teórica acerca de los conceptos de ciudadanía y sus dimensiones, y luego se presenta el problema de la transmisión intergeneracional de la desigualdad política. Luego, para abordar la pregunta acerca de ¿cuáles son las principales dimensiones de un concepto amplio de ciudadanía juvenil? se desarrollaron dos artículos. El artículo 1 titulado: “*Young Citizens Participation: Empirical testing of a conceptual model*”, propone un modelo de participación ciudadana simplificado, basado en una revisión sobre las definiciones de la ciudadanía y sus desarrollos actuales. El artículo 2, que lleva por título “*Measurement Model and Invariance Testing of Scales Measuring Egalitarian Values in ICCS 2009*”, discute acerca de las actitudes hacia la igualdad de derechos como un principio democrático fundamental y propone un modelo para abordar su medición. Para indagar en las preguntas ¿en qué medida las características socioeconómicas de la familia se traducen en actitudes y participación ciudadana de la siguiente generación? y ¿qué mecanismos permiten explicar el proceso de transmisión intergeneracional de la desigualdad política?, se desarrollaron dos artículos más. El artículo 3, titulado: “*The Political Socialization of Attitudes Toward Equal Rights from a Comparative Perspective*”, por un lado, evalúa la transmisión intergeneracional de la desigualdad política poniendo foco en las actitudes igualitarias. Y por otro, considera que el desarrollo actitudinal difiere de manera importante entre grupos sociales de mayoría

o minoría (Zick, Wagner, Van Dick, & Petzel, 2001). En ese sentido, se indaga si el efecto del origen socioeconómico sobre el apoyo a la igualdad de derechos puede variar de acuerdo a la pertenencia a cierto grupo social minoritario. El artículo 4, titulado “*Desigualdad y participación ciudadana juvenil: una aproximación intergeneracional*”, se focaliza en evaluar la relación entre las características socioeconómicas de la familia con diferentes tipos de participación ciudadana juvenil, y adicionalmente, en evaluar dos mecanismos de socialización familiar propuestos por Brady, Verba y Schlozman (2015), clima político en casa y habilidades cívicas de los jóvenes. Finalmente, se presenta un capítulo que detalla las principales “*Discusiones y Conclusiones*”. En esta sección se resumen los principales hallazgos de la investigación, se discuten sus contribuciones teóricas y empíricas, las principales limitaciones y las propuestas para futuras investigación.

Marco introductorio común.

A continuación, se profundiza en los dos aspectos centrales en que esta tesis busca contribuir. Primero, se presenta la discusión acerca del concepto de ciudadanía juvenil y sus dimensiones. Luego, se presenta una discusión acerca de la transmisión intergeneracional de la desigualdad política y los mecanismos por medio de los cuales este proceso opera.

Conceptos de ciudadanía y sus dimensiones.

Definir ciudadanía es un proceso complejo, principalmente por las múltiples acepciones que este concepto tiene. En el diccionario de la Real Academia Española (RAE, n.d.), por ejemplo, se mencionan dos acepciones ampliamente utilizadas: “una cualidad y derecho de ciudadano” y aquel “comportamiento propio de un buen ciudadano”. La primera, refiere al estatus de miembro (con derechos y deberes) que se le confiere a una persona por pertenecer a una comunidad, típicamente un estado-nación. Esta sería una ciudadanía definida en términos legales, considerada como insuficiente para comprender la relación entre los ciudadanos y el estado en sociedades modernas. Para Hoskins & Kerr (2012), esta concepción presenta algunas

limitaciones relevantes: a) el mero estatus legal no habilita todas las posibilidades para ejercer los derechos de manera igualitaria, b) no da cuenta de la constante acción y vigilancia entre ciudadanos que requiere el proceso, c) las obligaciones del estado con los ciudadanos no siempre están definidas en términos legales, d) la definición legal se centra en la relación de los ciudadanos y el estado e ignora la relación con instituciones intermedias formadas por los propios ciudadanos; y e) finalmente, esta definición no cuenta para individuos que no tienen el estatus legal, pero que si tienen derechos y responsabilidades. La segunda acepción refiere a aquellas características que se espera posea y manifieste un “buen ciudadano”. En la misma línea, el diccionario Merriam-Webster define ciudadanía como “the quality of an individual's response to membership in a community” y pone como ejemplo para su comprensión la siguiente frase: “The students are learning the value of *good citizenship*”. Entonces, más allá de la concepción legal, ¿Cuáles serían las características que constituyen la condición de ciudadano?

En ciencias sociales existe un amplio debate acerca del concepto de ciudadanía (Barnes & Kasse, 1979; Ekman & Amnå, 2012a; Hooghe, Hosch-Dayican, & van Deth, 2014; Reichert, 2016; Theocharis & Van Deth, 2016; Van Deth, 2001a; Zukin, Keeter, Andolina, Jenkins, & Carpini, 2006), particularmente respecto de los jóvenes y las diferencias que este grupo poblacional muestra a la hora de ejercer su rol como ciudadanos. Las múltiples formas en que se manifiesta esta condición serían actividades como votar, inscribirse en partidos políticos, presentarse como candidato, asistir a marchas, participar de grupos comunitarios, participar de grupos de ayuda, participar de boycotts, participar de foros de discusión, entre otras formas. Esta diversidad hace cada vez más complejo articular modelos conceptuales capaces de dar cuenta de las dimensiones presentes en las diversas formas de expresión de la ciudadanía.

Atendiendo al problema de la conceptualización de las distintas formas de participación, Van Deth (2001) organiza los repertorios de participación ciudadana de acuerdo con el abordaje histórico que la investigación social ha hecho del fenómeno. En los años 40's y 50's la investigación trataba acerca de las actividades electorales, principalmente del voto.

Después de los años 70's la investigación amplió su foco hacia actividades ciudadanas extraparlamentarias o no convencionales, como la participación en movimientos sociales. Hacia los 90's apareció de manera clara el interés por comprender también actividades de la sociedad civil en el ámbito comunitario, como voluntariado o involucramiento social. Adicionalmente, en la última década ha crecido fuertemente el interés por comprender el rol de internet, particularmente el rol de las nuevas tecnologías de información y comunicación sobre el ejercicio de la ciudadanía (Theocharis, 2015; Theocharis & Van Deth, 2016). Una observación relevante respecto de las expresiones de ciudadanía en las últimas décadas es que la diversificación de los repertorios de participación se concentra en la población juvenil. Esto muestra la relevancia de estudiar estos procesos en ese grupo social.

En la actualidad existen varias aproximaciones que tienen como objetivo dar cuenta de los aspectos o dimensiones que constituyen aquello que se entiende como ciudadanía. Los distintos modelos de ciudadanía intentan capturar el contexto actual de participación e involucramiento de los ciudadanos en la sociedad. Los conceptos se han desarrollado con un importante foco sobre la participación en la diversidad de procesos políticos y sociales que tienen lugar en las sociedades modernas (Albacete, 2014; Hedtke & Zimenkova, 2013; Norris, 1999).

Por un lado, en la literatura es posible rastrear un amplio listado de conceptualizaciones de ciudadanía que presentan énfasis en aspectos particulares de esta, generando en ese sentido concepciones más estrechas, al dejar fuera aspectos relevantes. Algunos ejemplos de esto son los siguientes:

- *Participación política*, en general este concepto pone acento sólo en aspectos orientados a influir en la política formal (Schlozman et al., 2012; Van Deth, 2014; Sidney Verba, Nie, & Kim, 1978), dejando fuera, por ejemplo, actividades comunitarias.
- *Compromiso cívico (civic engagement)*, en general éste pone énfasis en actividades orientadas a la sociedad civil por sobre actividades referidas a la política formal.

Este concepto ha sido utilizado ampliamente en la disciplina psicológica y politológica, para dar cuenta de diversas formas de participación. Dada la diversificación en el uso del concepto, este ha dejado de ser una buena guía en investigación (Para una revisión sobre esta crítica ver Ekman & Amnå (2012)).

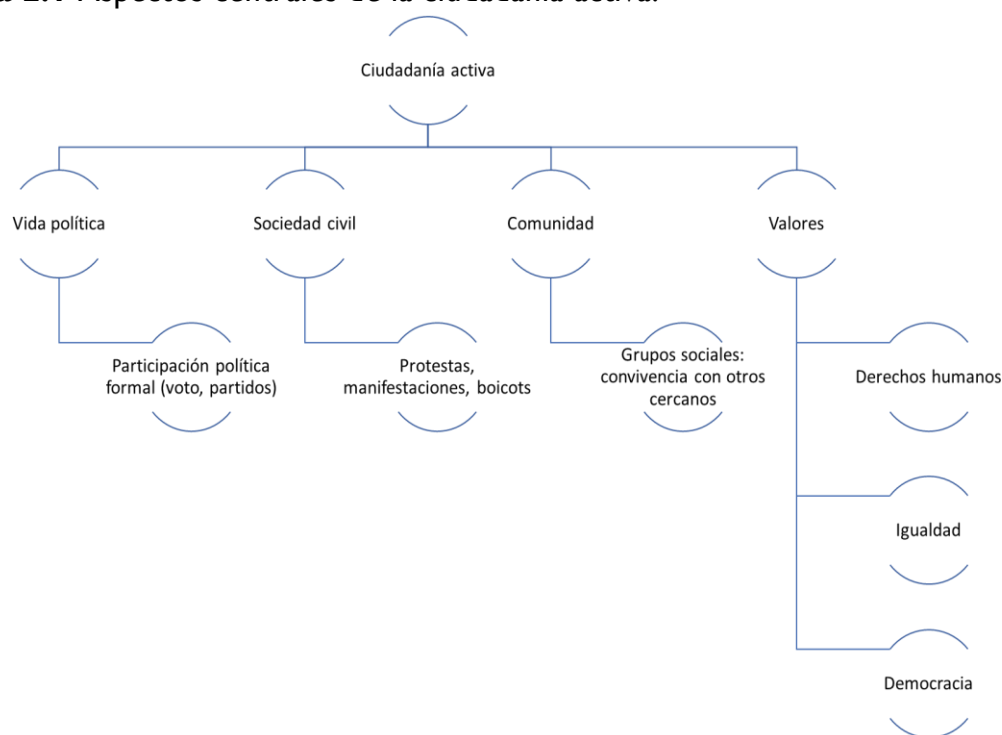
- *Ciudadanía crítica*, refiere por sobre todo a actividades de protesta, más que a participación formal. Se basa en la idea que focalizarse en la crítica mejora la sociedad a través de la acción social y política.
- *Ciudadanía liberal*, propone que los ciudadanos se involucran en la vida pública principalmente a través del voto, usando su derecho de hacerlo o no.

Por otro lado, bajo el diagnóstico que las conceptualizaciones previas son insuficientes para dar cuenta de la complejidad del concepto de ciudadanía, han sido desarrolladas algunas reflexiones y propuestas conceptuales más amplias. Estas buscan recoger diversos aspectos de las tradiciones previas combinándolas en dimensiones y sub-dimensiones que tratan de abordar el estado actual de las cosas. Entre estas propuestas es posible encontrar:

- el concepto de *ciudadanía activa o ciudadanía participative* (Ver figura 1). Esta definición combina diferentes modelos y facetas de la ciudadanía provenientes de los conceptos mencionados anteriormente. Para Bryony Hoskins (2006) ciudadanía activa es ‘participation in civil society, community and/or political life, characterized by mutual respect and non-violence and in accordance with human rights and democracy’. En su definición se identifican cuatro aspectos centrales de la ciudadanía, que serían: *vida política*, referida a la esfera del estado y la democracia representativa tradicional; *sociedad civil*, referida a actividades políticas fuera de lo gubernamental, como acciones colectivas, activismo o participación no-convencional; *comunidad*, referida a aquellas actividades orientadas a la mejora de la vida comunitaria y a actividades orientadas hacia el espacio local; y *valores democráticos*, referidos a aquellos principios propios de una democracia, como son el amplio acuerdo con los derechos humanos, la

democracia y la comprensión intercultural. Utilizando este concepto como base, Albacete (2014) propone que la ciudadanía activa estaría compuesta por cuatro componentes centrales: la participación política convencional (p.e. votar), la participación política no-convencional (p.e. participar en una protesta), la participación cívica (p.e. voluntariado) y el compromiso (engagement) cívico/político (p.e. poner atención a noticias sobre temas cívico y/o políticos).

Figura 2.1 Aspectos centrales de la ciudadanía activa.



Fuente: Elaboración propia.

- Joakim Ekman y Erik Amnä (2012) proponen una tipología que pretende capturar ampliamente las dimensiones de la ciudadanía. Los autores distinguen dos grandes dimensiones que conformarían la ciudadanía. La primera es la dimensión civil de la participación. Esta dimensión considera el involucramiento de los ciudadanos que refiere a aspectos actitudinales con un carácter político, sobre

todo atención (attentiveness) a temas sociales y políticos; y el compromiso cívico que refiere a aquellas acciones voluntarias y personales orientadas a mejorar las condiciones de la comunidad local, caridad o actividades de ayuda a otros. Estas características de la dimensión civil son para los autores comportamientos observables, pero latentes respecto de la política formal. Es decir, no se orienta a la política formal, pero tiene el potencial de influir. La segunda dimensión refiere a la participación política manifiesta, es decir aquellas “acciones dirigidas a influenciar las decisiones gubernamentales o resultados políticos” (Ekman & Amna, 2012. Pp. 289). Por un lado, mencionan la participación política formal que utiliza los canales institucionales para influir; y por el otro, mencionan el activismo referida a acciones orientadas a influir los resultados del sistema político utilizando canales alternativos. Esta sub-dimensión típicamente se le denomina participación no-convencional, extra-parlamentaria o informal. Además, dentro del activismo, distingue aquellas consideradas legales e ilegales.

- En la misma búsqueda, Van Deth (2014) articuló un árbol de decisión con la finalidad de organizar el largo listado de actividades de participación disponibles y simplificar la denominación de los tipos de participación. Para evitar el problema de los nombres referidos tipos de participación y la confusión de sus significados, el autor usó números para nominar sus tipologías. Primero, propone algunas precondiciones relevantes. Participación es un a) comportamiento, b) voluntario y c) realizado por ciudadanos. En ese sentido lo distingue de actitudes o actividades obligatorias realizadas por profesionales, como lobistas, políticos profesionales u oficiales públicos. Segundo, define un set de reglas extra que generan cuatro tipos de participación.
 - Participación Tipo I: son actividades ubicadas en el gobierno/estado/esfera política. Esto implica que son actividades institucionalizadas organizadas desde dentro del sistema político (Por ejemplo: votar).

- Participación Tipo II: son actividades orientadas a influir en el gobierno/estado/esfera política. Refiere a actividades organizadas desde fuera del espacio institucional, pero con una clara intención de influir en las decisiones institucionales. Ejemplos claros de estos tipos de participación serían la participación en movimientos sociales.
- Participación Tipo III: son actividades orientadas a resolver problemas de la comunidad local. Ejemplos de este tipo son participación en comités comunitarios o membresía en grupos locales.
- Participación Tipo IV: son actividades orientadas a expresar una posición política y la intención de los participantes, pero no ubicados en la arena política u orientados a resolver problemas colectivos. Ejemplos de este tipo serían prácticas de consumo con intencionalidad o significancia política.
- Zukin et al. (2006) en su libro “A new Engagement? Political Participation, Civic Life, and the Changing American Citizen” discuten acerca del involucramiento en la vida pública y las diversas facetas que este presenta. Para los autores la actividad pública tendría cuatro facetas: el *compromiso político*, manifestado en actividades orientadas a influir en las políticas de gobierno o afectar la elección de representantes (p.e. votar), el *compromiso cívico* orientado a producir bienes públicos a través de la cooperación con otros (p.e. participación en trabajo voluntario para la comunidad), la *voz pública* referida a las expresiones de los ciudadanos sobre temas públicos (p.e. firmar una petición), y el *compromiso cognitivo* que refiere a poner atención a los temas públicos y/o políticos (p.e. leer noticia sobre temas públicos).

Como se observa, varios esfuerzos han sido hechos para conceptualizar la ciudadanía, aunque la dificultad de capturar la amplitud la expresión ciudadana es aún un desafío relevante (Amnå et al., 2009; Theocharis & Van Deth, 2016; Theocharis & van Deth, 2017). A partir de estas aproximaciones conceptuales es posible identificar un amplio

acuerdo respecto de dos dimensiones generales: la participación y la dimensión actitudinal.

Participación ciudadana.

Todas las aproximaciones conceptuales sobre ciudadanía coinciden en que la participación de los ciudadanos en el espacio público es central para cualquier democracia. Es posible identificar tres dimensiones de la participación ciudadana claramente delimitadas, que presentan una alta coincidencia en las diferentes propuestas conceptuales (para visión de conjunto y especificaciones ver tabla I):

- *Participación formal*: refiere a aquellas actividades tradicionales de participación institucional como votar o participar en partidos políticos. En general se describen como acciones orientadas a influir en las decisiones gubernamentales desde dentro de las instituciones.
- *Participación activista*: refiere a actividades orientadas en influir en los resultados del sistema político desde fuera de las instituciones.
- *Participación comunitaria*: refiere a actividades orientadas a resolver problemas de la comunidad local, caridad o actividades de ayuda a otros.

Tabla I.1. Principales dimensiones conceptuales identificadas en modelos de ciudadanía

Tipología Autores	Participación Formal	Participación activista	Participación comunitaria
Ciudadanía activa B. Hoskins (2006)	Participación en la vida política	Participación en la sociedad civil	Participación en la comunidad
Propuesta de ciudadanía activa de Albacete (2014)	Participación política convencional	Participación política no- convencional	Participación cívica
Tipología Ekman & Amnå (2012)	Participación política formal (manifiesta)	Activismo (Participación extra- palamentaria legal-ilegal)	Compromiso cívico (Participación civil latente)

Tipología Van Deth (2014)	Tipo I	Tipo II	Tipo III
Zukin et al. (2006)	Compromiso político	Voz publica	Compromiso cívico (Actividades de ayuda a otros)

Adicionalmente, es posible observar algunos elementos que presentan menor consistencia entre los distintos conceptos de ciudadanía. Por ejemplo, la participación Tipo IV en el modelo de Van Deth (2014), que se refiere a acciones personalizadas, no es posible rastrearla en las otras propuestas conceptuales. Para Theocharis & van Deth (2017) este tipo de participación captura la continua diversificación de los repertorios de participación observada en algunas manifestaciones más recientes, como el consumo político, participación creativa y/o el uso de redes sociales e internet. En general, estas actividades tienen un desarrollo más reciente, posterior al 2000. Su novedad implica dos debilidades relevantes en el contexto de esta tesis. Primero, existe una creciente discusión acerca de la naturaleza de estos tipos de participación y su significado para la ciudadanía. Esto implica que no hay acuerdo sobre si se puede hablar de otra dimensión de la ciudadanía, si constituyen antecedentes explicativos de la ciudadanía o si estas actividades podrían clasificarse dentro de las dimensiones ya identificadas. Y segundo, estas nuevas formas de participación tienen una escasa cobertura en estudios de opinión pública, estudios de ciudadanía y menos aún en estudios comparados, como es el caso de ICCS 2009. Por estas razones, la discusión y abordaje de estas actividades exceden al objetivo de esta tesis.

En la diversidad actual de formas de participación en espacios democráticos, es posible plantear una serie de limitaciones a las conceptualizaciones revisadas. Primero, los conceptos en general están orientados hacia población adulta. Esto implica que una parte importante de ellos se concentran en las formas tradicionales de participación, abordando de una manera restrictiva el fenómeno mismo. Segundo, existe una diversidad de nombres muy amplia para referirse al mismo fenómeno, lo que dificulta la comprensión del mismo. Por ejemplo, para referirse a actividades comunitarias se utiliza los nombres de *participación social*, *participación en la comunidad* y/o *compromiso cívico*. Sin

embargo, *compromiso cívico* es también utilizado para referirse a una orientación cognitiva o atención a noticias sociopolíticas, generando confusión en el uso de estos conceptos. Y tercero, al momento de vincular los conceptos de ciudadanía juvenil con la medición de estos, aparecen dificultades de operacionalización por la disponibilidad o ausencia de indicadores adecuados y comparables para medir los conceptos propuestos. Atendiendo a estas limitaciones en el campo de estudios, el primer objetivo de esta tesis consiste en **I) desarrollar un marco conceptual unificado y simplificado para el estudio de la participación ciudadana juvenil**. Esta contribución se orienta, por un lado, a desarrollar un concepto de ciudadanía juvenil que contemple las diversas formas en la ciudadanía se expresa hoy en día; y por otro, a facilitar el abordaje empírico de este tópico.

Actitudes democráticas

A partir de las aproximaciones conceptuales sobre ciudadanía, se observa una dimensión referida a las actitudes y/o disposiciones relevantes para el funcionamiento del sistema democrático. A pesar de la variedad de aspectos que se pueden listar, como actitudes, valores o manejo de información sobre temas políticos y sociales, todos estos tienen en común ser características que se espera los ciudadanos tengan-manifiesten en el contexto de una democracia. Es decir, esta dimensión refiere a los principios, valores y actitudes propias de un ciudadano democrático.

Entre los aspectos referidos a un ciudadano democrático, destaca de manera importante el principio de igualdad de derechos de todos los ciudadanos, considerado una piedra angular en cualquier sistema democrático. En ese sentido, el apoyo de los ciudadanos a este principio igualitario también tiene alta relevancia como una de las disposiciones y/o actitudes centrales para el sostén democrático. Esto es particularmente importante ante la creciente diversidad social observada en un número importante de países (i.e. sociocultural, racial y/o migratoria). Por ejemplo, Hoskins (2006) sostiene que los ciudadanos activos poseen-manifiestan respeto por los derechos humanos y principios

democráticos. Así mismo, en ICCS 2009 se muestra que las actitudes y creencias hacia la igualdad de derechos de las personas está entre los principios democráticos más relevantes.

La investigación previa sobre este tópico se ha focalizado en comprender el desarrollo de las disposiciones hacia la igualdad de derechos y su aplicación a diferentes grupos sociales (Rapp & Freitag, 2015). Así, a partir del estudio de las actitudes hacia la igualdad de derechos en grupos específicos (que en general suelen ser inmigrantes), se pretende comprender el desarrollo general de esta actitud (Barber, Torney-Purta, & Fennelly, 2010; Bridges & Mateut, 2014; Freitag & Rapp, 2013; Isac, Maslowski, & Werf, 2012; Sani & Quaranta, 2016). Sin embargo, el patrón de desarrollo de las actitudes hacia la igualdad de derechos puede variar, dependiendo del grupo social del que se trate. Por ejemplo, la igualdad de derechos entre hombres y mujeres es un discurso que ha penetrado ampliamente en occidente (Inglehart & Baker, 2000). En contraste, la igualdad de derechos para inmigrantes tiende a ser una discusión contenciosa, con amplias variaciones entre países y con alta resistencia social (Barber et al., 2010).

Atendiendo a lo señalado esta tesis se propone como objetivo **2) discutir y evaluar un concepto amplio de actitudes hacia la igualdad de derechos de distintos grupos sociales**. Esta contribución se orienta, por un lado, a ampliar la discusión acerca del modo en que se aborda el estudio de la igualdad de derechos como un principio democracia central; y por otro, a facilitar el abordaje empírico de este tópico.

Transmisión intergeneracional de la desigualdad política.

Para la sociología, desde Max Weber ya se reconoce que la distribución de la autoridad se vincula a las formas de estratificación de una sociedad (Brady et al., 2015). Más de 100 años después, la desigualdad política, manifestada en diferencias de patrones de participación o actitudes, parece perpetuarse de una generación a otra; y aún se mantiene la necesidad de conocer más acerca de cómo este proceso opera (Amnå et al., 2009; Brady et al., 2015; Quintelier & Hooghe, 2013; Wasburn & Covert, 2017).

La evidencia acerca del rol de las condiciones socioeconómicas sobre resultados sociopolíticos es ampliamente conocida en población adulta (Brady, Verba, & Schlozman, 1995; Smets & van Ham, 2013) y, en menor medida, en población juvenil (Castillo, Miranda, Bonhomme, Cox, & Bascopé, 2014; Schlozman et al., 2012; Sidney Verba et al., 2003). Esta relación queda bien resumida en lo que se conoce como el modelo de recursos (Brady et al., 1995). Este modelo indica que aquellos ciudadanos con mayores recursos socioeconómicos, como ingreso, educación, estatus ocupacional, habilidades cívicas, tiempo, entre otros, tenderán a involucrarse más en actividades ciudadanas, tanto en sus formas tradicionales (Smets & van Ham, 2013) a través formas emergentes de participación (Marien et al., 2010; Paulsen, 1991; Stolle & Hooghe, 2011). Sin embargo, los mecanismos detrás de esta relación no han sido suficientemente clarificados (Amnå et al., 2009; Paulsen, 1991; Quintelier & Hooghe, 2013).

Se ha observado que las condiciones socioeconómicas tienen vínculos directos e indirectos con el comportamiento político. En un sentido directo, se plantea que mejores posiciones sociales, en las diferentes formas de estratificación, tienden a generar mayor desarrollo de actitudes o comportamiento democrático. Por ejemplo, las personas con mayor educación formal internalizan mejor los principios democráticos (Lipset, 1960), siendo uno de los factores más relevantes en la formación del pensamiento político (Nie, Junn, & Stehlik-Barry, 1996). Extrapolando este argumento al proceso de socialización, se esperaría que el hecho de crecer en familias con más educación (padres con mayores niveles educativos) hará que los jóvenes obtengan las ventajas que da la educación de sus padres para la internalización de los principios y comportamiento democrático.

De manera indirecta, se plantea que crecer en hogares más acomodados, con padres que disponen de tiempo para participar y saben cómo hacerlo, tendería a generar mayores oportunidades para aprender sobre el espacio político para sus hijos (Gimpel, Lay, & Schuknecht, 2003). Estas oportunidades tienden a materializarse en ambientes familiares más ricos (complejos) que promueven la discusión sobre temas sociales y políticos (Brady et al., 2015; McDevitt & Chaffee, 2002; Sidney Verba et al., 2003). Así mismo, padres con

bajos ingresos y/o bajos niveles educativos es menos probable que se involucren activamente en actividades políticas, modelando así a sus propios hijos (Wasburn & Covert, 2017) en un contexto familiar de limitada actividad orientada a la vida ciudadana.

La evidencia acumulada hasta ahora presenta algunas limitaciones relevantes, que esta tesis aborda. Primero, a partir de estudios previos no es posible distinguir para qué tipo de expresión ciudadana funcionan los procesos de socialización propuestos. Por ejemplo, en trabajos previos se vinculan las características socioeconómicas de la familia con diferencias en los niveles de participación usando el concepto de *actividad política* (S Verba et al., 2005; Sidney Verba et al., 2003). Para su medición se crea un indicador compuesto basado en la medición de diversas actividades como: votar, trabajar en una campaña, contribuir a una campaña, contactar a un funcionario, participar en una protesta, marcha o demostración; afiliarse a una organización que persigue fines políticos, ser miembro activo de la comunidad local como voluntario. El indicador combina actividades formales, activismo y participación comunitaria. Como ya se planteó en el apartado anterior, resulta de alta relevancia distinguir las diversas expresiones de ciudadanía para evaluar los procesos involucrados en su adquisición. Segundo, la evidencia se ha focalizado principalmente en estudios que utilizan auto-reporte retrospectivo de participantes adultos sobre su experiencia familiar. Esto puede causar algunos problemas asociados al recuerdo de los participantes, como que los respondentes proyecten su experiencia actual sobre su experiencia pasada (Brady et al., 2015). Tercero, en su mayoría los estudios que han abordado la transmisión intergeneracional de la desigualdad política han utilizado muestras de democracias desarrolladas. Principalmente, Estados Unidos (Schlozman et al., 2012; S Verba et al., 2005; Sidney Verba et al., 2003), Bélgica (Quintelier & Hooghe, 2013) o Suecia (Voorpostel & Coffé, 2010). Estas limitaciones dejan espacio importante para avanzar en la indagación de los mecanismos de transmisión intergeneracional de la desigualdad política midiendo las diversas expresiones de ciudadanía de los jóvenes, en tiempo presente y ampliando el set de países a una mayor diversidad de desarrollos democráticos. En este contexto, el presente estudio se propone los siguientes objetivos de investigación: **2) evaluar la relación entre las**

características socioeconómicas de la familia de origen con diferentes actitudes y comportamiento ciudadano juvenil; y 3) evaluar los mecanismos de transmisión intergeneracional propuestos en la literatura, en una muestra amplia de países.

Para avanzar en estas preguntas de investigación, esta tesis propone aproximarse desde una perspectiva sociológica, materializada en el concepto de transmisión intergeneracional de la desigualdad política. Las disciplinas de las ciencias sociales han puesto foco en los procesos de socialización política familiar con diferente intensidad, habiendo sido desarrollada principalmente desde la ciencia política (Brady et al., 2015; Jennings & Niemi, 1968), mostrando una escasez de trabajos sobre este tema abordados desde la sociología. En su mayoría, estos estudios sobre socialización política se focalizan en la estabilidad del sistema político de una generación a otra (Brady et al., 2015), típicamente catalogados como transmisión intergeneracional. Desde ahí se considera que los jóvenes tienden a compartir las preferencias políticas, actitudes y comportamiento ciudadano de su familia de origen (Quintelier, Hooghe, & Badescu, 2007). Aunque la sociología ha conectado las condiciones de estratificación y resultados sociopolíticos desde sus inicios, ha puesto foco en la reproducción social de estatus y clase, sin atender a temas de socialización política ni de transmisión de desigualdad en este ámbito, este es la reproducción social (Brady et al., 2015). Esto puede explicar la dificultad de encontrar estudios acerca del proceso de socialización política desde una aproximación sociológica. Los esfuerzos disciplinares se han focalizado en aspectos como transmisión intergeneracional de la pobreza, movilidad social entre generaciones o la transmisión del capital cultural. Si embargo, “little attention is paid to how individuals within each generation differ significantly in their political participation and authority and to how this inequality is reproduced from one generation to the next” (Brady et al., 2015, pp. 151–152). Es así que avanzar en un modelo que articule elementos de la estratificación socioeconómica con procesos de socialización al interior de la familia puede ayudar a avanzar en la comprensión de la transmisión intergeneracional de la desigualdad política. Utilizar una aproximación sociológica puede ser de importante ayuda al momento de

informar las diversas formas en que se entiende la estratificación social y como estas condiciones posibilitan o limitan aspectos del desarrollo de ciudadano de la siguiente generación.

En línea con esta agenda sociológica, se encuentra la discusión acerca de la forma más adecuada para caracterizar el origen social, sobre todo en el marco de la investigación en jóvenes, reflejada principalmente en estudios educacionales. En este tipo de investigaciones suelen utilizarse medidas como prestigio ocupacional, nivel educacional y/o bienes disponibles, para caracterizar las condiciones socioeconómicas de la familia de origen (Brese & Mirazchiyski, 2011; Caro & Cortés, 2012). Adicionalmente, algunos estudios incluyen el número de libros en el hogar como proxy de capital cultural o de orientación hacia la cultura académica de las familias (Evans, Kelley, Sikora, & Treiman, 2010, 2015). Para el uso de estas mediciones se observan dos aproximaciones. La primera, considera las mediciones socioeconómicas como aspectos intercambiables (Elsässer & Schäfer, 2016; Lazarsfeld, 1939) o como indicadores compuestos. Es decir, aunque cada indicador se mide de forma independiente (como preguntas diferenciadas), estos tienden a combinarse en un indicador compuesto que resume las características socioeconómicas en una sola medición (Caro & Cortés, 2012; ERIC, 2012) o se utiliza una de las alternativas disponibles para capturar el origen socioeconómico. A pesar que esta simplificación tiene amplio apoyo, presenta una limitación relevante, la posibilidad de subestimar o sobrestimar los efectos de la desigualdad socioeconómica (Bukodi & Goldthorpe, 2013). La segunda, consiste en distinguir las mediciones de origen social para evaluar las posibles diferencias sobre el comportamiento ciudadano (Bukodi & Goldthorpe, 2012; Jæger, 2007). Esta opción, se orienta a utilizar el capital cultural, capital social o capital económico como aspectos independientes, pero relacionados (Bukodi & Goldthorpe, 2013; Caro & Cortés, 2012; Chan & Goldthorpe, 2007), que podrían dar cuenta de los efectos diferenciados de las diversas condiciones de origen socioeconómico. Evidencia previa indica que estos aspectos de la estratificación juegan un rol relevante en la formación del comportamiento ciudadano, aunque en diferentes formas. Por ejemplo, la posición de una persona en el mercado laboral influencia de

manera importante las actitudes políticas (Schäfer, 2016), mientras que el nivel educacional alcanzado se vincula con una mayor internalización de normas y principios democráticos tradicionales (Lipset, 1960). Por su parte, la disponibilidad de libros en el hogar mejora el rendimiento académico, incrementa las capacidades intelectuales (Evans et al., 2015; Park, 2008) y aumenta las disposiciones hacia valores post-materialistas (Duarte, Escario, & Sanagustín, 2017; Pauw & Petegem, 2010). En ese sentido, evaluar el efecto diferencial que potencialmente tienen las diferentes características socioeconómicas sobre diferentes aspectos de la ciudadanía va en línea con involucrar a la disciplina sociológica en la discusión acerca de cómo son socializados los jóvenes para el ejercicio de su rol como ciudadanos, dependiendo de la posición social en que estos crezcan (Brady, Schlozman, & Verba, 2014; Paulsen, 1991; Quintelier & Hooghe, 2013; Sidney Verba et al., 2003; Voorpostel & Coffé, 2010), y considerando la forma de estratificación que se utilice.

Esta tesis.

Para evaluar los objetivos propuestos, los cuatro artículos desarrollados que constituyen los capítulos siguientes, utilizaron los datos del Estudio Internacional de Educación Cívica y Ciudadana del año 2009 (ICCS 2009, por sus siglas en inglés). Ese estudio fue realizado por Asociación Internacional de Evaluación del Logro Académico (IEA). El objetivo de ICCS fue investigar las formas en que estudiantes de educación básica (jóvenes de 8vo grado) de 38 países estaban preparados para ejercer sus roles como ciudadanos (Schulz, Ainley, Fraillon, Kerr, & Losito, 2010). Todos los participantes completaron una prueba de conocimiento acerca de temas cívicos y diversos cuestionarios orientado a medir actitudes, comportamientos, creencias y características de origen social.

Las muestras en cada país fueron diseñadas de manera compleja, considerando conglomerados (escuelas) y dos etapas sucesivas de diseño. En la primera etapa, se seleccionaron las escuelas que participaron en el estudio, de acuerdo con la probabilidad proporcional al tamaño de ésta. En la segunda etapa, para las escuelas seleccionadas, se seleccionó aleatoriamente un curso completo de 8vo grado. Todos los estudiantes que

pertenecían al curso seleccionado participaron del estudio. Los estudiantes entrevistados constituyen una muestra representativa de la población de jóvenes de 8vo grado de sus respectivos países (Schulz et al., 2010). Dado el tipo de diseño muestral, el estudio ICCS 2009 tiene una estructura multinivel (Snijders & Bosker, 2011) con estudiantes anidados en escuelas y escuelas anidadas en países. Cada artículo presentado en esta tesis detalla la estrategia analítica que permite hacerse cargo de la estructura anidada de los datos.

Esta tesis utilizó la información de los 38 países participantes en el estudio, que se detallan a continuación (Tabla 2), llegando a una muestra total de 140000 estudiantes y 5000 escuelas.

Tabla 1.2 Tamaño muestral de estudiantes y escuelas que participaron en ICCS 2009.

Country	Total number of schools	Total number of students
Austria	135	3,385
Belgium (Flemish)	151	2,968
Bulgaria	158	3,257
Chile	177	5,192
Chinese Taipei	150	5,167
Colombia	196	6,204
Cyprus	68	3,194
Czech Republic	144	4,630
Denmark	193	4,508
Dominican Republic	145	4,589
England	124	2,916
Estonia	140	2,743
Finland	176	3,307
Greece	153	3,153
Guatemala	145	4,002
Hong Kong, SAR	76	2,902
Indonesia	142	5,068
Ireland	144	3,355
Italy	172	3,366
Korea	150	5,254
Latvia	150	2,761
Liechtenstein	9	357
Lithuania	199	3,902
Luxembourg	31	4,852
Malta	55	2,143

Mexico	215	6,576
Netherlands	67	1,964
New Zealand	146	3,979
Norway	129	3,013
Paraguay	149	3,399
Poland	150	3,249
Russia	210	4,295
Slovakia	138	2,970
Slovenia	163	3,070
Spain	148	3,309
Sweden	166	3,464
Switzerland	156	2,924
Thailand	149	5,263

Fuente: Schulz et al. (2010).

Aunque cada capítulo detalla de manera específica las variables con que se realizan los análisis, a continuación, se presenta una breve descripción de las variables generales que se utilizarán a lo largo de la tesis. Esta base de datos dispone un amplio set de indicadores que permiten aproximarse a la medición de la ciudadanía juvenil. Como se verá en los capítulos sucesivos, como variables dependientes, se identifican aquellas preguntas que ajustan mejor con los conceptos propuestos, para asegurar su medición factorial y comparabilidad entre países (ver capítulos 2 y 3).

Respecto de las variables independientes, se operacionaliza la caracterización socioeconómica de la familia utilizando las variables disponibles en el estudio (ver tabla 3), estas son: nivel educacional de los padres, estatus ocupacional de los padres y el número de libros en el hogar. La primera medición considera el mayor nivel educacional logrado por alguno de los padres, definido en seis niveles educacionales estandarizados que se basan en la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación (ISCED, por sus siglas en inglés). La segunda medición, refiere al mayor puntaje de prestigio ocupacional que tienen la actividad laboral de alguno de los padres, definido por la Escala Internacional de Estatus Ocupacional (ISEI, por sus siglas en inglés). Finalmente, la última medición refiere a la cantidad declarada de libros disponibles en el hogar, utilizando un set de rangos definidos por el estudio ICCS-2009 (Schulz, Ainley, & Fraillon, 2011).

Tabla 1.3 Indicadores utilizados para medir recursos socioeconómicos

	Item	Escala de respuesta
<i>Recursos socioeconómicos</i>		
Nivel educacional de los padres	¿Cuál es el último curso o nivel de estudios que completó tu madre/padre o apoderada/o?*	6. Universitaria o postgrado completo 5. Estudio técnicos completos 4. 4° medio completo (Científica o técnica) 3. 8° grado básico 2. 6° grado básico 1. 6° grado incompleto
	*Niveles basados en la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación	
Estatus ocupacional de los padres	Mayor valor de la Escala Internacional de Estatus Ocupacional. Indicador construido a partir del mayor valor de uno de los padres o cuidadores.	16 menor estatus Hasta 90 mayor estatus
Número de libros en el hogar	Aproximadamente, ¿cuántos libros hay en tu casa?	6. 500 o más libros 5. 201-500 libros 4. 101-200 libros 3. 26-100 libros 2. 11-25 libros 1. 0-10 libros

Considerando estos datos se desarrollaron los cuatro artículos que componen esta tesis. El capítulo II, que lleva por título “*Young Citizens Participation: Empirical testing of a conceptual model*”, discute acerca de las principales dimensiones de la participación ciudadana y como estas pueden ser medidas comparablemente (objetivo I de la tesis). En este ámbito busca contribuir, primero, a la discusión acerca de la ciudadanía juvenil desde una perspectiva internacional, para proponer un modelo conceptual simplificado recogiendo la discusión actual sobre este tópico; y segundo, se propone una operacionalización del concepto de participación ciudadana identificando los indicadores que permiten dar cuenta de cada dimensión y utilizando técnicas estadísticas que permiten evaluar la validez de la aplicación del modelo en diferentes contextos, a través de la evaluación de la equivalencia métrica (Davidov et al., 2016; Davidov, Meuleman, Cieciuch, Schmidt, & Billiet, 2014; Millsap, 2011; Millsap & Meredith, 2007). Aunque este

tipo de aproximaciones no es tan común en la sociología, están en línea con el espíritu mismo de la disciplina. De acuerdo a Durkheim “[c]omparative sociology is not a particular branch of sociology: it is sociology itself” (1938, p. 139). La hipótesis general que se testea en este artículo es que (A1.H1) *la medición de las dimensiones latentes de ciudadanía juvenil propuestas, pueden ser confirmadas y válidamente comparadas entre los 38 países de la muestra utilizada.*

En el capítulo III, que lleva por título “*Measurement Model and Invariance Testing of Scales Measuring Egalitarian Values in ICCS 2009*”, se discute acerca de la medición de actitudes hacia la igualdad de derechos para diferentes grupos sociales como un principio democrático. Utilizando la escala disponible en ICCS 2009, que mide actitudes hacia la igualdad de derechos de inmigrantes, minorías étnicas y mujeres, se propone una operacionalización del concepto para evaluar la validez de la aplicación de modelo en diferentes contextos, a través de la evaluación de su equivalencia métrica (Millsap, 2011). La hipótesis general que se testea en este artículo es que (A3.H1) *la medición de las dimensiones latentes de actitudes hacia la igualdad de derechos de diferentes grupos sociales, pueden ser confirmadas y válidamente comparadas entre los 38 países de la muestra utilizada.*

El capítulo IV, que lleva por título “*The Political Socialization of Attitudes Toward Equal Rights from a Comparative Perspective*” se orienta a profundizar acerca de la transmisión intergeneracional de la desigualdad política, utilizando como foco el apoyo al principio democrático de igualdad de derechos para distintos grupos sociales. En un contexto de creciente diversificación de las sociedades en términos de migración, conflictos étnicos y desigualdades de género persistentes, se transforma en un tema de alta relevancia analizar en que medida la igualdad de derechos hacia grupos desventajados es apoyada por individuos de diversos contextos sociales. Más aún, considerar el proceso de socialización de estas disposiciones puede ayudar a la comprensión de su desarrollo y promoción por parte de diversas sociedades. La pregunta que guía el análisis es acerca de si los jóvenes difieren en su apoyo hacia la igualdad de derechos de diferentes grupos sociales de acuerdo con su origen socioeconómico. Adicionalmente, siguiendo aquella

evidencia que indica que el desarrollo actitudinal difiere de manera importante entre grupos sociales de mayoría o minoría (Zick et al., 2001), se indaga si el efecto del origen socioeconómico sobre el apoyo a la igualdad de derechos de diversos grupos sociales varía de acuerdo a la pertenencia a cierto grupo social (a saber: hombre/mujer y migrante/no-migrante) En esa línea se proponen tres hipótesis a evaluar.

- A3.H1 (hipótesis de recursos): jóvenes que provienen de familias más educadas, con mayores niveles de estatus socioeconómico y mayor número de libros en el hogar expresarán mayores niveles de apoyo hacia la igualdad de derechos de inmigrantes, grupos étnicos y entre hombre y mujeres; que aquellos jóvenes provenientes de familias menos educadas.
- A3.H2 (hipótesis de demanda): controlando por estatus socioeconómico, jóvenes mujeres o inmigrantes mostrarán mayores niveles de apoyo hacia la igualdad de derechos de inmigrantes, grupos étnicos y entre hombre y mujeres; que jóvenes hombres o jóvenes no-migrantes.
- A3.H3 (hipótesis de interacción): combinando el modelo de recursos y la hipótesis de demanda, se predice que la mayor demanda por igualdad de derechos presentada por aquellos que pertenecen a grupos desventajados (jóvenes mujeres o migrantes) se verá menos afectada por el origen socioeconómico que para aquellos que no pertenecen a grupos desventajados (jóvenes hombres y/o jóvenes no-migrantes).

El capítulo V, que lleva por título “*Desigualdad y participación ciudadana juvenil: una aproximación intergeneracional*”, se focaliza en un objetivo doble, por un lado, evaluar la relación entre las características socioeconómicas de la familia con diferentes tipos de participación ciudadana juvenil, y por otro, evaluar dos mecanismos de socialización familiar propuestos por Brady, Verba y Schlozman (2015), clima político en casa y habilidades cívicas de los jóvenes. Ambos refieren a los objetivos 2 y 3 de esta tesis. Para abordar los diferentes tipos de participación ciudadana juvenil se utilizó el modelo conceptual desarrollado en el artículo I. Siguiendo esta literatura, es posible identificar

tres dimensiones que cubren de manera parsimoniosa las diversas formas de participación: la participación comunitaria, que considera aquellas formas de participación de voluntariado u orientadas a resolver problemas de la comunidad local, como acciones de caridad o membresía en grupos locales; la participación formal, que considera las formas clásicas de participación como votar o hacerse miembro de partidos políticos; y la participación activista, que considera actividades orientadas a influir en las decisiones de la política formal a través de actividades extra institucionales como protestas. Segundo, evaluar la transmisión intergeneracional de la desigualdad política y los mecanismos de socialización utilizando la información disponible en el estudio ICCS 2009 sobre características socioeconómicas y de socialización familiar.

La primera pregunta que se busca responder aquí es ¿en qué medida las diferencias en los niveles de participación ciudadana juvenil, pueden ser explicadas por las características socioeconómicas de origen familiar? Siguiendo el modelo de recursos, se plantea que (A4.H1) *jóvenes que provienen de familias más educadas, con mayores niveles de estatus socioeconómico y mayor número de libros en el hogar presentarán niveles de participación formal, activa y comunitaria más altos; que aquellos jóvenes provenientes de familias con menos recursos.*

En el artículo se presentan la politización familiar y el conocimiento cívico, consideradas en este modelo como variables mediadoras. Esto implica que estas variables explican la relación entre dos o más variables (Baron & Kenny, 1986; Jose, 2013; MacKinnon, 2012). Siguiendo a Schlozman, Verba, & Brady (2012), y se argumenta que las ventajas socioeconómicas familiares se transmiten a la siguiente generación por dos vías principalmente: por medio del ambiente político que genera la familia (p.e. nivel de actividad política) o la reproducción del estatus familiar hacia la nueva generación (p.e. habilidades cívicas y/o conocimiento), explicando de este modo el efecto de las características socioeconómicas sobre la participación ciudadana juvenil. Así, la segunda pregunta que se busca responder es ¿en qué medida la politización familiar y los niveles de habilidades cívicas de los jóvenes, pueden ser explicadas por las características

socioeconómicas de origen familiar? En esa dirección se hipotetiza que (A4.H2) *jóvenes que provienen de familias con mayores niveles educativos, con mayor estatus ocupacional y con más libros disponibles en casa estarán expuestos a mayores niveles de politización al interior de la familia, que jóvenes provenientes de familias con recursos más bajos.* Así mismo, se espera que (A4.H3) *jóvenes que provienen de familias con mayores niveles educativos, con mayor estatus ocupacional y con más libros disponibles en casa presentarán mayores niveles de habilidades cívicas, que jóvenes provenientes de familias con recursos más bajos.*

Ordenadas de este modo las variables mediadoras ayudarían a comprender su contribución para explicar la participación ciudadana juvenil. La tercera pregunta que está detrás de este modelo es ¿en qué medida las diferencias en los niveles de participación ciudadana juvenil pueden ser explicados por las actividades al interior de la familia (politización familiar) y por las habilidades cognitivas (conocimiento cívico)? El artículo argumenta que estas características juegan un rol importante en el desarrollo del comportamiento ciudadano de los jóvenes. En ese sentido se espera, por un lado, que (A4.H4) *jóvenes que crecen en hogares con mayores niveles de politización familiar presentarán niveles de participación formal, activa y comunitaria más altos, que jóvenes que provienen de hogares con menor politización.* Por otro lado, se espera que (A4.H5) *jóvenes que obtienen mejores niveles de conocimiento cívico presentarán niveles de participación formal, activa y comunitaria más altos, que aquellos jóvenes con menores niveles de conocimiento cívico.*

CAPITULO II. YOUNG CITIZENS PARTICIPATION: EMPIRICAL TESTING OF A CONCEPTUAL MODEL³

Abstract

A growing body of literature from different disciplines addresses concepts and measurement of citizenship. The present article seeks to contribute to this field by examining the issue of youth citizenship from a comparative international perspective and proposing a simplified conceptual model that can be operationalized. This model includes a community dimension, which refers to individual's relationship with their community associations, and a civic dimension, concerning institutional processes such as voting and/or political activism. The model was tested using multigroup confirmatory factor analysis and measurement equivalence for eighth-grade students ($n = 139.875$) across 38 countries that participated in the International Civic and Citizenship Study (2009). Our results find support for the proposed conceptual model and its invariance across countries, and we discuss the implications for theory and further research.

Introduction

Participation in the public sphere is a cornerstone of citizenship in modern democratic systems, ranging from liberal conceptions of democracy based on voting to more diverse current forms of participation (della Porta, 2013). Nevertheless, the increasing diversification of Citizen participation repertoires, particularly in the last decade, presents new challenges for understanding changing participation patterns (van Deth, 2001) in light of certain paradoxical characteristics. That paradox refers, on one hand, by decline in participation and disaffected attitudes regarding the electoral process and partisan membership, and on the other, by the emergence of newer forms of political activity as contentious participation or involvement in different types of social movements (Dalton, 2008; Ekman & Amnå, 2012; Putnam, 2001; Stolle & Hooghe, 2005; Wattenberg, 2009). These changing patterns of participation demand wider conceptual models of citizen participation as well as new approaches to operationalization and measurement (Albacete, 2014; Amnå, Ekström, Kerr, & Stattin, 2009; Ekman & Amnå, 2012; Fox, 2014; Hooghe, Hosch-Dayican, & van Deth, 2014; Theocharis & van Deth, 2016; Turner, 1990; van Deth, 2014).

Publicado en: Youth & Society, 1–20, © The Author(s) 2017, DOI: 10.1177/0044118X17741024, journals.sagepub.com/home/yas

En co-autoría con Juan Carlos Castillo, Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile y Andrés Sandoval-Hernandez, Department of Education, University of Bath.

New forms of participation are particularly salient in the case of young populations (Albacete, 2014; Hay, 2007; Marien, Hooghe, & Quintelier, 2010), whose lack of participation along traditional lines (such as voting) is becoming a global issue for the future functioning of current democratic systems (Abendschön, 2013; Albacete, 2014; Cox & Castillo, 2015; van Deth, Abendschön, & Vollmar, 2011). The upcoming generational replacement has led social scientists as well as national and international agencies to prioritize understanding of political behavior among younger cohorts (Amnå et al., 2009; Blais & Rubenson, 2013; Flanagan & Levine, 2010; Flanagan & Sherrod, 1998; Gidengil, Wass, & Valaste, 2016; Hooghe, 2004; Keating, 2014; McIntosh & Youniss, 2010; Niemi & Hepburn, 1995; Quintelier, 2015). However, current approaches fail to link theoretical conceptualization of youth Citizen participation to empirical measurement, as they focus mainly on adult population and the increasing complexity of participation turn the prospects of operationalization and measurement an increasing endeavor (Ekman & Amnå, 2012; Hoskins & Mascherini, 2009; Theocharis & van Deth, 2016; van Deth, 2001, 2014). Attending to this situation, the present article attempts to develop a simplified framework for studying youth Citizen participation both conceptually and empirically. The analysis is informed by two research questions:

Research Question 1: What are the main dimensions of a broad concept of young citizens' participation?

Research Question 2: How can this concept of youth Citizen participation be comparably measured?

In short, this is a conceptual and methodological proposal for the measurement of young citizens' participation and its comparability across countries.

The article aims to contribute to current research on comparative youth Citizen participation in three main respects. First, by proposing a conceptual model of youth Citizen participation that integrates current developments into comprehensive frameworks based on adult and youth populations. Second, the conceptual framework is operationalized with confirmatory measure to ensure its valid application to different contexts through measurement equivalence procedures (Davidov, Meuleman, Cieciuch, Schmidt, & Billiet, 2014; Millsap & Meredith, 2007; Millsap & Yun-Tein, 2004). And third, by using existing international publicly available data which means researchers from different countries can use this research tool. The data include the Civic Education Study (CIVED; applied in 1998), the International Civic and Citizenship Education Study (ICCS; applied in 2009), and the forthcoming ICCS 2016, all of them implemented by the International Association for the Evaluation of Educational Achievement (IEA). These studies measure civic knowledge, attitudes, and citizenship behavior in countries in Europe, Latin America, and Asia.

Toward a Young Citizens Participation Model

From the middle of the last century, there have been different approaches for the understanding of Citizen participation. Van Deth (2001) distinguished several stages in this process. The main focus during the 1940s and 1950s was on voting, but by the 1970s, citizens were already exploring alternative modes of involvement in the public sphere, including unconventional forms of participation. From the 1990s onward, conceptual frameworks have generally encompassed “civil” activities such as volunteering and social engagement” (van Deth, 2001, p. 6), and nowadays, it is also common to find references to online activities (Bennett, Wells, & Rank, 2009; Li & Marsh, 2008; Oser, Hooghe, & Marien, 2013; Theocharis, 2015; Theocharis & van Deth, 2016). Nevertheless, as the online dimension is something that emerged recently, it remain less well incorporated in the available data of international comparative studies of youth participation, for that reason we restrict our definition to what is now sometimes called as “offline participation.”

In recent years, new and diverse forms of participation have continued to emerge, making this phenomenon more difficult to understand in any precise or parsimonious way (Hooghe et al., 2014; Theocharis & van Deth, 2016; van Deth, 2001, 2014). At present, the list of citizen participation activities is very extensive; the most common items include voting, party membership, protest, boycotting, contacting media, contacting authorities, political discussions, volunteering, donation, and community group membership. Based on these diverse activities, scholars interpellate available conceptual models of citizenship to generate newer taxonomies (Fox, 2014; Reichert, 2016; Theocharis & van Deth, 2016; Zukin, Keeter, Andolina, Jenkins, & Carpini, 2006) that take account of these different forms of citizen participation. These include conventional political participation, formal political participation, unconventional political participation, political protest, public voice, contentious politics, creative participation, consumerism participation, civic engagement, and social participation and/or community participation (Micheletti & McFarland, 2015; Putnam, 2001; Schulz, Ainley, Fraillon, Losito, & Agrusti, 2016; Stolle, Hooghe, & Micheletti, 2005; Stolle & Micheletti, 2013; van Deth, 2001, 2014; Verba, Nie, & Kim, 1978).

In addressing the challenges of defining and studying participation, some scholars have adopted a broader perspective, using conceptual frameworks that look beyond the use of voting or party membership as key indicators (Ekman & Amnå, 2012; Hoskins, 2006; Hoskins, Janmaat, & Villalba, 2012; Hoskins, Villalba, & Saisana, 2012; Norris, 2011; Theocharis & van Deth, 2016; Topf, 1998; Zukin et al., 2006). In pursuing a minimal version of forms of participation on the basis of the extant literature, two major groups can be identified: those that include the term “political,” and those labeled “civil,” “social,” or “community.” Here, we will argue that one way of grouping these within a single

framework is to combine definitions that distinguish between traditional political participation and other types into a wider concept of citizen participation. For present purposes, we understand citizen participation as an umbrella term that encompasses diverse forms of active participation ranging from traditional voting to political activism and community activities.

One widely accepted conception of political participation refers to activities that influence political decisions, related to government and/or the selection of representatives (van Deth, 2001; Verba et al., 1978). Accordingly, we take political participation to refer to a spectrum of political activity that includes voting turnout, party membership, and protest. In line with this approach, a predominant conception of traditional political participation in international educational studies is linked to the concept of civic education, which “focuses on knowledge and understanding of formal institutions and processes of civic life (such as voting in elections)” (Schulz, Fraillon, Ainley, Losito, & Kerr, 2008, p. 22). Traditionally, definitions of political and/or civic participation have excluded forms of participation oriented to community activities and civil or social associations, which were understood as nonpolitical in a traditional way. On the contrary, the concept of civic engagement, and the diffuse concepts of social and community participation have tended to exclude traditional political/voting participation forms (Ekman & Amnå, 2012). However, as noted by Ekman and Amnå (2012), more recent definitions of both political participation and civic engagement have sought to encompass almost every type of participation, making them too wide to inform empirical research on citizenship behavior.

In this context, one useful concept is the idea of active citizenship, defined by Hoskins and Kerr as “participation in civil society, community, and/or political life, characterized by mutual respect and non-violence and in accordance with human rights and democracy” (2012, p. 124). Other definitions have emphasized duty-based and engaged citizenship (Dalton, 2015), highlighting social concern for the welfare of others beyond formal political roles. Similarly, Zukin et al. (2006) identified conventional activities, community activities, and public voice (i.e., protest or contacting representatives) as aspects of engagement in public life. In the same vein, educational research is moving toward a wider conception of citizenship that “focuses on knowledge and understanding and on opportunities for participation and engagement in both civic and civil society. It is concerned with the wider range of ways that citizens use to interact with and shape their communities and societies” (Schulz et al., 2008, p. 22). Therefore, modern conceptions of citizen participation encompass both civic participation (as traditional political participation), and participation in civil society and the community as a political behavior.

The conceptual model proposed here follows Ekman and Amnå (2012) and Schulz et al. (Schulz et al., 2016; Schulz et al., 2008), who organized a wide range of activities along

two main dimensions, which we call community and civic participation. The community dimension of participation refers to voluntary and personal activities such as improving local community conditions, charity work, or simply helping others. Such activities are not located or targeted to the sphere of government, state, or politics, but are politically relevant because they address collective or community problems (van Deth, 2014). The civic dimension of participation was described in the citizenship education framework developed by Schulz et al. (2016, Schulz et al., 2008), which is widely understood as referring to “all actions directed towards influencing governmental decisions and political outcomes” (Ekman & Amnå, 2012, p. 289) or as Schulz et al. (2016) put it, “refers to the principles, mechanisms, and processes of decision making, participation, governance, and legislative control” (p. 15). Within this dimension, we distinguish two subdimensions: the formal participation (the classic way of understanding citizenship situated in the political system as voting or party membership) and activism (which seeks to influence government or politics through unconventional, informal, or extra-parliamentary modes of participation, such as protests).

The proposed conceptual model of civic-community youth citizenship offers several advantages in terms of parsimony. First, it positions modes of participation such as formal–informal or conventional–unconventional as civic, based on the general idea that such activities seek to influence government or political outcomes. Second, it positions participation in civil society as community participation, referring to community-based or face-to-face activities. In this sense, the proposed model of civic and community participation allows the main methods of participation in civil society and participation that influences the political system to be more accurately distinguished. We argue that both are constitutive of citizenship and that bringing both under one umbrella makes it possible to construct a more parsimonious account of youth participation.

Operationalizing Youth Citizen Participation

Even more than in adult population, the lack of comprehensive framework capturing the diversity of young people’s participation repertoires clearly limits the scope of empirical research. Typically, description and measurement of Citizen participation have depended on a set of questions to quantify electoral turnout, rates of demonstration attendance, and/or rates of political party membership (van Deth, 2014). However, in the case of young people of school going age, one obvious problem is that they are not yet formally recognized as citizens; specifically, they have no voting rights, and they do not share adults’ options for participation. Nevertheless, students can manifest their intent to participate in the future and they can also participate in demonstrations or voluntary groups.

To address the issue of measurement, then, indicators of participation can be used as a proxy for community and civic participation (formal and activist). On that basis, we also

consider another axis that has to date been largely neglected in research on youth participation: reported student participation at school and intended participation on entering adult life (Quintelier & Blais, 2015). The combination of reported/intended participation and community/civic participation (with subdimensions formal/activist) produces a 3 × 2 conceptual matrix for analyzing students' Citizen participation. Table 1 summarizes the different types of participation identified by this approach: reported community, formal, and activist participation, and intention to participate in community, formal, and activist modes in adult life. Identification of these six types of participation facilitates measurement and comparison of youth Citizen participation.

Table 2.1 Hypothetical Citizen Participation Types.

	Community Participation	Formal participation	Civic Activist participation
Intended	Intended community participation	Intended formal participation	Intended activist participation
Reported	Reported community participation	Reported formal participation	Reported activist participation

Measurement and Equivalence

In existing empirical research on citizen participation, two types of study can be identified. Person-centered studies attempt to classify individuals into distinct groups, using techniques such as cluster analysis or latent class analysis (see, for instance, Alvarez, Levin, & Nuñez, 2017; Hooghe & Oser, 2015; Oser, 2017; Oser et al., 2013; Reichert, 2016). This person-centered approach has attracted increasing attention over the last decade as a means of identifying types of citizen. The second approach is variable-oriented, seeking to capture and measure citizen participation and its dimensions using such techniques as exploratory or confirmatory factor analysis (CFA; see, for instance, Talò & Mannarini, 2014; Theocharis & van Deth, 2016). Given present purposes—that is, to identify the main dimensions of Citizen participation—the variable-oriented approach was considered appropriate.

The dimensions of Citizen participation are hypothetical constructs that cannot be directly observed; strictly, then, they are latent variables and should be measured accordingly (Albacete, 2014; Bollen, 2002; Quaranta, 2015). Latent variables are estimated on the basis of a set of observable indicators—that is, the hypothetical underlying constructs are captured by scales constructed using statistical techniques such as CFA (Bollen, 2002; Hoyle, 2014), an extended analytical strategy commonly used for such purposes.

In developing measures of social concepts, one of the main challenges is meaningful comparability (Davidov et al., 2014; Millsap & Meredith, 2007). In the case of international surveys, respondents speak different languages and are born and socialized in different

socioeconomic, sociocultural, and sociopolitical contexts and conditions. For this reason, it becomes necessary to use techniques developed specifically to assess the target concepts and their comparability across divergent populations. In the last decade, social science research has utilized a set of statistical techniques that facilitate evaluation of comparability measurements (Davidov et al., 2014). Among these, multigroup confirmatory factor analysis (MG-CFA) is widely used to assess measurement comparability, technically referred to as measurement invariance (Millsap, 2011) or measurement equivalence.

Within this framework, comparability is evaluated sequentially at different invariance levels. The basic level, configural invariance, assumes that, in all groups, latent variables entail the same indicator variables, and it is expected that the same latent model structure applies to all research population groups. This level of invariance confirms the same structure but “does not warrant any between-group comparison of the construct the latent variable represents” (Beaujean, 2014, p. 59). The next level is metric (or weak) invariance, which is considered the minimal condition for comparing the relation between latent variables and observed variables across groups, and assumes that factor loadings are the same across groups (Beaujean, 2014; Davidov et al., 2014; Desa, 2014, 2016). Scalar (or strong) invariance assumes that intercepts or thresholds (for categorical variables) are the same across groups. This allows for valid comparison of the levels of latent variables among groups, as well as comparison of the relation of latent factors to observed variables, as in correlation or regression coefficients. Although it is possible to establish the strict invariance level that tests equality of error variance across groups, the scalar level of invariance suffices for meaningful comparison of group means (Beaujean, 2014; Davidov, 2009).

Within this conceptual and technical framework, the general hypothesis tested here regarding measurement is that the latent variables of the civic and civil dimensions of youth Citizen participation can be confirmed and validly compared across countries.

Data, Variables, and Methods

The data come from the ICCS 2009, a comparative project coordinated by the IEA. A stratified, multistage random sample of eighth-grade students was selected from schools in 38 countries. In the first stage, around 150 schools were drawn in each country. In the second stage, at least one whole class was selected from each school, with all the students in the classes participating in the study. The country samples are representative of the entire population of eighth graders in each country (Schulz et al., 2008). Table 2 shows the distribution of students per country.

To handle the missing data, we used the full information maximum likelihood (FIML) method available in the software Mplus 7.4 (Muthén & Muthén, 2015). This procedure allows for the inclusion of any case containing information for any variables included in the analyses. The final sample consisted of 139,875 students in 5,369 schools from 38 countries.

Table 2.2 Participants for Each Country.

Country	<i>n</i>
Austria	3,368
Belgium-Flemish	2,966
Bulgaria	3,248
Chile	5,182
Chinese Taipei	5,153
Colombia	6,194
Cyprus	3,145
Czech Republic	4,626
Denmark	4,374
Dominican Republic	4,536
England	2,900
Estonia	2,724
Finland	3,297
Greece	3,139
Guatemala	3,998
Hong Kong SAR	2,821
Indonesia	5,038
Ireland	3,348
Italy	3,363
Korea	5,250
Latvia	2,744
Liechtenstein	356
Lithuania	3,896
Luxembourg	4,817
Malta	2,138
Mexico	6,567
Netherlands	1,917
New Zealand	3,930
Norway	2,983
Paraguay	3,382
Poland	3,247
Russian Federation	4,294
Slovak Republic	2,968
Slovenia	3,060
Spain	3,293
Sweden	3,432
Switzerland	2,918
Thailand	5,263

The variables used as indicators for the dimensions are related to the students' community and civic (formal and activist) participation, both in a future-intended sense as well as in their current lives. Table 3 shows the items and answers for each type of participation.

Table 2.3 Set of Indicators Used to Measure the Types of Participation.

	Community participation	Formal participation	Activist participation
Intended . . .			
a. Listed below are different actions that you as a young person could take during the next few years. <i>What do you expect that you will do?</i>	- Volunteer time to help people in the (local community) - Talk to others about your views on political and social issues - Contribute to an online discussion forum about social and political issues - Join an organization for a political or social cause	- Vote in local elections - Vote in national elections - Get information about candidates before voting in an election	- Write a letter to a newspaper - Contacting an (elected representative) - Taking part in a peaceful march or rally - Collecting signatures for a petition
b. Listed below are different ways adults can take an active part in political life. <i>When you are an adult, what do you think you will do?</i>			
c. There are many different ways how citizens may protest against things that they believe are wrong. <i>Would you take part in any of the following forms of protest in the future?</i>			
Response scale:			
1. I will certainly not do this			
2. I will probably not do this			
3. I will probably do this			
4. I will certainly do this			
Reported . . .			
a. <i>Have you ever got involved in the activities of any of the following organizations, clubs, or groups?</i>	- A youth organization - An environmental organization	Voting for (class representative) or (school parliament)	
b. <i>At school, have you ever done any of the following activities?</i>	- A voluntary group doing something to help the community - An organization collecting money for a social cause - A cultural organization based on ethnicity - A religious group	- Taking part in decision making about how the school is run - Becoming a candidate for class representative or school parliament	
Response scale:			
1. No, I have never done this			
2. Yes, I have done this but more than a year ago			
3. Yes, I have done this within the last 12 months			

As there were not indicators for the reported activist participation in the ICCS 2009 data set, this participation type was not estimated in the measurement model.

Methods of Analysis

CFA, multigroup CFA, and invariance tests were used to perform the analysis. Given the nested design of samples, estimates were specified to take account of complex sample design and sampling weights (Schulz, Ainley, & Fraillon, 2011). First, CFA was used to estimate the latent model for each country (Davidov, 2009). To evaluate the goodness of fit for each model, chi-square testing was used as a first approach. Because of the sensitivity of this indicator to sample size, three other indicators were also used: comparative fit index (CFI), Tucker–Lewis index (TLI), and root mean square error of approximation (RMSEA). According to the criteria proposed by Brown (2006), the RMSEA cutoff point should be $\leq .06$. In the case of CFI and TLI, the suggested criterion is

closer to .95 or greater, although “CFI and TLI values in the range of .90–.95 may be indicative of acceptable model fit” (Brown, 2006, p. 87). Second, the multigroup CFA estimates the fit of community-civic measurement model assuming ordered variables. This kind of analysis permits the evaluation of scale configuration in the different countries using Weighted Least Square Mean Variance (WLSMV) with robust estimation of standard errors (Desa, 2014, 2016; Millsap & Meredith, 2007; Muthén & Muthén, 2015). Finally, to advance in the comparison between countries, we used an invariance test that examines the equivalence of measurement across the different countries, using CFI, TLI, and RMSEA to evaluate the different levels of invariance: configural, metric, and scalar. Each model was evaluated observing the fit indexes criteria mentioned above. In Addition, we used the changes in the fit indexes between a higher level of invariance and a lower level of invariance, considering the criteria proposed by Rutkowski and Svetina (2014) to compare more than 20 groups, where $|\Delta CFI| \leq 0.020$, $|\Delta TLI| \leq 0.020$, and $|\Delta RMSEA| \leq 0.020$ (Desa, 2014). The chi-square difference test was not used because of its sensitivity to large samples (Cheung & Rensvold, 2000; Davidov, 2009).

Descriptive analyses were performed using the Stata 14 statistical package, and Mplus 7.4 software was used for the multigroup CFA. Replication materials are available on request or visiting the Open Science Framework website: <https://osf.io/6sq3j/>. These include the syntax for the invariant measurement model, enabling further analyses with the Citizen participation variables as endogenous or exogenous in the models. For researchers unfamiliar with this methodology, a second-best alternative is to use factor scores, which are also available in the replication materials by student ID that can then be merged with the ICCS data set.

Results

This section shows, first, the general results regarding the extent to which the empirical indicators correspond to the theoretical Citizen participation construct, tested by CFA procedure for each country. Second, it reports the estimation of the multigroup analyses and the equivalence of measures across the countries tested. Finally, there is a brief description of the variability of participation patterns as well as the correlations among dimensions of the model.

Single Country Analyses

In accordance with the above criteria, CFA analyses confirmed the proposed measurement structure for community-formal-activist and intended-reported young citizens' participation for each country. The hypothetical five-factor model measuring youth Citizen participation received consistent empirical support.

Despite model confirmations, the fit indexes showed some variation across countries. Although most countries show fit indexes above the cutoff points ($RMSEA \leq .06$, $CFI \geq 0.95$, and $TLI \geq 0.95$), exceptions included Paraguay ($CFI = 0.948$ and $TLI = 0.939$) and Indonesia ($CFI = 0.943$ and $TLI = 0.932$) which are slightly below the cutoff for CFI and TLI. Nevertheless, the CFI and TLI remain within an acceptable range (Brown, 2006).

Multigroup CFA and Testing Invariance

Multigroup CFA was used to test invariance estimates for parameters across countries. The results indicate a good fit of the configural model ($\chi^2 = 29,438.902$, $df = 6080$, $p < .001$, $CFI = 0.972$, $TLI = 0.967$, $RMSEA = 0.032$). This model fit information provided the baseline against which other levels of invariance were compared. The results indicate that specification of the items forming the constructs has the same configuration across countries. The second MGCFA estimation for testing of metric invariance constrained factor loadings as equal across countries. The absolute results indicate that loadings were substantially invariant for the proposed model ($\chi^2 = 41,564.217$, $df = 6635$, $p < .001$, $CFI = 0.958$, $TLI = 0.954$, $RMSEA = 0.038$) indicating that correlational analyses can be conducted comparably. In a relative comparison, the differences in CFI ($\Delta = 0.014$), TLI ($\Delta = 0.013$), and RMSEA ($\Delta = 0.006$) were within the range of the cutoff criterion. Finally, estimation for testing the scalar invariance, constraining the factor loading and thresholds, indicates that the tested model was acceptable ($\chi^2 = 57,849.957$, $df = 7597$, $p < .001$, $CFI = 0.940$, $TLI = 0.943$, $RMSEA = 0.042$), following the criteria proposed by Brown (2006). Considering the comparative criteria, the model was also found to be invariant at this level as well, that is, the difference in the CFI ($\Delta = 0.018$), TLI ($\Delta = 0.011$), and RMSEA ($\Delta = 0.004$) was within the range of the cutoff criterion. Given this level of invariance, mean comparison and relational analysis comparison with the construct are allowed.

Descriptive Patterns

Given that “scalar invariance guarantees that cross-country differences in the means of the observed items are a result of differences in the means of their corresponding constructs” (Davidov, 2009, p. 69), the description of levels for each participant country is allowed. Although interpreting country differences is clearly beyond the scope of this article, the scales created enable to explore the profile of citizen participation in each country and can serve to show the possibilities that these kind of comparisons offer for future research.

A first result to highlight is the proportion of variance linked to the country level (see Table 2.4). To describe the decomposition of variance, one multilevel model for each type of participation was estimated, allowing to calculate the proportion of variance associated with each level of the analyses. As can be observed in Table 2.4, all types of participation show relevant proportion of variance associated with the country level,

particularly reported community participation (42.9%), reported formal participation (25.1%), and intended community participation (18.4%). A complementary result shows that the types of participation are correlated with different strengths among each other, but with medium to large effect sizes, which indicates that they do not function independently. For instance, as it is shown in Table 4, the highest correlations are actually between intended types of participation, whereas the lowest correlations occur in general between intended and reported participation.

Discussion

This aim of this article was to propose a conceptual model of youth Citizen participation and to test its operationalization and comparability with international survey data. The model was grounded in a theoretical framework offering a plausible and parsimonious concept of citizenship in terms of community and civic participation. The tested model considers community-based participation as well as civic participation (formal and activist) combined, taking into account intended participation in adult life and reported participation at school or at the local community. Within this framework, community participation is understood as community oriented and face-to-face, whereas civic participation involves influencing the political system through institutional participation and/or extra-institutional channels. The analyses were performed for 38 countries, using data from the ICCS study of 2009.

Table 2.4 Correlations Between Types of Participation.

	1	2	3	4	5
Intended community participation	–				
Intended formal participation	0.617	–			
Intended activist participation	0.794	0.574	–		
Reported community participation	0.539	0.312	0.460	–	
Reported formal participation	0.369	0.354	0.364	0.465	–
General mean	2.215	1.947	2.038	2.007	1.826
SD	0.674	1.621	0.764	0.743	0.796
Intraclass correlation at country level	18.4%	11.7%	15.0%	42.9%	25.1%

A first element to discuss refers to the relative weight of the contribution of this study in conceptual and in empirical/measurement terms. The model is presented as top-down, starting from available conceptual models of citizenship and their extension both to new participation forms as well as to youth population. However, it is clear that this exercise was constrained from the beginning by a bottom-up perspective, as we were well aware of the operationalization and measurement possibilities for international comparison given by ICCS. In this sense, we aimed at reaching a reasonable equilibrium between concepts and measurement, having as a trade-off that there are evident conceptual

vacuums (as online participation), as well as limitations of the current ICCS data to operationalize all proposed components of the conceptual model.

Overall, the proposed items were found to measure the constructs in an acceptable way for the countries analyzed. In addition, the conceptual structure of Citizen participation proved to be invariant at the scalar level across those countries. These results suggest that all latent variables from community and civic intended and reported participation share the same structure. Moreover, their scalar invariant structure permits direct comparison of mean scores and correlates of the latent variables across countries (Beaujean, 2014; Davidov et al., 2014).

In conceptual terms, this wider parsimonious model of youth citizenship seems useful for theoretical and empirical analysis of the phenomenon in an international comparative setting. By comparison with previous models, it seems to more fully address the complexity of Citizen participation in a simpler way. Confirmation of the model's structure indicates that the specified dimensions are of use in evaluating participation in the school context and the expected participation during adult life.

There are some limitations that are worth mentioning to be considered by future studies. First, as the conceptual model captures only offline participation, it precludes any discussion of the Internet's role in diversification of participation repertoires. This is given the lack of indicators in the data analyzed and the limitations of survey research itself to address this area of research. Second, the student's age is an issue in terms of the implications of the results. The evidence supporting the conceptual model's measurement structure is based on eighth-grade students, which can be problematic in two ways. The absence of legal-citizen status limits access to the full diversity of participation (such as voting or activism activities), and the meanings of those restricted forms of participation can be blurred in light of those inexperienced activities.

In addition, it is relevant to mention that the proposed comparable scales can be used to assess not only the levels of citizen participation across countries but also to evaluate the differential correlates of what constitutes a wider idea of citizenship. For instance, there is empirical evidence of differences in the adult population between developed and developing countries in terms of participation repertoires (Stockemer, 2015); therefore, it would be interesting to assess whether these differences are already possible to detect at school age both in community and/or in civic participation. Furthermore, the use of this model with international data as ICCS allows to incorporate country characteristics as related with differences in participation. For instance, are country context characteristics such as compulsory voting or inequality related to different participation forms and levels? This macro–micro research agenda is even more relevant when the amount of variance in different types of participation associated with the country level is considered. Finally, another area of fruitful research refers to the association between

participation and socioeconomic background variables (Marien et al., 2010; Schlozman, Verba, & Brady, 2012; Verba, Burns, & Schlozman, 2003; Verba, Schlozman, & Brady, 1995), which has barely been studied in youth population considering different participations form international comparison.

CAPITULO III. MEASUREMENT MODEL AND INVARIANCE TESTING OF SCALES MEASURING EGALITARIAN VALUES IN ICCS 2009⁴

Abstract.

Based on the conceptualization of democratic principles in the International Civic and Citizenship Education Study (ICCS) 2009, particularly attitudes concerning equal rights for disadvantaged groups, such as immigrants, ethnic groups and women, this chapter evaluates the extent to which the scales measuring attitudes towards gender equality, equal rights for all ethnic/racial groups and equal rights for immigrants are invariant, and to what extent they can be compared across the countries participating in the study. Multi-group confirmatory factor analysis is used to estimate a measurement model of the egalitarian attitudes and its measurement equivalence across the 38 countries ($n = 140\,000$ 8th grade students) that participated in ICCS 2009. The results indicate that the original scales are non-invariant. Nevertheless, with some modifications, the proposed conceptual model was found to be invariant across countries. The chapter concludes with a discussion of the theoretical and empirical implications of the model.

Introduction

The growing number of international comparative studies brings about several measurement issues. Do the item translations reflect the same meanings? Are some concepts country-specific? Do the items relate to the same or different constructs? All these, and other questions relate to the issue of validity of the comparisons, itself something that entails a paradox: in order to compare, we need to ensure that the instrument is the same. In the context of international studies, several authors have shown the relevance of obtaining comparable measures and the potential consequences of not doing so (Guenole and Brown 2014). Measurement invariance assumes that the instrument (questionnaire) measures the same concept in the same way for different groups (Meredith 1993; Millsap 2011; Millsap and Everson 1993; Rutkowski and Svetina 2014; Van De Schoot et al. 2015; Vandenberg and Lance 2000).

The study of egalitarian attitudes of people in different countries and its comparability is a big challenge for the social sciences (Davidov et al. 2016). As established in the introduction, the study of egalitarian attitudes has a particular relevance for students of school age. The ICCS study has different scales to measure egalitarian attitudes toward three specific groups: immigrants, ethnic groups and women. Although the design of the

Publicado en libro: *Teaching Tolerance in A Globalized World*. Eds. Andrés Sandoval-Hernandez, María Magdalena Isac & Daniel Miranda, IEA Research for Education, Vol. 4. Springer.
En co-autoría con Juan Carlos Castillo, Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile.

study questionnaire follows a careful procedure in order to allow comparability, still the comparison between countries based on these measures has not yet been tested. This chapter uses multiple-group confirmatory factor analysis to evaluate the extent to which the scales measuring attitudes toward gender equality, equal rights for all ethnic/racial groups and equal rights for immigrants are equivalent across countries.

Measuring Attitudes Towards Equal Rights

The study of political attitudes as a reflection of a country's political culture has a long tradition in social sciences, particularly in comparative studies. Tolerance, which is considered central to a democratic political culture, is a central attitude typically measured in this research tradition. Following this, several studies are oriented to characterize different countries in terms of the political attitudes and/or political behavior of their inhabitants; and to compare their political cultures.

Considering the set of available international studies, these can be classified as those that are aimed at adult populations and those that are aimed at the young populations. Studies aimed at measuring different political attitudes, beliefs and preferences in the population aged above eighteen years old include the International Social Survey Program (ISSP), the World Value Survey (WVS), the European Social Survey (ESS) and the Latin American Public Opinion Project (LAPOP). There are relatively few comparative studies focused on young populations barring those developed by the IEA, whose studies include the Civic Education Study (CIVED) and the Civic and Citizenship Education Study (ICCS; see <http://iccs.iea.nl/>).

Within this set of identified studies, the measure of tolerance takes different forms. For instance, LAPOP considers the support for the right to vote for people with views extremely critical of a country's system of government. In the case of WVS, tolerance is defined as the extent to which people support a public office position and/or publically demonstrate in support of excluded populaces. The ICCS questionnaire is oriented to capture beliefs and attitudes about the rights of three social groups: immigrants, ethnic groups and women, considering a set of items that measure the degree to which people support equal rights for different groups in society (Schulz et al. 2008; Van Zalk and Kerr 2014). This chapter adopts the ICCS measures of tolerance.

Few studies consider attitudes towards equal rights for specific groups as a measure of tolerance as a democratic principle (Barber et al. 2013; Bridges and Mateut 2014; Isac et al. 2012; Janmaat 2014; Dotti Sani and Quaranta 2017; Strabac et al. 2014; Van Zalk and Kerr 2014). For instance, Barber et al. (2013) considered equal rights attitudes towards immigrants, specifically, as a relevant aspect of pro-social civic engagement. In the same vein, Dotti Sani and Quaranta (2017) evaluated attitudes towards gender equality

considering that this type of equality and its support were relevant aspects of human development. Despite advances in the study of attitudes towards equal rights in recent years, even with the same ICCS data, there are still a number of aspects that could be improved. First, most of the studies focus on one specific group, mainly migrants, and less frequently on equal rights for women (Bolzendahl and Coffé 2009; Dotti Sani and Quaranta 2017) leaving aside the interrelation between attitudes towards equality of different groups. For instance, are the individuals who show larger support towards immigrants the same as those who support equal rights for women? Secondly, most of the reviewed studies in this field do not test for measurement equivalence even though they perform country comparative analysis. The present chapter aims to overcome some of these limitations by addressing three target groups simultaneously (women, migrants and ethnic minorities), as well as by testing equivalence of the measurement model of equal rights attitudes.

Measurement and equivalence

As with most concepts in the social sciences, attitudes toward equal rights are not observed directly but rather are hypothetical constructs. Given that these attitudinal concepts should be measured as latent constructs (Bollen 2002), the latent approach implies that the hypothetical underlying constructs are captured by a set of observable indicators by using statistical techniques. For instance, confirmatory factor analysis (Bollen 2002; Hoyle 2014), one of the most extended approaches, allows the evaluation of the proposed latent measures.

One of the main challenges in comparative studies is to achieve the statistical equivalence of measures across groups, such as societies, allowing meaningful comparability (Davidov et al. 2014; Millsap and Meredith 2007). The evaluation of the comparability is technically known as measurement invariance (Millsap 2011) or measurement equivalence (Davidov et al. 2014). In the remainder of this chapter, we adopt the term measurement invariance. The wider socioeconomic, sociocultural and/or sociopolitical differences of the respondents demand the development of studies that follow strict technical criteria in order to improve comparability. Statistical techniques may be used to assess measures and improve comparisons (Davidov et al. 2014; Millsap and Everson 1993; Van De Schoot et al. 2015). Multi-group confirmatory factor analysis (MG-CFA) is one of the most recognized techniques for assessing measurement invariance. This statistical tool allows the evaluation of the comparability of measures through the sequential estimation of different models that represent levels of invariance with increasing constraints. In the sequence, the first level is the configural invariance. The configural model assumes that the construct of the latent is measured by the same indicators in all groups. This is the baseline model that evaluates the configuration of latent variables but does not warrant any comparison across groups (Beaujean 2014). The second level is the metric invariance.

The metric model, also known as weak invariance, constrains the factor loading to be the same across all groups and, in that way, evaluates whether the indicators have the same strength in the measure of the latent variables. This level of invariance is considered the minimal condition for comparison. It allows to compare only the relation of measured latent variables with other covariates (Beaujean 2014; Davidov et al. 2014; Desa 2014). The third level is scalar invariance, also known as strong invariance. This level, in addition to loadings, constrains the intercepts or thresholds (for categorical variables) to be the same across groups. This level allows for meaningful comparisons of levels (averages) of the latent measured across groups and comparisons of the relation of latent variables with other covariates. In that sense, the scalar invariance level allows rankings that compare averages across groups or the use of statistical models, such as regression or multilevel modeling, that compare relational patterns across groups. Finally, there is a fourth level labeled strict invariance. This level adds the constraint of error variance across groups, increasing the comparability of latent scales. Nevertheless, given that scalar invariance is sufficient for meaningful comparisons between group means and covariate patterns, the strict invariance level is often not estimated (Beaujean 2014; Davidov et al. 2014).

The present study follows both the CFA and MGCFA approaches. CFA was used to evaluate the latent structure of the gender rights attitudes, immigrants' rights attitudes and ethnic rights attitudes that make up the egalitarian attitudes model. MGCFA enabled us to evaluate the comparability of the latent measures across countries.

Methods

Data

As outlined in Chap. 2, our study used data from the ICCS 2009 database. The final sample showed small variations because the set of variables involved in these analyses have a specific missing pattern. Given that, the final sample consisted of 138 605 students from 38 countries.

Variables

The variables used as indicators for the dimensions are related to the students' opinions about equal rights for immigrants, ethnic groups and women (Table 3.1). In each case we provide the item code used in the the ICCS 2009 User Guide, Supplement I (Brese, et al, 2014). The scale of gender equality considers three items that refer to equality between men and women in participatory government, rights and equal payment. The original scale has items that refer to male supremacy, such as "Women should stay out of politics" (IS2P24C), "Men are better qualified to be political leaders than women"

(IS2P24F) and “When there are not many jobs available, men should have more right to a job than women” (IS2P24D). These items were not used in the measure of attitudes towards gender equality.

Table 3.1 Set of indicator items used to measure the egalitarian attitudes

Measures of tolerance in ICCS 2009		ICCS code
Gender equality attitudes: There are different views about the roles of women and men in society. How much do you agree or disagree with the following statements?		
1. Strongly disagree	Men and women should have equal opportunities to take part in government	IS2P24A
2. Disagree	Men and women should have the same rights in every way	IS2P24B
3. Agree	Men and women should get equal pay when they are doing the same jobs	IS2P24E
4. Strongly agree		
Ethnic equality attitudes: There are different views on the rights and responsibilities of different <ethnic/racial groups> in society. How much do you agree or disagree with the following statements?		
1. Strongly disagree	All ethnic/racial groups should have an equal chance to get a good education in <country of test>	IS2P25A
2. Disagree		
3. Agree	All ethnic/racial groups should have an equal chance to get good jobs in <country of test>	IS2P25B
4. Strongly agree		
	Schools should teach students to respect members of all ethnic/racial groups	IS2P25C
	Members of all ethnic/racial groups should have the same rights and responsibilities	IS2P25E
Immigrant equality attitudes: People are increasingly moving from one country to another. How much do you agree or disagree with the following statements about <immigrants>?		
1. Strongly disagree	Immigrants should have the opportunity to continue speaking their own language	IS2P26A
2. Disagree	Immigrants who live in a country for several years should have the opportunity to vote in elections	IS2P26C
3. Agree		
	Immigrants should have the opportunity to continue their own customs and lifestyle	IS2P26D
4. Strongly agree	Immigrants should have all the same rights that everyone else in the country has	IS2P26E

Notes: The wording for the items varies among countries. See the *ICCS 2009 User guide for the international database, Supplement 1* (Brese et al. 2014) for further information.

There are four items in the scale for equality of ethnic groups: education, employment, respect and rights. Finally, there are four items for measuring equality of immigrants: the right to speak your native language, the opportunity to vote, the right to maintain your own lifestyle, and equality of rights with all others in the country.

Analytical Strategy

The analytical strategy consisted of three steps. The first step involved the evaluation of the measurement adequacy of the scales using CFA. Secondly, we evaluated the measurement invariance of the proposed scales using MGCFA. Finally, we present descriptive statistics of the newly created scale and a cross-country comparison of the country averages.

In order to evaluate the goodness of fit for each country model using CFA, we implemented a chi-square test as an initial procedure. This index is used to test the reasonability of the measurement hypothesis “in terms of how well the solution reproduces the observed variances and covariances among the input indicators” (Brown 2006, p. 41), although we note that this index has been criticized as less sensible for large samples (Brown 2006; Rutkowski and Svetina 2014). In order to circumvent this weakness, we also used three other indicators: the comparative fit index (CFI), Tucker-Lewis index (TLI), and root mean square error of approximation (RMSEA). Brown (2006) proposed a set of cut-off point criteria for evaluating a good model’s fit: ≤ 0.06 in the case of RMSEA and closer to 0.95 or greater for CFI and TLI. As an alternative, Brown (2006) proposed that CFI and TLI values in the range 0.90 to 0.95 could be considered acceptable.

In the case of MGCFA, the evaluation of the model and the invariance testing were evaluated sequentially. The configural model (baseline), estimates the same configuration of items for each group. The metric model, estimates the model constraining the factor loadings to the same value for each group. Finally, the scalar model constrains the factor loadings and intercepts to be the same for each group. In each of the three cases, we evaluated the model fit using the criteria proposed by Brown (2006). We used the change in the fit indexes between the higher to lower levels of invariance to test the invariance. The main index used to account for the invariance was based on a chi-square test, where the relative change is evaluated. For instance, when comparing the baseline model (configural) with a more constrained model (metric), an increase in chi-square indicating a degradation of the model can be expected. If the degradation of the constrained model is statistically significant, then the proposed model is non-invariant. Nevertheless, this index has the same weakness as noted for CFA, namely it is less sensible for large sample sizes (Brown 2006). Rutkowski and Svetina (2014) developed guidelines more appropriate for international large-scale assessment (ILSA) involving several countries (more than 20 groups in this case); we therefore used these to evaluate model fit. Specifically, Rutkowski and Svetina (2014) advised that the difference in the fit indexes between two successive levels of invariance (for example configural versus metric) must be ≤ 0.020 for any of the three indexes (CFI, TLI and RMSEA).

Finally, we used the classical test theory functions (CTT) package (Willse 2014) to estimate latent measures and enable the rescaling of the original scores. This is an established R package for this type of analysis. The rescaling was adjusted to reach a mean = 50 and standard deviation (SD) = 10. We used this scale for our descriptive and country comparisons.

Results

In this section, we first present the general results regarding the extent to which the empirical indicators correspond to the theoretical measurement model of egalitarian attitudes, tested by CFA procedure for each country. Second, we examine the results of the multi-group analyses and the equivalence of measures across the countries tested. We conclude with the patterns of equality attitudes within countries.

Proposed Scale: Single-country Analyses and Invariance Testing

The CFA analyses for each country indicate that the proposed measurement structure for the modified egalitarian attitudes model is confirmed for the 38 countries. All groups show good fit indexes (see Table 3.2). However, there are some countries where the TLI or RMSEA are slightly below the cutoff point, even though remaining within an acceptable range; for instance, Spain has a TLI < 0.95 (0.934) and a RMSEA > 0.06 (0.084).

Table 3.2 Confirmatory factor analysis of fit indexes of the proposed egalitarian attitudes model, by country

Country	Chi square	df	n	CFI	TLI	RMSEA
Malta	5915.35	41	2112	0.951	0.934	0.058
Spain	19755.34	41	3276	0.951	0.935	0.084
Estonia	13443.20	41	2712	0.957	0.942	0.072
Dominican Republic	5566.87	41	4259	0.960	0.946	0.036
Indonesia	10742.94	41	5006	0.960	0.946	0.046
Italy	21459.43	41	3357	0.962	0.948	0.077
Liechtenstein	4674.39	41	355	0.964	0.952	0.107
Belgium (Flemish)	20042.72	41	2962	0.964	0.952	0.077
Slovenia	20563.33	41	3054	0.967	0.956	0.073
Lithuania	15058.34	41	3893	0.973	0.963	0.051
Netherlands	10817.54	41	1909	0.973	0.963	0.061
Denmark	35044.37	41	4355	0.974	0.966	0.071
Thailand	15040.33	41	5261	0.974	0.965	0.043
Cyprus	15900.80	41	3076	0.976	0.968	0.055
Norway	37857.19	41	2917	0.976	0.968	0.087
Sweden	42171.56	41	3410	0.976	0.968	0.085

Czech Republic	39389.75	41	4621	0.978	0.970	0.068
China	33873.45	41	5151	0.979	0.972	0.058
Slovakia	20461.83	41	2966	0.979	0.971	0.060
Latvia	11096.33	41	2743	0.980	0.974	0.044
Ireland	30732.35	41	3313	0.981	0.974	0.066
Finland	34579.55	41	3292	0.982	0.976	0.068
Greece	18853.35	41	3103	0.982	0.976	0.051
Bulgaria	14939.47	41	3187	0.983	0.977	0.044
Russia	22388.74	41	4289	0.983	0.978	0.046
Luxembourg	35287.40	41	4780	0.985	0.980	0.052
Poland	28409.12	41	3242	0.985	0.979	0.057
Switzerland	19665.77	41	2907	0.985	0.979	0.050
Austria	19464.16	41	3366	0.986	0.981	0.045
Korea	36756.66	41	5249	0.986	0.981	0.049
Chile	22177.99	41	5160	0.987	0.983	0.036
England	37732.70	41	2881	0.987	0.982	0.065
Hong Kong, SAR	42586.49	41	2816	0.989	0.986	0.062
Mexico	31577.74	41	6464	0.989	0.986	0.036
New Zealand	27638.17	41	3874	0.989	0.985	0.044
Colombia	26650.95	41	6108	0.990	0.987	0.032
Paraguay	9196.75	41	3229	0.991	0.988	0.025
Guatemala	14430.70	41	3950	0.993	0.991	0.024

Notes: df = degrees of freedom, n = number of students sampled, CFI = comparative fit index, TLI = Tucker-Lewis index, and RMSEA = root mean square error of approximation.

The invariance testing indicates good fit indexes for the configural, metric and scalar level of the egalitarian attitudes model; all the fit indexes were above the cutoff criteria (see Table 3.3).

The relative comparison between the configural and metric model indicates that metric invariance was achieved (Table 3.3). The differences in CFI, TLI and RMSEA were acceptable according to the criteria of Rutkowski and Svetina (2014). This level of invariance permits us to conduct comparable correlational analyses.

Table 3.3 Fit indexes of the original model of egalitarian attitudes

Model	CFI	TLI	RMSEA	Δ CFI	Δ TLI	Δ RMSEA
Configural	0.980	0.974	0.056			
Metric	0.982	0.979	0.049	0.002	0.005	-0.007
Scalar	0.969	0.975	0.054	-0.013	-0.004	0.005

Notes: CFI = comparative fit index, TLI = Tucker-Lewis index, and RMSEA = root mean square error of approximation.

Our results suggest a good fit for the metric level of invariance, indicating factor loadings were stable across countries for the three equality measures (see Fig. 3.1). Looking at the scale measuring immigrants' attitudes towards equal rights, the items IMMRGT1 and IMMRGT4 show factor loadings < 0.2 in only one country. The gender equality scale also shows very stable factor loadings, except for item GENDEQ5, which has a lower factor loading only for one country. Finally, for the ethnic equality scale, the factor loadings are very stable for all items in all countries. In spite of the variations in factor loading, the fit indexes indicate that those variations are within the acceptable range of non-invariance.

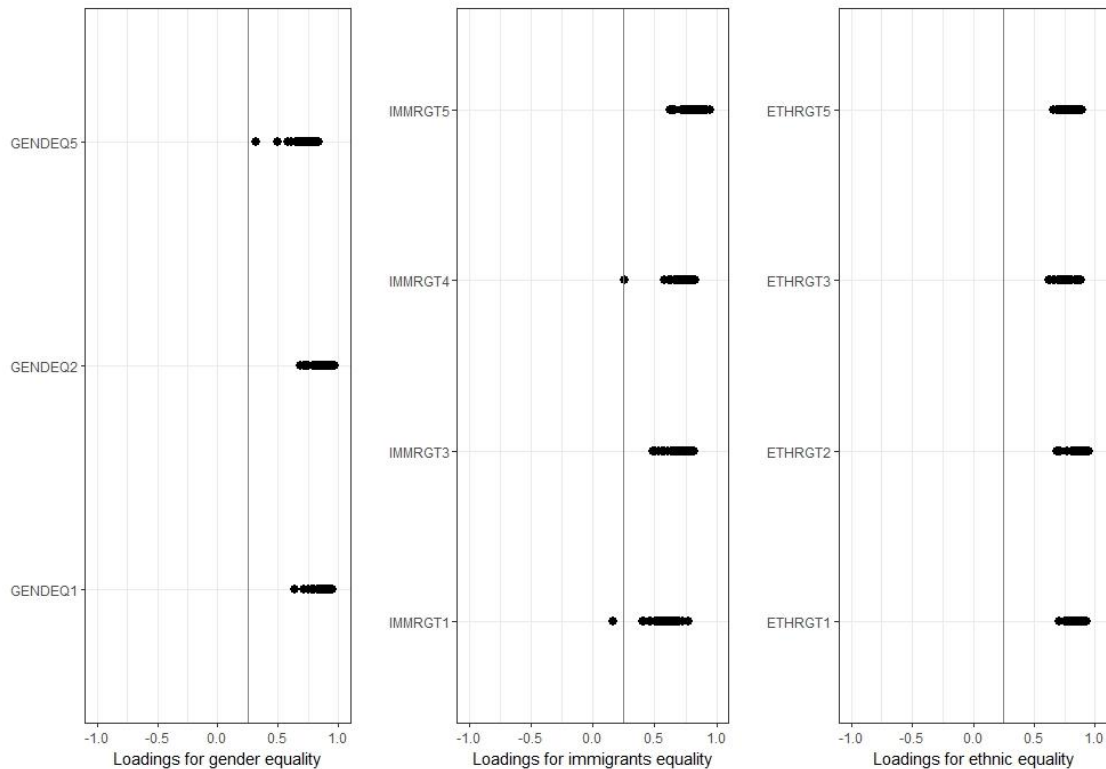


Figura. 3.1 Loading distributions of scale indicators in each country. Each dot represents the loading for each indicator for each scale

In the same vein, the relative comparison between the metric and scalar models indicates that scalar invariance is achieved. The differences in the CFI, TLI and RMSEA values were all within the cutoff range suggested by Rutkowski and Svetina (2014) (see Table 3.3). This level of invariance permits comparisons of the averages of the egalitarian attitudes to be made across countries.

Average Country Comparison

Given the scalar level of comparability achieved in measurement invariance analyses, and using the information provided by the multigroup confirmatory models, we estimated scales for gender equality attitudes, immigrant equality attitudes and ethnic equality attitudes. The scales were saved using the option “save fscores” available in Mplus 7.4 (Muthén and Muthén 2017). The saved latent variables have a mean of 0 and standard deviation of 1. For a better illustration of averages and posterior modeling of variables, the latent measures were rescaled to a mean of 50 and standard deviation of 10.

For gender equality attitudes, Spain, Liechtenstein, Chile, Sweden, Austria and Chinese Taipei presented the highest averages (see Fig. 3.2). For immigrant equality attitudes, Mexico, Guatemala, Chinese Taipei, Colombia, Chile, Paraguay and the Dominican Republic presented the highest averages (most of these countries being located in Latin America) (see Fig. 3.2). For ethnic equality attitudes, Chinese Taipei, Guatemala, Chile, Paraguay, Mexico, Colombia, the Dominican Republic and Luxembourg showed higher averages (again, this list is dominated by countries in Latin America) (see Fig. 3.2). Conversely, the lowest averages for gender equality attitudes were shown in Lithuania, Latvia, Thailand, the Russian Federation and Indonesia. The lowest average immigrant equality attitudes were recorded for Indonesia, Latvia, Liechtenstein,

England, Belgium (Flemish) and the Netherlands. For ethnic equality attitudes, the lowest averages were shown in Belgium (Flemish), Cyprus, Finland, Malta, the Czech Republic, Latvia and the Netherlands (see Fig. 3.2).

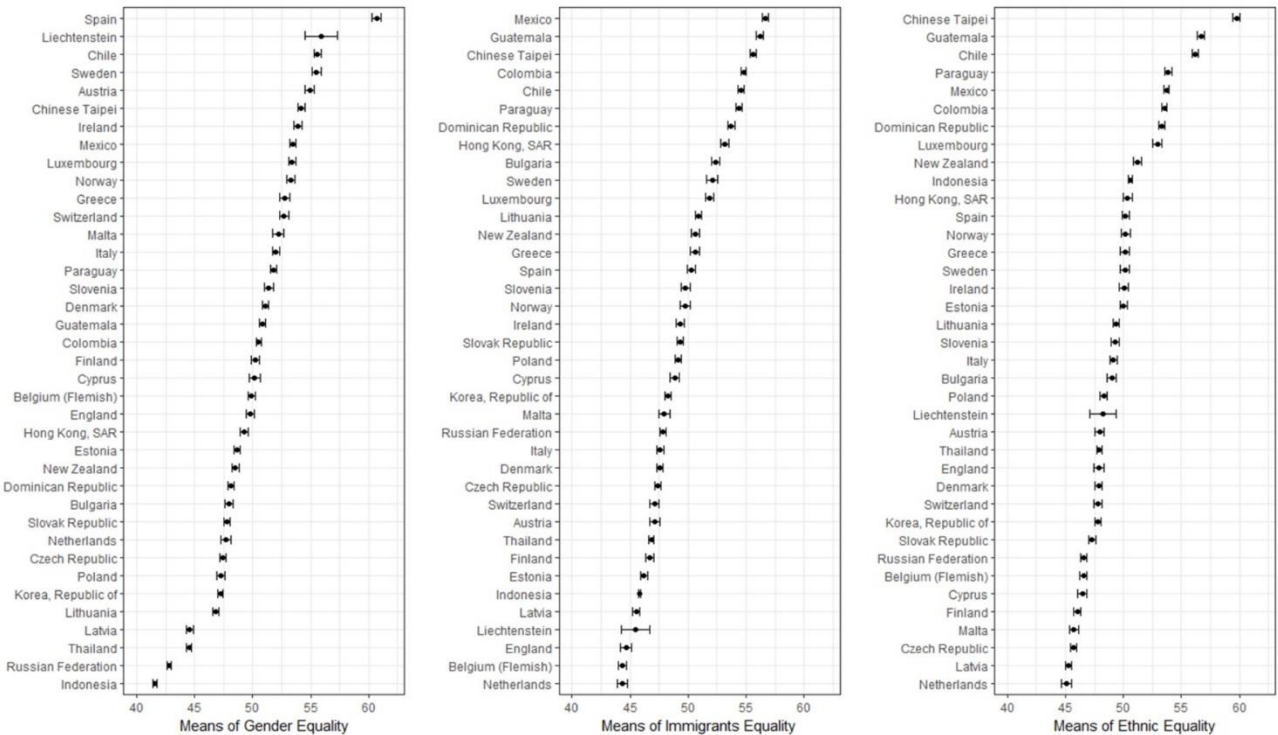


Figure 3.2 Average distribution of equality attitudes by country

There is a considerable variation of the averages, indicating that some proportion of the egalitarian attitude variance is associated at the country level (Fig. . Furthermore, given the nested sample design of the ICCS study, another portion of the variance can be associated at the school level.

In order to describe the decomposition of variance, a three-level model was estimated, allowing for the estimation of the proportion of variance associated with each level of the analyses. The three equality attitudes show proportions of variance associated with the country level above 10%. The variance associated with school level is, in the three cases, around 5% (see Table 3.4).

Table 3.4 Variance decomposition of egalitarian attitudes

Level	Gender equality (%)	Immigrants equality (%)	Ethnic equality (%)
Country level	14.1	10.6	9.8
School level	5.3	5.2	5.2
Individual level	80.6	84.2	85.0

A complementary result shows that the egalitarian attitudes of participation are correlated with different strengths between each other, which indicates that the types of participation do not function independently of each other. For instance, the average correlation between gender equality attitudes and immigrant equality attitudes is 0.64 (min = 0.39, max = 0.86), the average correlation between gender equality attitudes and ethnic equality attitudes is 0.72 (min = 0.61, max = 0.94), and the average correlation between immigrant equality attitudes and ethnic equality attitudes is 0.80 (min = 0.55, max = 0.95).

Discussion and Conclusions

We aimed to evaluate the measurement model of egalitarian attitudes proposed by the ICCS study, and to test its operationalization and comparability using the international survey data. The model is founded on a theoretical framework that considers tolerance as an orientation to the acceptance of or respect for other social groups, more specifically as the degree to which people support equal rights for different groups in society. The tested model considers egalitarian attitudes towards three specific social groups: immigrants, ethnic groups and women. The analyses were performed using data provided by the countries that participated in ICCS 2009.

Our results for the proposed measurement model of egalitarian attitudes indicate that the scales are invariant across the analyzed countries at scalar level. This implies that all latent variables have the same structure in the analyzed countries. Moreover, their scalar invariant structure allows for direct comparisons of the mean scores and correlates of the latent variables across countries (Beaujean 2014; Davidov et al. 2014). The confirmation of the structure of the model indicates that the included dimensions are useful for evaluating egalitarian attitudes within the context of the family unit, at the school level, or at the country level, allowing meaningful comparisons.

Finally, the contextual dependence of variance (at country and school level) justifies the multilevel modeling statistical technique as an adequate strategy for the estimation of any explanatory model.

CAPITULO IV. THE POLITICAL SOCIALIZATION OF ATTITUDES TOWARDS EQUAL RIGHTS FROM A COMPARATIVE PERSPECTIVE⁵

Abstract

Lack of tolerance towards traditionally disadvantaged groups, such as immigrants, ethnic minorities and women, represents a growing challenge to contemporary democracies. Assuming that attitudes towards such social groups are at least partly learned during the political socialization of school-age children, this chapter explores individual differences in equal rights attitudes using data from the last International Civic and Citizenship Education Study (ICCS) 2009 on socioeconomic and demographic characteristics of eighth grade students from 38 countries. Using structural equations and multilevel models, the analysis estimates regression models using a set of measures, with family status being the main independent variable. The results show that there are large differences across countries regarding the level of inclusive attitudes, and that parental education and the number of books at home are relevant predictors of more inclusive attitudes of children in most of the countries analyzed; however, patterns differ by gender and immigrant groups. The findings are discussed, taking into account current and future political issues associated with migration and demands for equal rights.

Keywords Attitudes towards diversity · International Civic and Citizenship Education Study (ICCS) · International large-scale assessments · Multilevel structural equation models

Introduction

Equal rights for all groups in society is a founding principle of democratic systems. Nevertheless, it is clear that achieving social equality is an ongoing endeavor throughout the world, especially in challenging times when anti-immigrant attitudes seem to be increasing in several democracies, ethnic conflicts occur, and inequality persists between men and women in labor markets and political representation. In this context, it becomes highly relevant to analyze the extent to which the equal rights of disadvantaged groups are supported by individuals from different societies. Furthermore, as such attitudes are learned during the political socialization process, putting the focus on school-age children age may allow societies to understand how predispositions are created and to design timely interventions.

From research on adult populations, it is widely known that several political outcomes, such as participation and knowledge, are associated with higher socioeconomic status

⁵ Publicado en libro: Teaching Tolerance in A Globalized World. Eds. Andrés Sandoval-Hernandez, María Magdalena Isac & Daniel Miranda, IEA Research for Education, Vol. 4. Springer.

En co-autoría con Juan Carlos Castillo, Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile y Patricio Cumsille, Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile.

(Dahl 2006; Dubrow 2014; Gallego 2007; Lancee and Van de Werfhorst 2012; Marien et al. 2010a, b; Schlozman et al. 2012); this is termed the resources model of political participation. Nevertheless, the role of resources is less clear when it comes to explaining a series of political attitudes in areas such as attitudes toward equal rights in the adult population, let alone in children of school age. In this regard, this chapter is guided by the following questions: *Do children differ in their support for equal rights according to their socioeconomic background and group characteristics, and can these differences be measured?* We here target attitudes toward equal rights for three social groups: ethnic minorities, immigrants and women. To determine the student's socioeconomic background, we considered parental occupation, the educational level of the parents, and the number of books in the home; for group characteristics we also incorporated student gender and immigrant background.

Political Outcomes, Socioeconomic Status and Political Socialization

When attempting to explain differences in political behavior in general, the resource model is the most important theoretical framework used in the specialized literature (Brady et al. 1995; Schlozman et al. 2012; Verba et al. 1995). The resource model indicates that involvement in political activities is strongly associated with an individual's social position, that is their educational level, income and/or occupational status, as well as by resources such as time, social skills and money. Although research in this area has generally focused on traditional political participation, such as voting, recent evidence indicates that resources are also related to emerging political action repertoires, such as protests and civil movements (Stolle and Hooghe 2011). In both the USA and Europe, there is accumulating evidence supporting the social position bias in participation (Gallego 2007). Among several possible variables related to resources, educational level has been the one that is most consistently linked to participation rates (Leighley 1995; Schlozman et al. 2012; Verba et al. 1995). Adopting a meta-analytical strategy using a set of 32 studies, Smets and van Ham (2013) showed that the resource model was successful in predicting voter turnout: a change in one standard deviation in educational level was associated with a change of 0.72 standard deviations in voter turnout.

From an intergenerational perspective, evidence supports the position that a positive association between the resources of parents and political outcomes will be passed on to subsequent generations (Brady et al. 2015; Burns et al. 1997; Schlozman et al. 2012; Verba et al. 2003). Castillo et al. (2014) found that school-age children of families from lower socioeconomic status had lower expectations of voting in the future. Further, consistency between parent and child attitudes and/or behavior has been observed in several empirical studies (Gidengil et al. 2016; Jennings and Niemi 1968, 2015; Jennings et al. 2009; Niemi and Hepburn 1995; Quintelier 2015). Nevertheless, research on

political socialization still faces several challenges, among which we identify at least two. One of these deals with achieving a broader conceptualization of citizenship, beyond participation (Amnå et al. 2009; Ekman and Amnå 2012; Hoskins 2006), such as the consideration of the development of democratic principles, as well as civic knowledge. A second challenge refers to the phenomenon of inequality reproduction. On this issue, Brady et al. (2015, p. 5) pointed out: “political socialization research has focused on the transmission of political attitudes and culture across generations, but it has paid scant attention to how the family transfer of economic resources, human capital, and social capital reproduce and perpetuate unequal patterns of political involvement and political authority.” Therefore, further studies on the political socialization of democratic attitudes, and its interaction with socioeconomic distribution, is a research topic that can certainly help to promote better understanding of these challenges. Within this area, a more precise understanding of how different measures of socioeconomic position and family resources explain different political outcomes in children requires additional empirical and theoretical development.

Despite the cumulative evidence of the association between socioeconomic status and political behavior, the conceptualization and measurement of socioeconomic indicators is a topic that deserves more attention (Bukodi and Goldthorpe 2013; Elsässer and Schäfer 2016; Jæger 2007). There are several socioeconomic indexes that have been related to sociopolitical outcomes, such as income, occupational prestige, educational level and social class. However, there is still controversy about the best way to use the socioeconomic measures. Some researchers have proposed composite measures of socioeconomic indexes, classified under the umbrella of socioeconomic factors that can be used as interchangeable measures of life chances, social position or resources (Lazarsfeld 1939), or combined in a general socioeconomic index; beyond the variability between indicators and/or advantages of using indicators separately (NCES [National Center for Educational Statistics] 2012). Others have proposed distinguishing, conceptually and empirically, the differences among types of socioeconomic indexes as different types of capital (Bourdieu 2003) or different types of resources (Brady et al. 1995) that can explain differences in the outcomes. Similarly, Budoki and Goldthorpe (2013) concluded that the decision to use only one or several measures of socioeconomic status may cause either overestimation or underestimation of the effect of social inequalities.

To investigate the effect of socioeconomic background on political outcomes, we used three measures of student socioeconomic background derived from the IEA's International Civic and Citizenship Education Study (ICCS) 2009: parental educational level, parental occupational status and the number of books at home. This last variable is considered as a toolkit that provides a set of cognitive skills to enhance the academic performance at school and/or increase intellectual capacities. The number of books at

home as an indicator of cultural resources has been connected with higher educational attainment (Evans et al. 2010, 2015; Park 2008) and with some post-materialistic goals, like environmental attitudes (Duarte et al. 2017; Pauw and Petegem 2010). In some research, the number of books at home has been used as a proxy for parental status (Persson 2015), while others have used this as an independent indicator of stratification (Neundorf et al. 2016).

Tolerance Towards Disadvantaged Groups and Children's Socioeconomic Background

Socioeconomic status has been associated with sociopolitical outcomes beyond political participation, such as political knowledge, political interest and political attitudes. People with a higher socioeconomic position and overall education show higher levels of trust (Hooghe et al. 2015), higher levels of political interest (Hooghe and Dassonneville 2011) and higher levels of tolerance (Bobo and Licari 1989). As McCall and Manza (2011) noted, evidence about the links between socioeconomic variables and political preferences highlights the relevance of the socioeconomic context and status in the formation of public opinion. In this sense, it can be expected that these specific attitudes vary across the levels of resources.

One of the main resources for studying attitudes toward equal rights of disadvantaged groups is ICCS, which considers tolerance as the degree to which young people support equal rights for different groups in society (Schulz et al. 2008; Van Zalk and Kerr 2014). Some have used this definition with a focus on specific groups such as immigrants (Barber et al. 2013; Bridges and Mateut 2014; Isac et al. 2012; Janmaat 2014; Dotti Sani and Quaranta 2017; Strabac et al. 2014; Van Zalk and Kerr 2014). Two aspects require further attention. First, most studies have focused on only one social group, primarily migrants, and less frequently on women or ethnic minorities. Therefore, previous research has not established whether attitudes towards equal rights are an overall underlying disposition or whether such attitudes vary according to target groups. Secondly, these studies typically use socioeconomic measures as control variables, with different operationalization, blurring the conceptualization of socioeconomic measures and their potential relationships with egalitarian attitudes.

Two theoretical models have been used to relate attitudes toward equal rights with socioeconomic resources: the competition model and the enlightenment model. The competition model, also called "labor market competition model" or "threat to status model" (Caro and Schulz 2012; Côté and Erickson 2009; Jaime-Castillo et al. 2016), assumes that the competition for the same social space and resources varies according to an individual's place in the hierarchy of social status. Given that people with lower resources coexist in the social space as other excluded groups, such as immigrants, they compete for the same jobs and educational opportunities, and they therefore develop

and manifest negative dispositions towards those groups (Caro and Schulz 2012; Kunovich 2004). In contrast, wealthy people do not compete with excluded groups and they may even experience diversity in a positive way, generating more positive attitudes (Caro and Schulz 2012). The competition approach is more applicable to attitudes towards migrants and ethnic minorities, while competition aspects may differ for gender equality.

The enlightenment model postulates that more educated people are “morally enlightened” by education (Jackman and Muha 1984) and, as a consequence of that, internalize democratic norms and principles (Lipset 1960), including higher support for equality. In line with this view, some studies have indicated that education may be the biggest factor in helping to explain the development of political tolerance (Bobo and Licari 1989; Golebiowska 1995).

As predicted by the enlightenment model, research focused on intergenerational transmission of values has shown that the education and occupation of parents have relevant effects on the democratic attitudes of their offspring (Evans et al. 2015; Quintelier and Hooghe 2013; Schlozman et al. 2012; Verba et al. 2003). The study of tolerance and early years socialization have received increasing attention, reflecting the growing debate about the development of basic democratic principles (Rapp and Freitag 2015; Toots and Idnurm 2012). However, a common element in these studies is that socioeconomic measures were used as a control variable, revealing that the main focus of previous research has not been on socioeconomic position and how that may be related to equal rights attitudes. Most studies have focused on the egalitarian attitudes toward immigrants (Barber et al. 2013; Isac et al. 2012; Janmaat 2014), reflecting current and growing concerns about the immigration crisis. With respect to gender, it is worth mentioning the study of Dotti Sani and Quaranta (2017), who evaluated support for gender equality using 36 countries who participated in ICCS 2009. They found that the educational level of a child’s mother had a relevant role in the socialization of dispositions to gender equality, particularly for daughters.

In addition to socioeconomic evidence, another well-established factor is that men and women differ in their political attitudes and participation. Several studies indicate that women appear more oriented towards democratic principles than men: specifically, women show higher levels of agreement with egalitarian principals (Bolzendahl and Coffé 2009; Caro and Schulz 2012), more positive attitudes toward gender equality (Dotti Sani and Quaranta 2017) and stronger pro-environmental attitudes (Duarte et al. 2017; Pauw and Petegem 2010). Research with adolescents and young adults has shown that gender differences in political participation and attitudes are more nuanced. For example, a study of 10th and 11th grade Chilean high school students showed that girls had higher levels of pro-social attitudes and involvement in political and pro-social action, and higher levels

of political efficacy than boys, whereas boys showed higher levels of political involvement than girls (Martinez and Cumsille 2010). Both groups anticipated the same level of political involvement as adults. Similarly, Sherrod and Baskir (2010) reported differences in political interest in high school students in the USA, with girls supporting more pro-social policies and boys supporting more conservative policies. Harris and Bulbeck (2010) reported that women attending Australia universities were more involved in "new forms of politics" (such as activist organizations), while men attending Australian universities were more likely involved in traditional political activities (such as joining a political party).

From social psychology, it has been established that perspectives on attitudinal development (such as discrimination and prejudice) differ vastly between social majority and minority groups (Zick et al. 2001); for instance, immigrants and females show higher demands for equality than non-immigrants and males (Janmaat 2014; Dotti Sani and Quaranta 2017; Schulz et al. 2008). This implies that those who are in a disadvantaged position demand higher equality.

Considering the evidence and theories about the relations between socioeconomic background and egalitarian attitudes, our analysis of the ICCS data tested the following hypotheses:

- H1 (resources hypothesis): children coming from more educated families, with higher socioeconomic status and more books at home, will express larger support towards equal rights for immigrants, ethnic groups and women than children from less educated families.
- H2 (demand hypothesis): controlling for socioeconomic status, women and immigrants will show higher levels of support for equality for all groups than men and non-migrants.
- H3 (interaction hypothesis): combining the resources and demand hypotheses, we predict that greater demands for equality by disadvantaged groups (women and migrants) will be less affected by socioeconomic background than for non-disadvantaged groups (men and non-migrants). Because previous evidence is not conclusive, we propose this hypothesis merits exploratory testing.

Methods

Data

We used data from the International Civic and Citizenship Education Study (ICCS) 2009 (for the specific description of this dataset, see Chap. 2). Our final sample varied slightly from the original dataset, as the set of variables involved in these analyses have a specific

missing data pattern (less than 8.6%). The sample we used for our analyses included 126 707 eighth-grade students, from 5366 schools nested in 38 countries.

Variables

Dependent Variables

The dependent variables are attitudes towards equal rights. The ICCS questionnaire includes a set of items that measure students' opinions about equal rights for immigrants, ethnic groups and women. The scale of gender equality attitudes considers three items that refer to equal rights for women (i.e. men and women should have equal opportunities to take part in government). The same occurs for the scale of immigrant equality attitudes (i.e. immigrants should have all the same rights that everyone else in the country has) and for the the scale of ethnic equality (i.e. all ethnic/racial groups should have an equal chance to get a good education [in the country of test]); each scale is based on four items. Using confirmatory factor analyses to develop the corresponding three factor structure, which includes testing for measurement invariance across countries, we estimated a measurement model and rescaled the latent measures to a mean 50 and a standard deviation of 10 (refer to Chap. 3, Table 3.1, for the set of indicator items we used in our measurement model).

Independent Variables

As part of the ICCS student questionnaire, students provide information on three variables describing student socioeconomic background: parental education, parental occupational status, and number of books at home. The parental educational level is classified according to the international classification of educational achievement (Schulz et al. 2011) based on the highest level of education of either the father or the mother (see Table 7.1). The parental occupational status reflects the highest occupational level of either parent based on occupational ISCO 88 (International Standard Classification of Occupations) codes. Student responses provide data on the number of books at home and student gender. Finally, the ICCS database provides data on the immigration background, recoded at two levels (immigrant background and non-immigrant background).

Table 4.1 Socioeconomic and group variables

ICCS code	Variable	Levels
HISCED	Highest parental educational level	
	What is the highest level of education completed by your father <or male guardian>? What is the highest level of education completed by your mother <or female guardian>?	5. Completed university /college or postgraduate 4. Completed technical 3. Completed secondary 2. 8th grade 1. 6th grade 0. Did not finish 6th grade
HISEI	Parents' highest occupational status	
	Highest occupational status of parents based on ISCO-88 codes	90 Highest occupational status to 16 Lowest occupational status
HOMELIT	Number of books in home	
	About how many books are there in your home?	5. More than 500 books 4. 201–500 3. 101–200 2. 26–100 1. 11–25 0. 0–10
SGENDER	Student gender	
	Are you a girl or boy?	1. Girls 0. Boys
IMMIG	Student immigrant status	
	- Non- native students (1) - First-generation immigrant (1) - Native students (0)	1. Students with immigrant background 0. Non-immigrants

Analytical Strategy

Given the nested design of the ICCS study (students in schools, schools in countries; see Chap. 3), the estimations considered three-level models in order to estimate properly the variances at each level, but predictors were considered only at the individual level (level 1).

We used multilevel structural equation modeling (MLSEM) to test our hypotheses. As explained in Chap. 2, the models specified the three dependent variables simultaneously. Socioeconomic measures were then specified country-centered, following the recommendation of Enders and Tofighi (2007) for models focused at the individual level. Finally, we used a maximum likelihood estimation with robust standard error, allowing modeling with non-normality and non-independence of the observations (Muthén and Muthén 2015).

The full model representing our three hypotheses can be expressed by the following equation, which is specified for each outcome under study:

$$Y_{ijk} = \pi_{0jk} + \pi_{1jk}(x_{ijk} - \bar{x}_{..k}) + \pi_{2jk}(m_{ijk}) + \pi_{3jk}((x_{ijk} - \bar{x}_{..k}) * (m_{ijk})) + \varepsilon_{ijk} \quad (7.1)$$

$$\pi_{0jk} = \beta_{00k} + r_{0jk} \quad (7.2a)$$

$$\pi_{1jk} = \beta_{10k} \quad (7.2b)$$

$$\pi_{2jk} = \beta_{20k} \quad (7.2c)$$

$$\pi_{3jk} = \beta_{30k} \quad (7.2d)$$

$$\beta_{00k} = \gamma_{000} + v_{00k} \quad (7.3)$$

Here Y stands for the outcome variables, $x_{ijk} - \bar{x}_{..k}$ represent the parental socioeconomic measures (country centered) for testing the resources model hypothesis, the m_{ijk} terms represent the group variables for testing the demand hypothesis (gender and student immigrant background) and $(x_{ijk} - \bar{x}_{..k}) * (m_{ijk})$ denotes the interaction hypothesis.

Results

The analyses revealed correlational patterns among socioeconomic measures and egalitarian attitudes. We also assessed the results of the multilevel modeling while focusing on the resources model, the demands and the interaction hypotheses.

Correlational Patterns

We began by estimating the bivariate correlation between each socioeconomic measure and each egalitarian attitude for each country (see Table 7.2).

We found that, although low, the correlation averages indicated a positive correlation among all socioeconomic measures with the three egalitarian attitudes. The highest pairs of correlation were between books at home and gender equality attitude (average = 0.119), parental occupational status and gender equality attitude (average = 0.110), and books at home and ethnic equality attitude, while the lowest correlation was between parental education and immigrant equality attitude (average = 0.058). We also found that, generally, pairs of correlation by country exhibited positive and statistically significant patterns. All observed bivariate correlations were small, according to the criteria defined by Cohen (1988), nevertheless, some country variation was observed. For instance, the average correlation between occupational status and gender equality attitudes was 0.110 (Table 7.2). Hong Kong (SAR) and Liechtenstein had the lowest correlations (0.032 and 0.047, respectively) and New Zealand the highest correlation (0.169). This exploration of the bivariate relations indicated that socioeconomic measures, in general, were positively related to dispositions supporting equality towards disadvantaged groups across countries.

As is well known, socioeconomic measures are not independent. With this in mind, we estimated the correlations among these measures in order to evaluate their level of association in each country. The average correlation between occupation status and parental education was 0.50 (minimum = 0.364, maximum = 0.657). The average correlation between occupational status and books at home was 0.321 (minimum = 0.152, maximum = 0.465) and the average correlation between parental education and books at home was 0.335 (minimum = 0.203, maximum = 0.489). These results confirmed associations exist among these variables. Nevertheless, the strength of correlations differed among the variables, showing medium to high correlations. Books at home was most weakly related with the other two socioeconomic measures, suggesting that this indicator measures a different dimension. We also estimated the variance inflation factor (VIF) of each measure in order to test for potential multicollinearity problems (Gujarati 2003). We found that none of the measures exceeded the conventional limits (VIF of status = 1.468, VIF of education = 1.515, VIF of books = 1.233). Based on these estimations, we included all the measures separately in order to explore different association patterns.

Table 4.2 Bivariate relation among socioeconomic measures and egalitarian attitudes, by country

Country	Gender equality			Immigrant equality			Ethnic equality		
	Occupational status	Parents' education	Books at home	Occupational status	Parents' education	Books at home	Occupational status	Parents' education	Books at home
Austria	0.165	0.167	0.147	0.097	0.076	0.060	0.141	0.088	0.141
Bulgaria	0.105	0.070	0.158	0.076	0.067	0.118	0.023	-0.003	0.035
Chile	0.126	0.131	0.113	0.092	0.104	0.086	0.132	0.142	0.116
Chinese Taipei	0.108	0.102	0.145	0.108	0.100	0.141	0.101	0.092	0.146

Colombia	0.110	0.099	0.135	0.059	0.048	0.090	0.099	0.084	0.122
Cyprus	0.112	0.126	0.096	0.070	0.073	0.056	0.093	0.121	0.085
Czech Republic	0.099	0.034	0.149	0.038	0.015	0.092	0.046	0.017	0.114
Denmark	0.135	0.092	0.186	0.117	0.062	0.159	0.126	0.069	0.168
Dominican Republic	0.055	0.074	0.030	0.032	0.039	0.011	0.031	0.042	0.011
Estonia	0.114	0.064	0.080	0.027	0.045	-0.012	0.121	0.059	0.066
Finland	0.098	0.082	0.142	0.082	0.078	0.142	0.091	0.076	0.168
Greece	0.116	0.086	0.130	0.077	0.080	0.128	0.087	0.086	0.138
Guatemala	0.114	0.094	0.094	0.062	0.049	0.061	0.103	0.079	0.089
Hong Kong, SAR	0.032	0.032	0.062	0.048	0.064	0.100	0.030	0.050	0.096
Indonesia	0.115	0.118	0.036	0.088	0.093	0.037	0.125	0.131	0.047
Ireland	0.116	0.134	0.179	0.096	0.122	0.162	0.127	0.150	0.183
Italy	0.118	0.102	0.160	0.073	0.083	0.078	0.100	0.101	0.125
Korea, Republic of	0.083	0.073	0.130	0.078	0.075	0.122	0.072	0.080	0.155
Latvia	0.090	0.119	0.097	-0.017	-0.017	-0.010	0.034	0.035	0.047
Liechtenstein	0.047	0.061	0.118	0.034	0.031	-0.010	0.060	0.057	0.086
Lithuania	0.142	0.151	0.141	0.097	0.094	0.123	0.116	0.122	0.134
Luxembourg	0.067	0.054	0.094	-0.075	-0.143	-0.106	-0.053	-0.101	-0.058
Malta	0.114	0.072	0.132	0.000	0.027	0.080	0.071	0.063	0.111
Mexico	0.114	0.126	0.090	0.079	0.084	0.076	0.109	0.118	0.097
Netherlands	0.140	0.111	0.083	0.072	0.077	0.091	0.127	0.092	0.113
New Zealand	0.169	0.105	0.152	0.121	0.112	0.113	0.144	0.117	0.138
Norway	0.131	0.127	0.159	0.081	0.086	0.093	0.120	0.118	0.137
Paraguay	0.123	0.118	0.141	0.090	0.083	0.116	0.101	0.096	0.125
Poland	0.089	0.057	0.102	0.072	0.055	0.076	0.108	0.097	0.070
Russian Federation	0.114	0.076	0.088	0.060	0.021	0.036	0.071	0.047	0.138
Slovak Republic	0.129	0.065	0.167	0.074	0.047	0.117	0.091	0.036	0.091
Slovenia	0.089	0.052	0.111	0.046	0.016	0.048	0.086	0.044	0.134
Spain	0.134	0.138	0.144	0.082	0.096	0.076	0.115	0.132	0.110
Sweden	0.117	0.091	0.108	0.084	0.057	0.067	0.116	0.077	0.085
Switzerland	0.081	0.079	0.095	0.002	0.024	0.002	0.076	0.077	0.085
Thailand	0.154	0.162	0.103	0.068	0.080	0.073	0.156	0.162	0.103
England	0.143	0.098	0.194	0.128	0.108	0.177	0.145	0.109	0.194
Belgium (Flemish)	0.079	0.029	0.037	0.013	-0.022	0.030	0.047	0.001	0.053
Average correlation	0.110	0.094	0.119	0.064	0.058	0.076	0.092	0.078	0.105

Note: Significant correlations at $p < 0.05$ are shown in bold. Shaded cells indicate negative correlations; note that in all other cases there was a positive correlation.

Testing Hypotheses 1 and 2

Our multilevel-SEM estimation found that model 1 (see Table 4.3) partially supported the resources model hypothesis, which suggests there should be a positive association between socioeconomic measures and egalitarian attitudes. Occupational status and the number of books at home were positively related to the three attitudinal outcomes. Nevertheless, in the case of education, the pattern slightly differed. This variable was only related to gender equality attitudes after controlling for parental occupational status and

books at home. Books at home was positive associated with the three dependent variables in model 1. Based on these general patterns, the anticipated average scores for a student from a family in the lowest 5% of the distribution of socioeconomic measures (that is a student with a parental prestige labor activity of 23 points or less, a parental education level of the 6th grade or less, and with 10 books at home or less) were 47.90 points on the gender equality scale, 47.92 points on the immigrant equality scale, and 47.53 points on the ethnic equality scale; all below the scale average of 50 points. In contrast, the anticipated average scores for a student in the upper 5% distribution of socioeconomic measures (that is a student with a parental prestige labor activity of 74 points or more, parents with a university level education, and with more than 500 books at home) were all above the scale average of 50 points, being 53.13 points on the gender equality scale, 51.42 points on the immigrant equality scale and 52.13 points on the ethnic equality scale. The gap between the 5th and the 95th percentiles of the socioeconomic distribution indicated that gender equality showed the greatest variation (5.22 points), followed by ethnic equality (4.59 points) and finally immigrant equality (3.50).

Model 2 introduced gender and the immigration background of students to the socioeconomic measures, and showed there were consistent and significant differences in attitudes between boys and girls, and between immigrants and non-immigrants, as predicted by the demand hypothesis. Overall, girls showed more egalitarian dispositions toward immigrants, other ethnic groups and gender equality than boys. The gap between boys and girls on the gender equality scale was 3.96 points, while in the case of immigrant equality and ethnic equality the gaps are 2.52 and 2.76 in favor of girls, respectively. Immigrant students showed more egalitarian dispositions toward immigrants and ethnic groups than non-immigrant students. The gap in gender equality dispositions between immigrants and non-immigrants is just 0.79 points, while for immigrant equality and ethnic equality the gaps are 5.52 and 3.34, respectively.

Table 4.3 Modeling socioeconomic measures as predictors of egalitarian attitudes

Variable	Model 1			Model 2		
	Gender equality	Immigrant equality	Ethnic equality	Gender equality	Immigrant equality	Ethnic equality
Status (HISEI)	0.037 *** (12.672)	0.023 *** (8.290)	0.030 *** (10.047)	0.036 *** (12.474)	0.027 *** (7.523)	0.031 *** (9.599)
Education (HISCED)	0.194 *** (3.500)	0.119 (1.611)	0.143 (1.801)	0.269 *** (5.085)	0.175 *** (3.150)	0.199 *** (3.092)
Books (HOMELIT)	0.636 *** (10.994)	0.446 *** (5.783)	0.609 *** (7.701)	0.607 *** (10.983)	0.502 *** (7.486)	0.637 *** (8.956)
Girl (ref: boy)				3.965 *** (10.807)	2.526 *** (10.353)	2.758 *** (12.908)

Immigrant (ref: native)				0.799 ** (2.798)	5.029 *** (8.485)	3.337 *** (5.022)
Intercept	50.193	49.455	49.543	48.178	47.771	47.901
Variance within	82.461	85.428	85.339	78.316	82.153	82.578
Variance between schools	0.808	1.004	0.354	0.684	0.823	0.344
Variance between countries	14.517	11.084	10.238	14.4	11.98	10.481
Log likelihood		-1142045.757			-1110419.106	
MIa: Random effect of status				0.000 * (2.148)	0.000 ** (2.633)	0.000 * (2.414)
MIb: Random effect of education				0.052 ** (2.648)	0.069 * (2.071)	0.089 * (2.071)
MIc: Random effect of books				0.064 ** (3.450)	0.112 ** (3.236)	0.111 ** (3.250)

Notes: t-values provided in parenthesis. * $p \leq 0.05$, ** $p \leq 0.01$, *** $p \leq 0.001$.

Differential Effects of Socioeconomic Background by Gender and Immigration Status (Hypothesis 3)

Model 3 (Table 4.4) tested the exploratory interaction hypothesis, and revealed the interaction between socioeconomic measures and gender (boy versus girls), while model 4 (Table 4.5) revealed the interaction between socioeconomic measures and the immigration variable (non-immigrant versus immigrant).

Model 3 results indicated that the interaction of gender with parental education and books at home was significant for the three dependent variables of tolerance, whereas the interaction with parental status was not. For instance, the association between books at home with attitudes toward gender equality was $\pi_{3jk} = 0.714$ ($\pi_{\text{books_jk}} = 0.504 + \pi_{\text{books*girls_jk}} = 0.210$) for girls and $\pi_{\text{books_jk}} = 0.504$ for boys. The interaction hypothesis predicted that the demand for equality would be less affected by resources for girls, so we expected a greater consensus among this group regarding tolerance, independent of socioeconomic background. In contrast, we found that, not only did girls exhibit more egalitarian dispositions toward gender equality than boys (demand hypothesis) but also that their scores were related to parental resources, including education and books at home. In other words, while girls of lower status were more tolerant than boys of lower status, the gap increased with socioeconomic

background, and girls of higher status were even more tolerant than boys of the same status.

Table 4.4 Interactions between socioeconomic measures and gender variable

Variable	Model 3		
	Gender equality	Immigrant equality	Ethnic equality
Status (HISEI)	0.035*** (7.553)	0.030 *** (5.820)	0.032 *** (6.326)
Education (HISCED)	0.137 * (2.123)	0.100 (1.680)	0.097 (1.347)
Books (HOMELIT)	0.504 *** (6.827)	0.413 *** (4.740)	0.526 *** (5.918)
Girl (ref: boy)	3.999 ** (11.020)	2.540 *** (10.598)	2.782 *** (13.309)
Immigrant (ref: native)	0.808 ** (2.828)	5.035 *** (8.466)	3.345 *** (5.018)
Status × Girl	0.001 (0.209)	-0.006 (-0.982)	-0.002 (-0.347)
Education × Girl	0.259 *** (4.758)	0.147 ** (2.426)	0.198 ** (2.954)
Books × Girl	0.210 ** (3.007)	0.181 ** (2.334)	0.228 ** (2.950)
Intercept	48.16	47.764	47.887
Variance within	78.259	82.131	82.536
Variance between schools	0.685	0.823	0.343
Variance between countries	14.394	11.990	10.495
Log likelihood		-1110371.743	

Notes: z-values provided in parenthesis. * $p \leq 0.05$, ** $p \leq 0.01$, *** $p \leq 0.001$.

Model 4 tested the interactions between immigrant background and socioeconomic variables (Table 7.5). Here, the association between socioeconomic measures and egalitarian attitudes was weaker (less positive) for immigrant than for non-immigrant students (particularly in the case of number of books at home), as predicted by interaction hypothesis. For instance, the association between books at home with attitudes toward immigrant equality was $\pi_{3jk} = -0.140$ ($\pi_{books_jk} = 0.565 + \pi_{books*immig_jk} = -0.705$) for immigrant students and $\pi_{books_jk} = 0.565$ for non-immigrant students. These results suggest that students with immigrant background show on average a higher demand for equality than non-immigrant students. Overall immigrant students who came from families with lower resources demanded higher equal rights

and immigrant students who came from families with higher resources demand less equal rights than his/her immigrant pairs. Furthermore, this demand was focused on their own group, meaning increased support for equality was focused toward immigrants or ethnic groups, but not at the same level as gender equality.

Table 4.5 Interactions between socioeconomic measures and immigrant background

Variable	Model 4		
	Gender equality	Immigrant equality	Ethnic equality
Status (HISEI)	0.035 *** (11.544)	0.028 *** (6.939)	0.032 *** (8.785)
Education (HISCED)	0.282 *** (5.169)	0.199 *** (4.487)	0.217 *** (3.936)
Books (HOMELIT)	0.638 *** (11.155)	0.565 *** (8.370)	0.685 *** (9.473)
Girl (ref: boy)	3.963 ** (10.812)	2.522 *** (10.367)	2.755 *** (12.923)
Immigrant (ref: native)	0.641 * (2.236)	4.621 *** (8.718)	3.038 *** (4.998)
Status × Immigrant	0.003 (0.287)	-0.017 (-1.651)	-0.010 (-1.135)
Education × Immigrant	-0.114 (-1.036)	-0.203 (-1.214)	-0.162 (-1.025)
Books × Immigrant	-0.354 ** (-3.624)	-0.705 *** (-5.418)	-0.532 *** (-5.347)
Intercept	48.179	47.775	47.904
Variance within	78.295	82.048	82.525
Variance between schools	0.685	0.826	0.341
Variance between countries	14.370	11.993	10.492
Log likelihood		-1110337.662	

Notes: z-values provided in parenthesis. * $p \leq 0.05$, ** $p \leq 0.01$, *** $p \leq 0.001$.

In order to get a clearer understanding of this effect, we analyzed the relation between books at home and support for immigrant equal rights by both immigrant students and

non-immigrants students (Fig. 4.1). We observed that immigrants showed stronger support than non-immigrants across all levels of books at home and, in households with more books, non-immigrants' support increased more strongly, reducing the gap between the two groups. In other words, the boost effect that we observed for girls now only applied to non-immigrants; this contrast is remarkable, as in one case the boost produced by parental socioeconomic background occurred for the disadvantaged group (girls), whereas in the other case it applied to the advantaged group (non-immigrants).

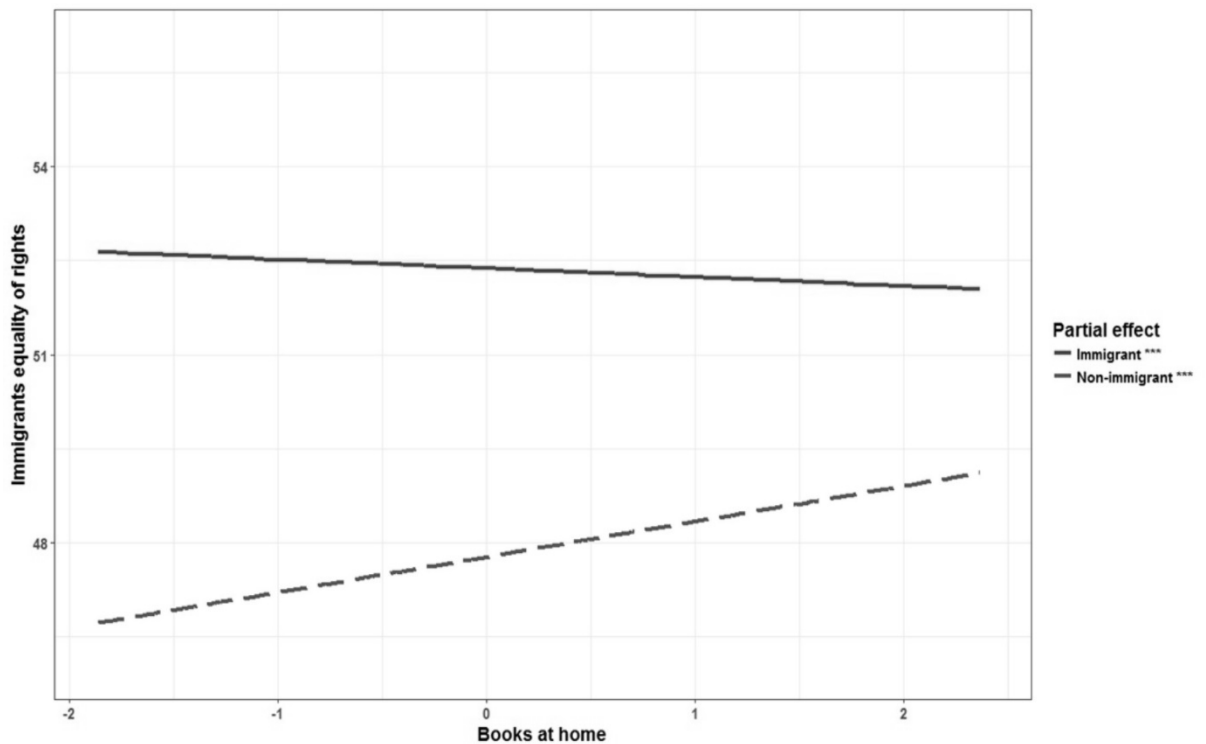


Figure 4.1 Relation between books at home and immigrant equality attitudes, for immigrant and non-immigrant students

Discussion and Conclusions

In this chapter, our main goal was to analyze the extent to which egalitarian attitudes towards immigrants, ethnic groups and women differed according socioeconomic background and group variables. We based our hypotheses on the resources model of political participation, which indicates that people with higher resources show higher democratic dispositions, in this case, more egalitarian attitudes.

Our results supported the predictions of the resources model, holding true in most countries taking part in ICCS 2009. In general, and consistent with previous studies, students socialized in homes with lower resources showed less support for equal rights for immigrants, ethnic groups and women (Barber et al. 2013; Janmaat 2014; Dotti Sani

and Quaranta 2017). Regarding the hypothesis of higher demand (support) for equality by disadvantaged groups, the analyses supported the prediction that those students belonging to those groups would show more egalitarian attitudes. Girls were more likely to demand equal rights for the three evaluated target groups (immigrants, ethnic and gender), and students from an immigrant background were more likely to support equal rights for immigrants and other ethnic groups. Note that girls' support for tolerance goes beyond mere self-interest, as this is not only related to gender equality but also to equal rights for immigrants and other ethnic groups.

The positive association between resources and egalitarian attitudes showed significant differences for immigrant students and female students. The association was stronger for girls than immigrant students, which indicates partial support for the interaction hypothesis. There were also differences between socioeconomic measures; parental education and books at home were strongly associated with egalitarian attitudes in the case of girls, while parental occupational status was not. Meanwhile, for immigrant students, only books at home differed significantly in its association with egalitarian attitudes.

Conceptualizing and operationalizing socioeconomic measures, we conclude that different indicators are related to specific aspects of stratification; while they show different degrees of correlation among them, they also show differential associations with the dependent variables, and so are not interchangeable. This suggests that research into political socialization processes within families should consider not only the differences between socioeconomic aspects of the family but also should analyze links to particular social groups, in order to explain citizenship outcomes.

The variations in the differential roles of socioeconomic measures for the development of egalitarian attitudes within different social groups suggest several topics for future research. For instance, further investigation is needed on the intersection between different groups and identities, such as immigrant girls and/or non-immigrant boys, as it is not clear whether the effects of belonging to a disadvantaged group could be counterbalanced by being part of another group. Similarly, the particular pattern observed for immigrants raises questions about cultural differences that would explain lesser support for equal rights for women. Future studies might also consider possible mechanisms to explain the differential roles of parental education or books at home in the development of democratic principles. Books at home is of great interest, as initially this indicator appears to be a simple measure, but may illuminate the role of cultural capital and/or scholarly culture (Evans et al. 2010, 2015) in support for equal rights.

Contact theory (Allport 1979) contends that, as opportunities for contact on an equal basis increase between groups and individuals, negative attitudes are reduced and positive attitudes are increased. Measures that allow the specification of different group

experiences, such as intergroup interaction, cross-group friendship or perceived threat measures (Pettigrew 1998) could be used to characterize and model specific processes at different levels of socioeconomic status. ICCS 2009 did not include any measures of individual contact, such as level of friendship or frequency of contact, which would allow the analysis of the role of contact in the relation between socioeconomic measures and egalitarian attitudes towards disadvantaged groups. Further studies are needed in order to ascertain understanding of these issues.

Finally, the cross-country variation also suggest that there is scope for future international comparison; the results identify some countries have particular patterns that merit greater attention, including specific differences between non-immigrant and immigrant students and between boys and girls. This raises interesting questions about the role of intergroup identities and their relationship with egalitarian dispositions.

CAPITULO V. DESIGUALDAD Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA: UNA APROXIMACIÓN INTERGENERACIONAL.

Resumen

Un principio democrático fundamental es la participación igualitaria de todos los ciudadanos en el espacio público. Sin embargo, la evidencia empírica durante varias décadas ha demostrado consistentemente que los recursos se relacionan con la participación, indicando que este principio está lejos de cumplirse. Más aún en población juvenil, se ha observado que hijos de familias con mayores recursos tienen también mayores niveles de conocimiento cívico, interés político o expectativas de participación futura (Brady, Schlozman, & Verba, 2015a; Sidney Verba, Burns, & Schlozman, 2003a). En ese sentido, la transmisión intergeneracional de la desigualdad política se transforma en una amenaza importante a las condiciones basales de la democracia. Al respecto, ¿en qué medida las características socioeconómicas de la familia de origen se traducen en actitudes y participación ciudadana de la siguiente generación? Y más específicamente ¿qué mecanismos permiten explicar el proceso de transmisión intergeneracional de la desigualdad política? Siguiendo estas preguntas de investigación el presente artículo se propone un objetivo doble, por un lado, evaluar la relación entre las características socioeconómicas de la familia con diferentes tipos de participación ciudadana juvenil, y por otro, evaluar dos mecanismos de socialización familiar propuestos por Brady, Verba y Schlozman (2015), clima político en casa y habilidades cívicas de los jóvenes. Basado en estimaciones multinivel, utilizando una muestra representativa de 140.000 estudiantes provenientes de 38 países que participaron en el estudio Internacional de Educación Cívica y Ciudadana 2009 (ICCS 2009, por sus siglas en inglés), se puede observar que los sesgos socioeconómicos se replican al considerar la participación formal. Sin embargo, tomando otras formas de participación, como la comunitaria y el activismo, se observan patrones diferenciados. Se discuten las implicancias de la transmisión intergeneracional de la desigualdad política, distinguiendo aspectos de la estratificación y tipos de participación ciudadana.

Introducción

La participación de la mayoría los ciudadanos en el espacio público posee un rol relevante tanto para la fortaleza de la democracia como de su legitimidad (Flanagan & Levine, 2010; Flanagan & Sherrod, 1998; Schlozman, Verba, & Brady, 2012). Sin embargo, es claro que

lograr que las mayorías se involucren en los procesos democráticos es aún un desafío relevante, especialmente en tiempos que se caracterizan por una marcada preocupación por la naturaleza paradójica de la desafección política. Esto refiere a la baja sostenida en los niveles de participación electoral, en el interés en política formal y en la confianza en instituciones políticas (Corvalan & Cox, 2013; Cristián Cox & Castillo, 2015; Toro, 2007), mientras que en paralelo se aprecia una diversificación y ampliación de los repertorios de participación, como asistencia a marchas u otras formas de protesta (Albacete, 2014; Hedtke & Zimenkova, 2013; Klingemann & Fuchs, 1998; Marien, Hooghe, & Quintelier, 2010a, 2010b; Norris, 1999; Quaranta, 2015; Topf, 1998; Van Deth, 2014), particularmente en las cohortes más jóvenes. El cambio generacional ha llevado, tanto a cientistas sociales como agencias nacionales e internacionales a priorizar la comprensión del proceso de adquisición de disposiciones, comportamientos y habilidades relevantes para el ejercicio de la ciudadanía durante la etapa escolar, entre ellas la participación ciudadana (Abendschön, 2013; Albacete, 2014; Cox & Castillo, 2015; Galston, 2007; Hooghe, 2004; Schulz, Ainley, Fraillon, Kerr, & Losito, 2010). El foco principal ha estado puesto en los procesos de socialización al interior de la familia y en la escuela, en línea con varios autores que destacan la relevancia de la adquisición de las disposiciones socio-políticas en las experiencias tempranas (Abendschön, 2013; Hess & Torney-Purta, 2005; Hyman, 1969; Langton, 1965; McIntosh & Youniss, 2010; R. G. Niemi & Sobieszek, 1977; Van Deth, Abendschön, & Vollmar, 2011).

Durante décadas la evidencia empírica ha mostrado, tanto en población adulta como escolar, que la participación presenta una clara relación con los recursos socioeconómicos (Brady et al., 2015a; Castillo, Miranda, & Bonhomme, 2015; Castillo et al., 2015; Schlozman et al., 2012). Estos estudios indican que personas con menos recursos (por ejemplo, con menores niveles educativos) muestran menores niveles de participación en elecciones y/o en manifestaciones públicas (Marien et al., 2010b). Esta asociación se observa incluso desde edades tempranas, lo que se ha referido como la transmisión intergeneracional de la desigualdad política. Es decir, las características socioeconómicas del entorno en que las nuevas generaciones se desarrollan, traducen las ventajas o desventajas socioeconómicas en mayores o menores niveles de participación ciudadana. Han sido descritos algunos mecanismos de transmisión, como la generación de un clima familiar más politizado y la transmisión de las ventajas cognitivas y socioeconómicas. Sin embargo, la evidencia que apoya estos mecanismos proviene de unos pocos estudios en países desarrollados, con información retrospectiva de adultos acerca de su adolescencia y utilizando medidas de participación poco específicas. En ese sentido, aún es necesario una mayor comprensión acerca de cómo operan las diferentes características socioeconómicas y que factores están involucrados en ese proceso de

transmisión (Amnå, Ekström, Kerr, & Stattin, 2009; Brady et al., 2015a), considerando un espectro amplio de países, utilizando participantes juveniles evaluando su experiencia de socialización y mejorando las medidas de participación utilizadas.

El objetivo principal de este artículo es evaluar la relación entre las características socioeconómicas de la familia de origen con diferentes tipos de participación ciudadana juvenil, argumentando que los recursos existentes en la familia tienen un efecto socializador diferenciado para distintos tipos de participación. Para ello se considera, por un lado, diferentes recursos socioeconómicos (Bukodi & Goldthorpe, 2012a; Jæger, 2007) como fuentes socialización, y por otro, tres tipos de participación definidos bajo el paraguas de participación ciudadana: participación referida a la comunidad cercana o asociaciones civiles (participación comunitaria), participación referida a instituciones formales del sistema político (participación formal) y participación dirigida a influir en el sistema político usando canales alternativos de participación (activismo) (Miranda, Castillo, & Sandoval-Hernandez, 2017). Un objetivo paralelo es evaluar dos mecanismos de transmisión intergeneracional propuestos por Brady, Verba y Schlozman (2015), en una muestra amplia de países. Estos autores proponen que los recursos de los padres (particularmente la educación) afectan la participación política de sus hijos por dos vías indirectas. Por un lado, los padres más educados generan un mayor clima político en casa (más actividad política de los padres y mayor discusión política), mientras que por otro, las familias tienden a reproducir sus ventajas económicas generando mayores niveles de educación, rendimiento académico, ingreso y/o habilidades cívicas.

Participación ciudadana, desigualdad y socialización política.

La participación de los ciudadanos en la esfera pública juega un rol central en la legitimidad de las democracias modernas, considerando desde formas tradicionales, como votar, hasta actividades más recientes, como participar en protestas o en espacios comunitarios. El contexto actual de creciente desafección combinado con una diversificación de los repertorios propone nuevos desafíos para la investigación en esta área, tanto para la conceptualización de las diversas formas de participación (Ekman & Amnå, 2012; Hooghe, Hosch-Dayican, & van Deth, 2014; Theocharis & Van Deth, 2016; Van Deth, 2014), como para la descripción y comprensión de los procesos en que estas formas de participación se socializan (Abendschön, 2013; Hooghe, 2004).

Tipos de Participación ciudadana.

A partir de la conceptualización de la participación ciudadana, es posible identificar un creciente interés por discutir y articular modelos comprehensivos que logren dar cuentas de las formas en que los ciudadanos se involucran en los espacios públicos (Fox, 2014; Reichert, 2016; Zukin, Keeter, Andolina, Jenkins, & Carpin, 2006). Los modelos

teóricos sobre participación ciudadana han variado en el tiempo, desde poner foco en formas tradicionales de participación (p.e. el voto) en la década de los 40 y 50, pasando por incluir formas no convencionales de participación (p.e. protestas) en la década de los 70's, hasta la inclusión de actividades comunitarias en los 90's (Van Deth, 2001).

Siguiendo esta literatura, se identifican claramente tres dimensiones que cubren de manera parsimoniosa las diversas formas de participación: la participación comunitaria, que considera aquellas formas de participación de voluntariado u orientadas a resolver problemas de la comunidad local, como acciones de caridad o membresía en grupos locales; la participación formal, que considera las formas clásicas de participación como votar o hacerse miembro de partidos políticos; y la participación activista, que considera actividades orientadas a influir en las decisiones de la política formal a través de actividades extra institucionales como protestas (para una revisión ver: Miranda et al., 2017). Estas formas de participación se tratan como tipos diferentes de participación dadas algunas cualidades que las hacen distinguibles entre ellas. Por ejemplo, el voto presenta cierta periodicidad y está ubicado en el marco institucional de las democracias. Por su parte, el asistir a marchas se ubica en un marco extra-institucional con una periodicidad menos definida, mientras que la participación comunitaria se ubica en un marco más local.

Aunque, en la última década se discute el rol que juegan las actividades de participación en línea para la participación ciudadana (Bennett, Wells, & Rank, 2009; Li & Marsh, 2008; Theocharis, 2015; Theocharis & Van Deth, 2016), ésta se mantiene menos cubierta en estudios comparativos de participación ciudadana juvenil. Por esa razón, este trabajo se centra en aquellas actividades de participación típicamente llamadas “participación offline”.

Conceptualizar el origen social.

En el marco de la investigación en jóvenes, reflejada principalmente en estudios educacionales, es posible observar que la medición socioeconómica de la familia se operacionaliza a partir de variables como nivel educacional de alguno los padres, alguna medida del prestigio ocupacional y los bienes familiares (posesiones, riqueza) (Brese & Mirazchiyski, 2011; Caro & Cortés, 2012). Adicionalmente, algunos estudios incluyen el número de libros en el hogar, que ha demostrado tener un amplio uso como proxy de capital cultural o de orientación hacia la cultura académica de las familias (Evans, Kelley, Sikora, & Treiman, 2010, 2015).

Aunque en su mayoría quienes utilizan las bases de estudios educacionales especifican las medición de origen social como un indicador compuestos (Caro & Cortés, 2012; ERIC, 2012), algunos estudios sociológicos discuten acerca de la necesidad de distinguir las

mediciones de origen social para evaluar las posibles diferencias sobre el comportamiento ciudadano (Bukodi & Goldthorpe, 2012b; Jæger, 2007). Por un lado, se encuentra la opción de considerar las mediciones socioeconómicas como aspectos intercambiables (Elsässer & Schäfer, 2016; Lazarsfeld, 1939) o como indicadores compuestos. Estas alternativas presentan una limitación relevante en el marco de este estudio, la posibilidad de subestimar o sobrestimar los efectos de la desigualdad socioeconómica (Bukodi & Goldthorpe, 2013). La opción de utilizar indicadores separados para dar cuenta de aspectos como capital cultural, capital social o capital económico (Bukodi & Goldthorpe, 2013; Caro & Cortés, 2012; Chan & Goldthorpe, 2007), podría resolver estas desventajas.

Pero, ¿por qué distinguir los diferentes recursos puede ser relevante para comprender su influencia sobre la participación ciudadana? Ya desde Bourdieu (2003) se propone la necesidad de considerar diferentes tipos de capital para dar cuenta de resultados diferenciados respecto del desarrollo de la estratificación social y sus consecuencias. En esa línea se presentan a continuación tres ejemplos que sustentan este argumento. Primero, la posición de una persona en el mercado laboral influencia de manera importante las actitudes políticas (Schäfer, 2016). El espacio laboral provee la posibilidad de conversaciones políticas y modela identidades políticas. Además, provee la opción de participar en grupos como sindicatos, asociaciones profesionales u otros. Así mismo, las preferencias políticas se modelan por las experiencias en la estructura de mercados, como la ubicación del empleo (por ejemplo: público o privado). De este modo las diferentes chances que otorga una posición en el mercado laboral pueden formar diferentes intereses y actitudes (Chan & Goldthorpe, 2007). Evidencia reciente muestra, por ejemplo, que en sociedades europeas se produce una sub-representación de la clase trabajadora en el sistema político, ya que esta clase particular vota sistemáticamente menos que las otras clases sociales y presenta menores actitudes sociales relevantes para la vida democrática (Schäfer, 2016). Segundo, el nivel educacional que las personas logran se vincula con una serie de disposiciones relevantes para la democracia. Como ya anticipó Lipset (1960), las personas más educadas internalizan en mayor medida las normas y principios democráticos. Por tanto, es esperable que quienes obtienen mayores credenciales educacionales presenten mayores niveles de participación ciudadana tradicional. En esa dirección, la evidencia indica que la educación es la variable más relevante para explicar la participación, tanto en población adulta (Brady, Verba, & Schlozman, 1995; Schlozman et al., 2012) como en población escolar (Castillo, Miranda, Bonhomme, Cox, & Bascopé, 2014). Por último, se ha observado que la presencia de libros en el hogar se asocia con disposiciones democráticas. Este recurso es considerado un set de herramientas que provee una serie de habilidades cognitivas, mejora el

rendimiento académico en la escuela, incrementa las capacidades intelectuales (Evans et al., 2015; Park, 2008) y aumenta las disposiciones post-materialistas como actitudes medioambientales (Duarte, Escario, & Sanagustín, 2017; Pauw & Petegem, 2010). Así, la evidencia indica que estos aspectos de la estratificación juegan un rol relevante en la formación del comportamiento político, aunque en diferentes formas. En ese sentido, evaluar el efecto diferencial que potencialmente tienen sobre diferentes aspectos del involucramiento ciudadano parece sensato.

Socialización de la participación ciudadana

Desde los primeros estudios de Tocqueville acerca de la vida política, es posible trazar la importancia de la adquisición de las disposiciones políticas en edades tempranas. En sus propias palabras “we must watch the infant in his mother’s arms...if we would understand the prejudices, the habits, and the passions [that] will rule his life. The entire man is, so to speak, to be seen in the cradle of the child” (Tocqueville, 1863). La socialización política refiere así al proceso de inducción al sistema política (Gordon, 1998) y considera “how individuals find their place within a political community by acquiring knowledge, skills, and attitudes with respect to the political system” (Abendschön, 2013, p. 1). Esto supone que las experiencias tempranas persisten en el largo plazo (Hooghe, 2004). Basado en este supuesto, la relevancia de estudiar las disposiciones políticas y sus procesos de socialización en edades tempranas queda en evidencia.

La evidencia acumulada muestra sistemáticamente que la familia es la fuente de socialización más relevante, tanto en trabajos clásicos (Hess & Torney-Purta, 2005; Hyman, 1969; Langton, 1965; R. G. Niemi & Sobieszek, 1977) como en investigaciones recientes (Gidengil, Wass, & Valaste, 2016; Hooghe, 2004; Jennings, Stoker, & Bowers, 2009; Quintelier, Hooghe, & Badescu, 2007). Las familias transmiten a la siguiente generación actitudes, preferencias, habilidades, y/o comportamientos referidos al ejercicio de la ciudadanía. En ese contexto, dos perspectivas pueden ser reconocidas. Por un lado, la transmisión intergeneracional (a secas), orientada a evaluar la coincidencia de las actitudes, conocimiento, creencias y comportamiento ciudadano entre padres/madres y sus hijos(as). Desde aquí se entiende que el aprendizaje de la ciudadanía se produce por medio de la observación e imitación de las actitudes y comportamiento de los padres, siguiendo la teoría del aprendizaje social (Bandura, 1969). Así la socialización eficiente se produce gracias a la influencia psicológica que los padres ejercen sobre los hijos (Abendschön, 2013). Por otro lado, la transmisión intergeneracional de la desigualdad política, orientada a evaluar la relación entre las características socioeconómicas de la familia de origen con las actitudes, creencias, conocimientos y

comportamiento ciudadano de sus hijos. Desde esta perspectiva se considera que la familia provee a los jóvenes un lugar en la estructura social que afecta su comportamiento y/o actitudes políticas (Abendschön, 2013; Glass, Bengtson, & Dunham, 1986). Este artículo pone foco en la segunda perspectiva, evaluando la relación entre las características socioeconómicas de la familia con diferentes tipos de participación ciudadana juvenil.

Transmisión intergeneracional de la desigualdad política: antecedentes y mecanismos.

En línea con la transmisión intergeneracional de la desigualdad política, el modelo de recursos es uno de los más importantes marcos conceptuales al momento de explicar la desigualdad socioeconómica respecto de la participación ciudadana (Brady et al., 2015a), tanto en sus formas tradicionales (Smets & van Ham, 2013) como las formas emergentes de participación (Marien et al., 2010a; Stolle & Hooghe, 2011). Este modelo indica que el involucramiento en actividades públicas está consistentemente asociado tanto con recursos socioeconómicos que consideran el estatus ocupacional, el nivel educacional o el ingreso; como con otro tipo de recursos que consideran la disponibilidad de tiempo, habilidades sociales o habilidades cognitivas.

Desde una perspectiva intergeneracional, se ha observado que las características socioeconómicas de los padres tienen una influencia positiva sobre la participación ciudadana y actitudes de sus hijos. Es decir, las diferencias de recursos de las familias de origen se traducen en diferencias en los niveles de participación ciudadana de la siguiente generación (Brady et al., 2015a; Mustillo, Wilson, & Lynch, 2004; Quintelier, 2015b; Sidney Verba, Burns, & Schlozman, 2003b). Jóvenes que provienen de familias con mayores niveles educativos o mayor estatus ocupacional presentan mayor intención de votar en la edad adulta (Castillo et al., 2014; Castillo, Miranda, Bonhomme, Cox, & Bascopé, 2015b), presentan mayores niveles de confianza social (Hooghe, Dassonneville, & Marien, 2015), mayores niveles de interés político (Hooghe & Dassonneville, 2011). Aunque la evidencia reciente confirma la importancia de la familia como fuente de socialización política, aún es poco claro cuáles son los mecanismos por medio de los cuales opera la transmisión intergeneracional (Amnå et al., 2009; Jennings et al., 2009; Quintelier, 2015b; Quintelier et al., 2007) o como las ventajas socioeconómicas familiares se traducen en ventajas para el ejercicio de la ciudadanía (Brady et al., 2015a). Es decir aún se requiere investigación para comprender si las características socioeconómicas de los padres influyen de manera directa en el comportamiento de sus hijos o si esta influencia se produce a través del incremento de otros factores relevantes (influencia indirecta) (Quintelier, 2015b).

Schlozman, Verba, & Brady (2012) proponen que las ventajas socioeconómicas familiares se transmiten a la siguiente generación por dos vías principalmente: por medio del ambiente político que genera la familia (p.e. nivel de actividad política) o la reproducción del estatus familiar hacia la nueva generación (p.e. habilidades cívicas y/o conocimiento). Por un lado, se ha observado que la politización familiar es un factor indirecto importante para comprender los mecanismos de transmisión intergeneracional (Jennings et al., 2009; Quintelier, 2015a, 2015b; Quintelier et al., 2007). Esta politización se manifiesta en una serie de prácticas o características que se dan al interior de la familia. Por ejemplo, es una característica de familias más politizadas discutir más frecuentemente sobre temas sociales y/o políticos (Jennings et al., 2009; Quintelier, 2015b) o que los padres manifiesten mayores niveles de interés en política (Quintelier, 2015b). Por otro lado, estudios previos muestran que las condiciones de origen se vinculan a los niveles de conocimiento cívico que presentan los estudiantes (Miranda, Castillo, & Sandoval-Hernandez, 2015; Schulz et al., 2010), conocimientos que a su vez se asocian con participación. Estos resultados indican que las características socioeconómicas de la familia también afectan el clima político al interior de las familias y afectan las ventajas cognitivas de sus hijos. Es decir, las familias traducen las ventajas socioeconómicas en características que facilitarían la participación ciudadana.

Sin embargo, la evidencia acerca de los mecanismos de socialización presenta algunas limitaciones relevantes. Primero, se basa principalmente en unos pocos estudios de países desarrollados, como Estados Unidos (Schlozman et al., 2012; S Verba, Schlozman, & Burns, 2005; Sidney Verba et al., 2003a), Bélgica (Quintelier & Hooghe, 2013) o Suecia (Voorpostel & Coffé, 2010). Segundo, los estudios se han focalizado principalmente en investigaciones que utilizan auto-reporte retrospectivo de participantes adultos sobre su experiencia familiar. Esto puede causar algunos problemas asociados al recuerdo de los participantes, como que los respondentes proyecten su experiencia actual sobre su experiencia pasada (Brady, Schlozman, & Verba, 2015b). Y tercero, a partir de estudios previos no es posible distinguir para qué tipo de expresión ciudadana funcionan los procesos de socialización propuestos, pues tienden a combinar diversas formas de participación en indicadores compuestos (ver: S Verba et al., 2005; Sidney Verba et al., 2003). Adicionalmente, la mayor parte de la evidencia sobre socialización política se ha enfocado principalmente en formas institucionales de participación (Jennings & Niemi, 1968, 2015; Jennings et al., 2009; R. G. Niemi & Sobieszek, 1977; R. Niemi & Hepburn, 1995). Considerando estos aspectos, indagar En ese sentido, indagar acerca de la transmisión intergeneracional de la desigualdad política y los mecanismos que pueden explicar esa transmisión en una mayor diversidad de países, considerando a jóvenes y distinguiendo tipos de participación, es aún necesario.

Este estudio

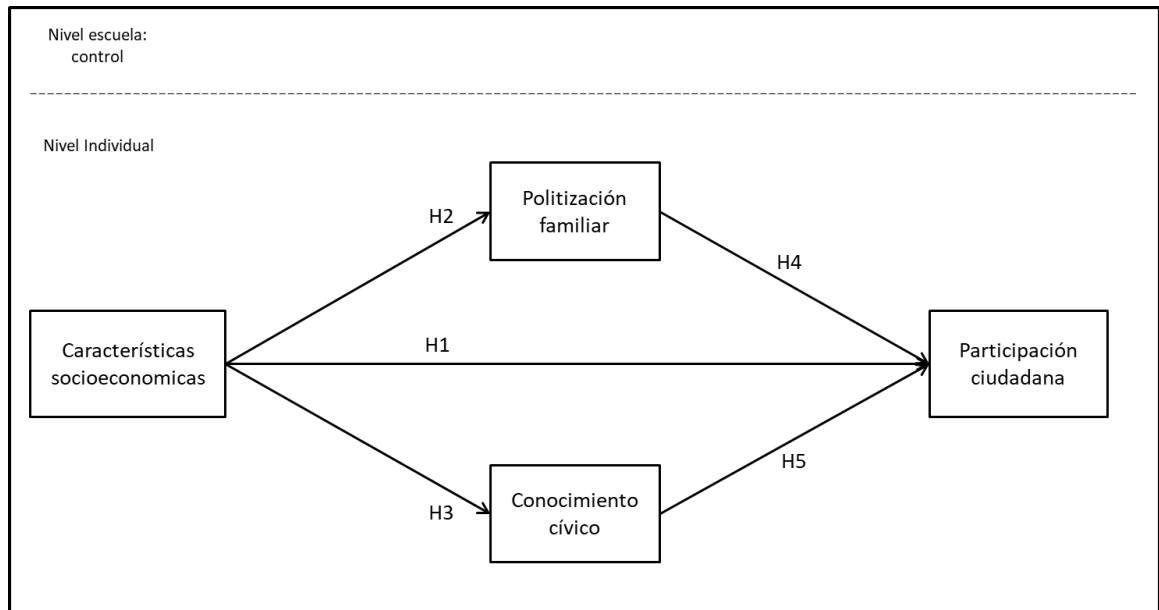
Tomando en cuenta los antecedentes presentados, el presente artículo propone cinco hipótesis de investigación a evaluar, representadas en la figura 1. Siguiendo la siguiente pregunta de investigación: ¿en qué medida las diferencias en los niveles de participación ciudadana juvenil, pueden ser explicadas por las características socioeconómicas de origen familiar?, se espera que (H1) *jóvenes que provienen de familias más educadas, con mayores niveles de estatus socioeconómico y mayor número de libros en el hogar presentarán niveles de participación formal, activa y comunitaria más altos; que aquellos jóvenes provenientes de familias con menos recursos, considerando el modelo de recursos,*

Como se observa en la figura 1 la politización familiar y el conocimiento cívico se consideran en este modelo como variables mediadoras. Esto implica que estas variables explican la relación entre dos o más variables (Baron & Kenny, 1986; Jose, 2013; MacKinnon, 2012). Siguiendo la propuesta de Schlozman, Verba, & Brady (2012), se argumenta que las ventajas socioeconómicas familiares se transmiten a la siguiente generación por dos vías principalmente: por medio del ambiente político que genera la familia (p.e. nivel de actividad política) o la reproducción del estatus familiar hacia la nueva generación (p.e. habilidades cívicas y/o conocimiento), explicando de este modo el efecto de las características socioeconómicas sobre la participación ciudadana juvenil. Así, la segunda pregunta que se busca responder es ¿en qué medida la politización familiar y los niveles de habilidades cívicas de los jóvenes, pueden ser explicadas por las características socioeconómicas de origen familiar? En esa dirección se hipotetiza que (A2.H2) *jóvenes que provienen de familias con mayores niveles educativos, con mayor estatus ocupacional y con más libros disponibles en casa estarán expuestos a mayores niveles de politización al interior de la familia, que jóvenes provenientes de familias con recursos más bajos.* Así mismo, se espera que (A2.H3) *jóvenes que provienen de familias con mayores niveles educativos, con mayor estatus ocupacional y con más libros disponibles en casa presentarán mayores niveles de habilidades cívicas, que jóvenes provenientes de familias con recursos más bajos.*

Ordenadas de este modo las variables mediadoras ayudarían a comprender su contribución para explicar la participación ciudadana juvenil. La tercera pregunta que está detrás de este modelo es ¿en qué medida las diferencias en los niveles de participación ciudadana juvenil pueden ser explicados por las actividades al interior de la familia (politización familiar) y por las habilidades cognitivas (conocimiento cívico)? El artículo argumenta que estas características juegan un rol importante en el desarrollo del comportamiento ciudadano de los jóvenes. En ese sentido se espera, por lado, que (A2.H4) *jóvenes que crecen en hogares con mayores niveles de politización familiar presentarán niveles de participación formal, activa y comunitaria más altos, que jóvenes que provienen de*

hogares con menor politización. Mientras que por otro, se espera que (A2.H5) jóvenes que obtienen mejores niveles de conocimiento cívico presentarán niveles de participación formal, activa y comunitaria más altos, que aquellos jóvenes con menores niveles de conocimiento cívico.

Figura 5.1: Modelo hipotético.



Datos, variables y métodos.

Los datos utilizados corresponden al Estudio Internacional de Educación Cívica y Ciudadana (ICCS) 2009, coordinado por la Asociación Internacional para la Evaluación del Logro Educacional (IEA). El estudio ICCS fue implementado en 38 países, con una muestra total de más de 140.000 estudiantes de octavo básico, 62.000 profesores y 5.300 directores.

Las muestras de cada país consideran un diseño de clusterizado en dos etapas. En la primera etapa se seleccionan las escuelas (clústers) y en una segunda etapa se elige un curso completo de 8vo grado. Todos los estudiantes del curso seleccionado participan. Dado este procedimiento de muestreo, las muestras de estudiantes son representativas de la población de estudiantes de 8vo grado para cada país. Los análisis presentados en este capítulo utilizan los datos de todos países participantes. La Tabla 1 muestra los países y sus respectivas características muestrales.

Tabla 5.1 Muestra utilizada por cada país.

Country	<i>n</i>
Austria	3,368
Belgium-Flemish	2,966
Bulgaria	3,248
Chile	5,182
Chinese Taipei	5,153
Colombia	6,194
Cyprus	3,145
Czech Republic	4,626
Denmark	4,374
Dominican Republic	4,536
England	2,900
Estonia	2,724
Finland	3,297
Greece	3,139
Guatemala	3,998
Hong Kong SAR	2,821
Indonesia	5,038
Ireland	3,348
Italy	3,363
Korea	5,250
Latvia	2,744
Liechtenstein	356
Lithuania	3,896
Luxembourg	4,817
Malta	2,138
Mexico	6,567
Netherlands	1,917
New Zealand	3,930
Norway	2,983
Paraguay	3,382
Poland	3,247
Russian Federation	4,294
Slovak Republic	2,968
Slovenia	3,060
Spain	3,293
Sweden	3,432
Switzerland	2,918
Thailand	5,263

Las variables dependientes corresponden a cinco indicadores de participación que fueron estimados a partir de un modelo de medición que considera los indicadores presentados en la tabla 2. Estos indicadores responden a los tres tipos de participación ciudadana mencionados previamente, como son: participación formal (intención y reportada), participación activista (sólo intención, ya que el estudio ICCS 2009 no cuenta con ítems para medir reporte) y participación comunitaria (intención y reportada). Estos cinco indicadores están basados en un análisis de invarianza que muestra que estas escalas son comparables para los 38 países incluidos en la muestra (Para más detalles ver: Miranda et al., 2017). Para simplificar los análisis se utilizaron los puntajes factoriales de cada una de las cinco escalas de participación re-escaldados a una media internacional de 50 puntos y una desviación estándar de 10 puntos.

Tabla 5.2 Set de indicadores utilizados para construir los tres tipos de participación (Variables dependientes)

	Community participation	Formal participation	Activist participation
Intended . . .			
a. Listed below are different actions that you as a young person could take during the next few years. <i>What do you expect that you will do?</i>	- Volunteer time to help people in the (local community) - Talk to others about your views on political and social issues	- Vote in local elections - Vote in national elections - Get information about candidates before voting in an election	- Write a letter to a newspaper - Contacting an (elected representative)
b. Listed below are different ways adults can take an active part in political life. <i>When you are an adult, what do you think you will do?</i>	Contribute to an online discussion forum about social and political issues		- Taking part in a peaceful march or rally - Collecting signatures for a petition
c. There are many different ways how citizens may protest against things that they believe are wrong. <i>Would you take part in any of the following forms of protest in the future?</i>	Join an organization for a political or social cause		
Response scale:			
1. I will certainly not do this			
2. I will probably not do this			
3. I will probably do this			
4. I will certainly do this			
Reported . . .			
a. <i>Have you ever got involved in the activities of any of the following organizations, clubs, or groups?</i>	- A youth organization - An environmental organization	Voting for (class representative) or (school parliament)	
b. <i>At school, have you ever done any of the following activities?</i>	- A voluntary group doing something to help the community - An organization collecting money for a social cause - A cultural organization based on ethnicity - A religious group	- Taking part in decision making about how the school is run - Becoming a candidate for class representative or school parliament	
Response scale:			
1. No, I have never done this			
2. Yes, I have done this but more than a year ago			
3. Yes, I have done this within the last 12 months			

Las variables independientes referidas a la medición de los distintos tipos de recursos socioeconómicos considerados en este artículo son: nivel educacional de los padres, estatus ocupacional de los padres y el número de libros en el hogar. La primera medición considera el mayor nivel educacional logrado por alguno de los padres, definido en seis niveles educacionales estandarizados que se basan en la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación (ISCED, por sus siglas en inglés). La segunda medición, refiere al mayor puntaje de prestigio ocupacional que tienen la actividad laboral de alguno de los padres, definido por la Escala Internacional de Estatus Ocupacional (ISEI, por sus siglas en inglés). Finalmente, la última medición refiere a la cantidad declarada de libros disponibles en el hogar, utilizando un set de rangos definidos por el estudio ICCS-2009 (Schulz, Ainley, & Fraillon, 2011). Se incluyó la variable sexo del estudiante como un control estadístico.

Tabla 5.3 Indicadores utilizados para medir recursos socioeconómicos (Variables independientes)

	Ítem	Escala de respuesta
<i>Recursos socioeconómicos</i>		
Nivel educacional de los padres	¿Cuál es el último curso o nivel de estudios que completó tu madre/padre o apoderado/a?*	6. Universitaria o postgrado completo 5. Estudio técnicos completos 4. 4° medio completo (Científica o técnica) 3. 8° grado básico 2. 6° grado básico 1. 6° grado incompleto
	*Niveles basados en la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación	
Estatus ocupacional de los padres	Mayor valor de la Escala Internacional de Estatus Ocupacional. Indicador construido a partir del mayor valor de uno de los padres o cuidadores.	16 menor HISEI Hasta 90 mayor HISEI
Número de libros en el hogar	Aproximadamente, ¿cuántos libros hay en tu casa?	6. 500 o más libros 5. 201-500 libros 4. 101-200 libros 3. 26-100 libros 2. 11-25 libros 1. 0-10 libros
<i>Variables mediadoras</i>		
Politización familiar	¿Qué tan a menudo realizas cada una de las siguientes actividades fuera de la escuela? - Conversar con tu padre, madre o con ambos sobre temas políticos o sociales.	4. Diariamente o casi diariamente 3. Semanalmente (al menos una vez a la semana) 2. Mensualmente (al menos una vez a la semana) 1. Nunca o casi nunca
Conocimiento cívico	Escala internacional de conocimiento cívico. Puntaje estimado con IRT, basado en 79 preguntas aplicadas en una prueba de conocimiento.	Promedio= 500 D.E.=100
<i>Variable de control</i>		
Sexo del estudiante	Eres tú una niña o un niño?	1. Niña

Estrategia de análisis.

A continuación, se presentan una serie de decisiones relevantes que permiten aclarar el tipo de estimaciones realizadas en este artículo.

El análisis se realizó utilizando análisis de senderos multinivel considerando tres niveles de análisis. Dada las características del muestreo del estudio ICCS 2009 que considera estudiantes anidados en escuelas y escuelas anidadas en países, este tipo de análisis permite dos ventajas importantes. Primero, permite evaluar los cinco tipos de participación simultáneamente. Y segundo, permite estimar adecuadamente la varianza a cada nivel. Aunque dado que se testearon hipótesis y predictores sólo a nivel individual, los otros dos niveles (escuela y país) funcionan como control estadístico del diseño.

Este tipo de modelos permite especificar como las variables incluidas en el modelo se relacionan entre ellas simultáneamente. Estas interrelaciones entre variables se representan en diagrama general de la figura 1. Por tanto, se especifican variables exógenas (recursos socioeconómicos), variables endógenas (mecanismos de transmisión) y variables dependientes (tipos de participación). La flexibilidad de este tipo de modelos permite descomponer los efectos observados en efectos directos y efectos indirectos. Este análisis se le conoce típicamente como análisis de mediación (Jose, 2013; MacKinnon, 2012). Así, se puede evaluar si los recursos socioeconómicos se relacionan sólo de manera directa con los tipos de participación (no habría mediación), si parte del efecto se produce a través de los mecanismos propuestos (mediación parcial) o si todo el efecto se produce indirectamente a través de los mecanismos propuestos (mediación total). Esta posibilidad es particularmente relevante para evaluar las hipótesis del artículo.

Con la finalidad de evaluar la bondad de ajuste de los modelos se utilizó el test de chi-cuadrado, que estima cuán bien funciona la solución propuesta. Dado que este test es sensible al tamaño de muestra, adicionalmente, se utilizaron indicadores alternativos como el Comparative Fit Index (CFI), and Root Mean Square Error of Approximation (RMSEA). Estos indicadores presentan algunos criterios de corte que permiten asumir que una buena bondad de ajuste del modelo requiere un RMSEA menor o igual a 0.06, además de un CFI cercano a 0.95 o más (Brown, 2006).

Respecto de los predictores utilizados (recursos socioeconómicos y mecanismos de socialización), estos fueron especificados como variables centradas a nivel de país, siguiendo las recomendaciones de Enders & Tofighi (2007). Esta recomendación indica que para modelos multinivel que tienen un foco en las variables de nivel individual lo más correcto es utilizar este tipo de centrado.

Finalmente, para la estimación se utilizó estimación de máxima verosimilitud con errores estándar robustos, que permite mayor tolerancia a la no-normalidad y no-independencia de las observaciones (Muthén & Muthén, 2015).

Resultados

Las estimaciones consideran los cinco indicadores de participación de forma simultánea, aunque en las tablas se observa cada tipo por separado. Se presentan dos modelos. El primero incluye las mediciones de recursos socioeconómicos. El segundo modelo incorpora los indicadores de ventajas cognitivas y politización familiar. Finalmente se presenta una tabla que descompone los efectos directos e indirectos, para detallar el proceso de mediación resultante.

La tabla 5.4 muestra los resultados del modelo I. En primer lugar, este indica que el nivel educacional de los padres se asocia positivamente tanto con intención como con el reporte de participación formal, aunque no se asocia con las otras formas de participación. En segundo lugar, es posible observar que en la medida que los padres tienen una actividad laboral con mayor estatus, los estudiantes tienden a mostrar mayor intención de participar formalmente y reportan mayores niveles de participación formal. Sin embargo, también se observa que el estatus ocupacional de los padres se asocia negativamente con la participación comunitaria reportada, contrario a lo esperado. Y tercero, se puede observar que los libros disponibles en el hogar se asocian positivamente con las tres formas de participación, es decir, los jóvenes que crecen en familias que han decidido tener más libros manifiestan mayores intenciones de participar en actividades ciudadanas formales, activistas y comunitarias. Además, estos jóvenes reportan mayores niveles de participación formal en la escuela y de participación en la comunidad.

Tabla 5.4 Efectos directos de características sociodemográficas

	Intención Formal	Intención Activista	Intención Comunitaria	Participación Formal	Participación Comunitaria
Intercepto	49.540*** (91.805)	49.511*** (75.042)	49.434*** (67.263)	49.532*** (59.022)	49.597*** (46.728)
Educación de los padres	0.233*** (4.033)	0.099 ns (1.630)	0.084 ns (1.117)	0.188*** (3.163)	0.079 ns (1.703)
Estatus ocupacional	0.033*** (7.127)	0.004 ns (1.351)	-0.002 ns (-0.513)	0.011*** (2.589)	-0.013*** (-4.46)
Libros en el hogar	0.906*** (11.594)	0.852*** (15.957)	0.777*** (13.07)	0.829*** (14.068)	0.698*** (13.306)
Niña (vs niño)	0.387*** (2.651)	0.297 ns (1.088)	0.27 ns (1.498)	1.148*** (7.886)	0.965*** (6.024)

Nota: loglikelihood ratio(parámetros libres= 59) = -2717682.359; Chi2(23)=910.40, p<0.001; CFI=0,92; RMSEA=0.017

La tabla 5.5 presenta los resultados del modelo 2. Este incluye, además de los recursos socioeconómicos como variables exógenas, dos variables endógenas orientadas a evaluar los mecanismos de transmisión intergeneracional, estos son: conocimiento cívico y politización familiar. Dado que la característica de un modelo de análisis de senderos permite evaluar simultáneamente diversas interrelaciones entre variables es posible observar que:

- Por un lado, en la relación entre los recursos socioeconómicos con los tipos de participación se observan algunas consistencias y diferencias respecto del modelo 1. Primero, el nivel educacional de los padres mantiene su asociación sólo con la participación formal reportada. Segundo, el estatus ocupacional de los padres aparece negativamente relacionado con la participación comunitaria reportada. Adicionalmente, se observa ahora una asociación negativa con la intención de participación activista y con la intención de participación comunitaria en el futuro. Finalmente, el número de libros en el hogar presenta nuevamente una asociación positiva con todos los tipos de participación.
- Por otro lado, los tres tipos de recursos socioeconómicos se asocian, tanto, con la discusión familiar como con los niveles de conocimiento cívico de los jóvenes. Matizando este resultado general, podemos ver que el nivel educacional y el estatus ocupacional de los padres se asocian con una mayor fuerza con los niveles de conocimiento cívico, mientras que el número de libros en el hogar se vincula con una mayor intensidad con la discusión familiar. Esto considerando la comparación de valores t entre los predictores.
- Respecto de los mecanismos de transmisión, es posible observar que los niveles de politización familiar se asocian positivamente con los diversos tipos de participación. Esto implica que la práctica de discutir sobre temas político-sociales al interior de las familias es un aspecto que potencia todos los tipos de participación. En el caso del conocimiento cívico la historia es un poco distinta. El grado de conocimiento cívico se asocia de manera positiva con la intención de participación formal, con la intención de activismo y con el reporte de participación formal. Por el contrario, se asocia negativamente con la participación comunitaria reportada y no se asocia con intención de participación comunitaria.

Los resultados presentados hasta aquí dan cuenta del vínculo que hay entre tener padres más educados, con trabajos más prestigiosos y que deciden disponer de un mayor número de libros en casa con los diferentes tipos de participación. Además, como estos recursos se vinculan con el tipo de clima que crean en sus hogares y con las ventajas cognitivas que tienen sus hijos. En la tabla 5.6, se resumen estos múltiples procesos a través de los cuales los recursos afectan los tipos de participación, usando un análisis de descomposición de efectos con el objetivo de evaluar en qué medida el conocimiento cívico y la politización familiar median la relación entre los recursos socioeconómicos con los tipos de participación. La tabla presenta el efecto total, el efecto directo y los efectos indirectos específicos de cada recurso socioeconómico sobre cada tipo de participación. Además, se presentan las proporciones que representan los efectos directos e indirectos (respecto del efecto total).

Tabla 5.5 Efectos directos de características sociodemográficas y mecanismos de socialización.

	Intención Formal	Intención Activista	Intención Comunitaria	Participación Formal	Participación Comunitaria
Intercepto	49.846*** (90.134)	49.594*** (74.668)	49.431*** (66.759)	49.661*** (59.191)	49.509*** (46.883)
Educación de los padres	0.06 ns (1.183)	0.007 ns (0.132)	0.018 ns (0.273)	0.111*** (2.116)	0.069 ns (1.645)
Estatus ocupacional	0.002 ns (0.601)	-0.01*** (-4.07)	-0.009*** (-3.599)	-0.002 ns (-0.634)	-0.011*** (-4.551)
Libros en el hogar	0.336*** (7.596)	0.503*** (14.914)	0.472*** (13.394)	0.522*** (14.49)	0.597*** (13.572)
Discusión familiar	1.764*** (19.229)	1.923*** (25.601)	2.402*** (26.047)	1.484*** (19.571)	1.537*** (19.789)
Conocimiento cívico	0.029*** (23.055)	0.009*** (5.933)	0.001 ns (0.937)	0.011*** (6.682)	-0.007*** (-6.802)
Niña (vs niño)	-0.197 ns (-1.471)	0.091 ns (0.344)	0.215 ns (1.204)	0.917*** (7.047)	1.081*** (6.887)
	Discusión familiar	Conocimiento cívico			
Educación de los padres	0.023*** (4.64)	5.929*** (7.713)			
Estatus ocupacional	0.002*** (6.888)	1.08*** (17.803)			
Libros en el hogar	0.117*** (18.388)	14.094*** (13.873)			
Niña (vs niño)	0.011 ns (0.798)	20.399*** (12.129)			

Nota: loglikelihood ratio (parámetros libres= 81) = -3514763.409; Chi2(24)=1368.074, p<0.001; CFI=0,91; RMSEA=0.021

Primero, respecto de la intención de participación formal se aprecia que su la relación con el nivel educacional y el estatus ocupacional de los padres se encuentra completamente mediada, mientras que la relación con el número de libros en el hogar se observa parcialmente mediada. Esto implica que, el efecto observado de estos recursos socioeconómicos sobre este tipo de participación se produciría principalmente a través del incremento en el conocimiento cívico de los jóvenes (entre un 43.0% y 83.8%) y en menor medida a través de la generación un clima familiar más politizado (entre un 10.8% y 21.7%).

Segundo, en relación a la intención de participación activista y su relación con el número de libros en el hogar esta se aprecia parcialmente mediada. Es decir, una parte del efecto de tener libros en casa genera mayores intenciones de participar en activismo de manera

directa (58.6%), mientras que otra parte se produce por qué tener libros en casa implica también un clima familiar más orientado a discutir temas político-sociales (26.2%) y mayores niveles de conocimiento cívico de los jóvenes (15.0%).

Tercero, la relación entre el número de libros en el hogar con intención de participación comunitaria se aprecia parcialmente mediada. Es decir, una parte del efecto de tener libros en casa genera mayores intenciones de participar en la comunidad de manera directa (61.1%), mientras que otra parte se produce por qué tener libros en casa implica también un clima familiar más orientado a discutir temas político-sociales (36.4%). Llama la atención que para este tipo de participación el nivel de conocimiento no se relacione con este tipo de participación.

Cuarto, la relación entre educación de los padres, estatus ocupacional de los padres y número de libros en el hogar con la participación formal reportada se aprecia completamente mediada para el caso del estatus ocupacional y parcialmente mediada para los otros tipos de recursos. En concreto, el 85.7% de efecto del estatus ocupacional se produce a través del incremento en los niveles de conocimiento cívico. Para el caso de las otras medidas de recursos el efecto es principalmente directo. El 52.4% del efecto del nivel educacional se produce de manera directa, mientras que el 32.1% y un 16.0% se produce a través del aumento de los niveles de conocimiento cívico de sus hijos y la politización familiar, respectivamente. El 60.9% del efecto del número de libros se produce de manera directa, mientras que el 32.1% y un 16.0% se produce a través del aumento de los niveles de conocimiento cívico de sus hijos y la politización familiar, respectivamente.

Finalmente, respecto de la participación comunitaria reportada y su relación con el estatus ocupacional de los padres y el número de libros en el hogar, se aprecia parcialmente mediada. Respecto del prestigio de la ocupación, este aspecto de la estratificación afecta la participación en la comunidad de manera directa y negativa (73.3%), generando menor reporte de este tipo de participación. Este efecto negativo se potencia por medio del aumento de los niveles de conocimiento cívico (46.7%), que también se relaciona negativamente con participar en grupos comunitarios. Sin embargo, este efecto se revierte en alguna medida por medio de la generación de un clima politizado al interior de la familia (26%), que afecta positivamente la participación comunitaria. Respecto de los libros en el hogar, la participación en la comunidad tiende a aumentar a medida que aumentan los libros disponibles en el hogar (87.5%). Este efecto positivo se potencia por medio del aumento de la politización familiar (26.4%), que también se relaciona positivamente con participar en grupos comunitarios. Sin embargo, este efecto se revierte en alguna medida por medio del aumento de los niveles de conocimiento cívico (13.9%), que afecta negativamente la participación comunitaria.

Tabla 5.6 Descomposición de efectos indirectos

Variable		I_Formal		I_activista		I_Comunitaria		Formal		Comunitaria	
Educación de los padres	Efecto directo	0.060 ns (1.183)	22.1%					0.111*** (2.116)	52.4%		
	Indirecto a través de politización familiar	0.040*** (4.497)	14.7%					0.034*** (4.575)	16.0%		
	Indirecto a través de conocimiento cívico	0.172*** (7.596)	63.2%					0.068*** (4.714)	32.1%		
	Efecto total	0.272*** (4.512)						0.212*** (3.495)			
Estatus ocupacional	Efecto directo	0.002 ns (0.601)	5.4%					-0.002 ns (-0.634)	-14.3%	-0.011*** (-4.551)	73.3%
	Indirecto a través de politización familiar	0.004 *** (6.114)	10.8%					0.002 *** (6.517)	14.3%	0.004*** (5.897)	-26.7%
	Indirecto a través de conocimiento cívico	0.031 *** (13.763)	83.8%					0.012 *** (6.357)	85.7%	-0.007*** (-6.824)	46.7%
	Efecto total	0.037 *** (7.872)						0.014 *** (3.120)		-0.015*** (-4.693)	
N° de libros en el hogar	Efecto directo	0.336*** (7.596)	35.3%	0.503*** (14.914)	58.6%	0.472*** (13.394)	61.1%	0.522*** (14.490)	60.9%	0.597*** (13.572)	87.5%
	Indirecto a través de politización familiar	0.207*** (12.176)	21.7%	0.225*** (12.926)	26.2%	0.281*** (12.495)	36.4%	0.174*** (13.244)	20.3%	0.180*** (12.201)	26.4%
	Indirecto a través de conocimiento cívico	0.409*** (11.712)	43.0%	0.129*** (4.643)	15.0%	0.019 ns (0.914)	2.5%	0.162*** (5.575)	18.9%	-0.095*** (-7.391)	-13.9%
	Efecto total	0.952*** (12.243)		0.858*** (15.884)		0.772*** (12.808)		0.857*** (14.217)		0.682*** (12.564)	

Nota: Sólo se presentan la descomposición de efectos para aquellos casos en que se observaron efectos directos en el modelo I

Discusión y conclusiones.

El objetivo principal de este artículo fue evaluar la relación entre los recursos socioeconómicos de la familia con diferentes tipos de participación ciudadana juvenil, argumentando que los recursos existentes en la familia tienen un efecto socializador diferenciado para distintos tipos de participación. Como fue anticipado por la hipótesis I, los resultados muestran que los recursos socioeconómicos ejercen una importante influencia en los diferentes tipos de participación, aunque con algunas distinciones importantes entre tipos de recursos y tipos de participación. La educación lograda por los padres y las consecuencias que ello implica para sus propias disposiciones democráticas se traspasa a los hijos en forma de una mayor disposición hacia la participación formal. En contraste, aquellas familias que presentan una mayor orientación hacia la cultura escolar, que se manifiesta en disponer de más libros en el hogar, tienden a generar en sus hijos mayores disposiciones para participar de manera más transversal, es decir, jóvenes que participarían votando, asistiendo a una marcha y ayudando a resolver un problema de su comunidad.

Es posible entonces concluir que los recursos culturales potencian el desarrollo de comportamientos ciudadanos de manera más transversal, ya no sólo incrementando la vía formal de involucramiento sino también el activismo y la participación comunitaria; mientras que la educación lograda por los padres potencia el desarrollo de un tipo específico de participación. Por tanto, conceptualizar y operacionalizar las mediciones de recursos socioeconómicos como aspectos relacionados, pero independientes parece una decisión sensata.

Respecto del segundo objetivo, que se propuso evaluar los mecanismos de socialización propuestos por Brady, Verba y Schlozman (2015), a saber, que los recursos de los padres afectan la participación ciudadana de sus hijos por dos vías indirectas (la politización familiar e incremento de las habilidades relevantes), es posible indicar que son mecanismos que se observan de manera transversal para todos los países analizados. Los resultados muestran que los recursos socioeconómicos influyen el nivel de politización al interior de la familia (H2) y los niveles de conocimiento cívico logrado por los jóvenes (H3), y a través de estos dos factores se influyen los diferentes tipos de participación (H4 y H5). En ese sentido, parece ser un proceso de transmisión intergeneracional de la desigualdad política bastante generalizado.

Por un lado, una parte de estos efectos tienen un carácter político más claro. Jóvenes que crecen en familias con mayores niveles educativos, con mayor estatus ocupacional y con mayor número de libros en el hogar tienden a proveer un ambiente familiar más politizado. El efecto tiende a ser entre un 10% y un 36% del efecto total, cerca del 25%

reportado por Schlozman, Verba, & Brady (2012). En ese contexto, las familias más politizadas exponen a sus hijos a un tipo de conversación orientado a temas de interés político y social, y esa exposición incrementa las chances de participar o la intención de participar. Este mecanismo indirecto opera principalmente para participación del tipo activistas o comunitaria. Por otro lado, otra parte de los efectos tienen un carácter de reproducción de estatus. Los recursos de los padres influyen las formas participación ciudadana a través incrementar cierto tipo de habilidades, como es el grado de conocimiento cívico. En ese sentido, los recursos de la familia se traducen en habilidades que pueden ser leídas como logro académico, que a su vez se traduce en mayores niveles e intención de participación. Este efecto indirecto es particularmente relevante para la participación formal reportada y la intención, variando entre un 43% y un 84% del efecto total. Esto implica que la participación formal se transmite principalmente a través del incremento de las ventajas en conocimientos relevantes. Es decir, los padres traspasan a la siguiente generación sus ventajas de recursos generando también recursos (en este caso cognitivos). Por ejemplo, en la triada: *número de libros* $\square$ *conocimiento cívico* $\square$ *participación ciudadana formal* (43.0% de efecto indirecto) se observa una fuerte relación de este tipo de recursos con los niveles de conocimiento, en línea con evidencias previas que indican que la cultura escolar en el hogar incrementa el desempeño académico de los jóvenes (Evans, Kelley, & Sikora, 2014), que a su vez influyen la participación formal.

Llama la atención el rol que juega el conocimiento cívico sobre la participación comunitaria, que contradice lo esperado. Basado en evidencia previa, es posible plantear que aquellos estudiantes que saben más acerca del sistema democrático, sus funciones, reglas y procedimientos desarrollen una mayor disposición a la participación ciudadana. Por el contrario, el resultado observado indica que aquellos estudiantes que provienen de familia con más recursos saben más, y en la medida que saben más reportan participar menos en grupos comunitarios. Así, este mecanismo de transmisión intergeneracional de la desigualdad política juega un rol para potenciar el activismo y la participación formal, pero desincentivaría la participación comunitaria. Este mecanismo presenta variaciones, aunque estas variaciones van más allá de lo que es posible hipotetizar con la información disponible y abre algunas interrogantes. Primero, ¿esta relación observada es igual para todos los países? Exploratoriamente, se evaluó el efecto de manera aleatoria a nivel de país. Los resultados indican que la relación entre conocimiento cívico y participación comunitaria reportada puede considerarse como fija, es decir, tiende a darse de manera similar en los diferentes contextos evaluados (Ver figura 2, lado derecho en el apéndice). Para el caso de la relación entre conocimiento cívico e intención de participación comunitaria puede considerarse como aleatoria, es decir, para un grupo de países es una relación neutra (como el efecto promedio observado en el modelo 3 general), para otro

grupo de países es una relación positiva y para otro grupo de países es una relación negativa (Ver figura 2, lado izquierdo en el apéndice). Segundo, ¿el contenido evaluado en esta prueba de conocimiento considera aspectos referidos a la dimensión comunitaria y su rol en el ejercicio de la ciudadanía? En la misma dirección, ¿Qué consecuencias tendría, para la comprensión de la desafección y la diversificación de la participación, evaluar aspectos del ejercicio de la ciudadanía más restringidos versus considerar modelos amplios de ciudadanía que incorporen entre otras cosas la dimensión de la comunidad? Estas preguntas quedan abiertas para ser abordadas en futuras investigaciones.

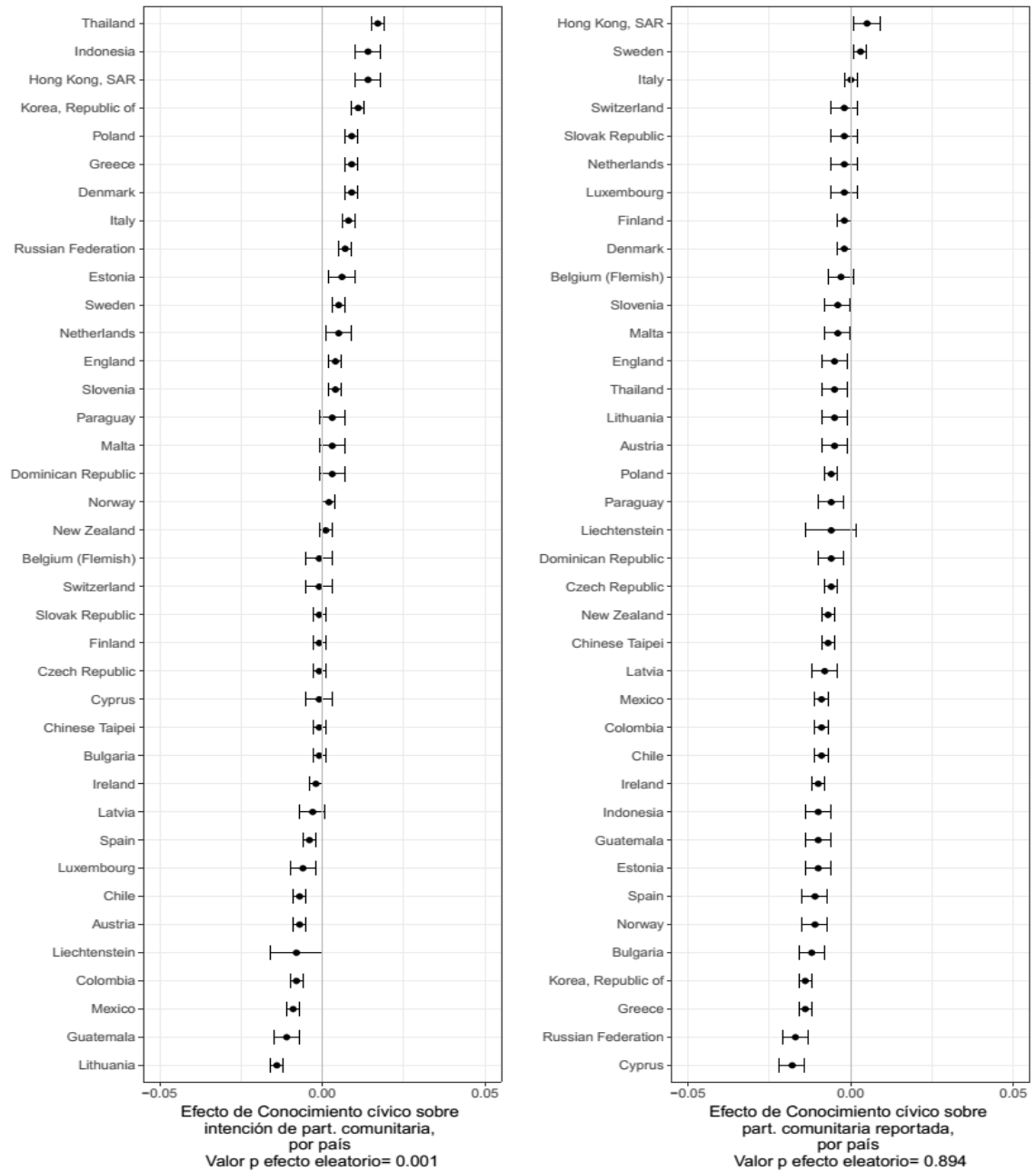
Este artículo avanza en la comprensión de los mecanismos de transmisión intergeneracional de la desigualdad política, sin embargo, dos limitaciones relevantes deben ser mencionadas: la población de estudio y la información disponible sobre la familia. Respecto de la primera, los estudiantes evaluados tienen en promedio 14 años cursando el 8vo grado. A pesar de la relevancia de estudiar procesos de socialización en edades tempranas, podríamos estar perdiendo aspectos del proceso relevantes. Para algunos autores, el interés en la política y sociedad se produce en edades más cercanas a la adultez (Amnå et al., 2009; Flanagan & Levine, 2010), por lo que estudiar estos aspectos más cerca de esa edad o a través de toda la adolescencia puede ayudar a una mayor comprensión del proceso. Respecto de la segunda limitación, el estudio ICCS 2009 recopila información acerca de las características socioeconómicas y prácticas familiares a partir del auto reporte de los estudiantes. Esto tiene una serie de consecuencias. Por un lado, está documentado que los estudiantes pueden equivocarse en reportar los aspectos socioeconómicos de sus familias (ERIC, 2012), mientras que por otro, sólo se cuenta con la perspectiva de los estudiantes acerca de las prácticas familiares en estos temas. Sería interesante incluir mediciones de las familias directamente, para cubrir ambos problemas potenciales y ampliar los aspectos de socialización relevantes.

En su conjunto, los resultados de este artículo reflejan que los recursos con que una familia cuenta influyen decisivamente dos aspectos que potenciarán la participación de los jóvenes de la siguiente generación. Por un lado, los padres pueden enriquecer políticamente el ambiente del hogar, exponiendo a sus hijos a conversaciones sobre temas sociales y políticos, dado que estos mismos padres con más recursos tienen más chances de ser ciudadanos activos. Por otro lado, los recursos socioeconómicos se traducen mayores niveles de conocimiento sobre la democracia misma, y en esa medida impulsan a una mayor participación activista y formal, pero menor participación comunitaria. Aunque una parte importante de los estudios de socialización política han hecho un giro hacia la escuela como fuente de socialización, los resultados muestran la necesidad de comprender mejor los procesos familiares involucrados en la socialización de los ciudadanos de la siguiente generación. Más aún, se abre la necesidad de despejar

posibles efectos recíprocos entre escuela y familia. Por ejemplo, ¿un joven que asiste a una escuela donde se incentiva la participación / conocimiento cívico, afecta eso a las familias y sus prácticas de socialización? Para avanzar en la identificación de mecanismos que intervengan la transmisión intergeneracional de desigualdad política, nuevos estudios son necesarios.

Apéndice.

Figura 5.2 Efecto de Conocimiento Cívico sobre Participación comunitaria (intención y reporte), por país.



CAPITULO VI. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN.

Esta investigación se propuso el estudio de la transmisión intergeneracional de la desigualdad política, guiado por la pregunta: ¿En qué medida las desigualdades en las fuentes de socialización se relacionan con las diferentes expresiones de ciudadanía en los jóvenes? Específicamente, ¿en qué medida las características socioeconómicas de la familia se traducen en actitudes y participación ciudadana de la siguiente generación? Adicionalmente, se propuso avanzar en la comprensión de ¿qué mecanismos permiten explicar el proceso de transmisión intergeneracional de la desigualdad política? El resumen de estos resultados se organiza de acuerdo a los objetivos de investigación descritos en la introducción. El primero de ellos fue **1) desarrollar un marco simplificado para el estudio conceptual y empírico de la ciudadanía juvenil**, orientado a participar en el desarrollo de un concepto de ciudadanía juvenil que contemple las diversas formas en la ciudadanía se expresa hoy en día, y a facilitar el abordaje empírico de este tópico. El segundo objetivo que se propuso fue **2) evaluar la relación entre las características socioeconómicas de la familia de origen con diferentes actitudes y comportamiento ciudadano juvenil**. Y finalmente, se propuso **3) evaluar los mecanismos de transmisión intergeneracional propuestos en la literatura, en una muestra amplia de países**.

Objetivo 1: desarrollar un marco simplificado para el estudio conceptual y empírico de la ciudadanía juvenil.

Para avanzar en el desarrollo de este objetivo, se consideraron los esfuerzos que han sido hechos para conceptualizar la ciudadanía, siguiendo el desafío de capturar la amplitud la expresión ciudadana (Amnå, Ekström, Kerr, & Stattin, 2009; Theocharis & Van Deth, 2016; Theocharis & van Deth, 2017).

El capítulo 2 propuso un modelo de participación ciudadana juvenil. Este considera tres dimensiones que cubren de manera parsimoniosa las diversas formas de participación: la participación formal, que considera las formas clásicas de participación como votar o hacerse miembro de partidos políticos; la participación activista, que considera actividades orientadas a influir en las decisiones de la política formal a través de actividades extra institucionales como protestas; y la participación comunitaria, que toma en cuenta aquellas formas de participación de voluntariado u orientadas a resolver problemas de la comunidad local, como acciones de caridad o membresía en grupos locales. Esta propuesta conceptual, se evaluó empíricamente por medio de la operacionalización las dimensiones de participación ciudadana utilizando las mediciones disponibles en el Estudio Internacional de Educación Cívica y Ciudadana-ICCS 2009, en el que participaron 140 000 estudiantes provenientes de 38 países. La hipótesis propuesta es que *la medición de las dimensiones latentes de ciudadanía juvenil propuestas, pueden ser confirmadas y válidamente comparadas entre los 38 países de la muestra utilizada*. Para testear el modelo de medición se evaluó la estructura factorial y posteriormente su comparabilidad. El análisis propuesto corrobora que la participación ciudadana juvenil puede ser entendida y medida como un concepto amplio que contiene diversos tipos de comportamiento organizados en tres dimensiones: participación formal, participación activista y participación comunitaria. Además, se confirma que el modelo de medición captura el concepto latente de participación ciudadana de forma equivalente a través de los 38 países que participaron el estudio ICCS 2009, permitiendo el abordaje de niveles y tipos de participación en diversos contextos.

El capítulo 3 propuso un modelo de medición de actitudes hacia la igualdad de derechos, un principio democrático fundamental, orientado a la evaluación del grado en que los jóvenes apoyan la igualdad de derechos de diferentes grupos sociales. Este modelo considera tres grupos sociales históricamente excluidos: migrantes, minorías étnicas y

mujeres. Esta propuesta conceptual, se evaluó empíricamente por medio de la operacionalización las dimensiones de las actitudes hacia la igualdad de derechos utilizando las mediciones disponibles en ICCS 2009. La hipótesis propuesta es que *la medición de las dimensiones latentes de actitudes hacia la igualdad de derechos propuestas, pueden ser confirmadas y válidamente comparadas entre los 38 países de la muestra utilizada.* Nuevamente, para testear el modelo de medición se evaluó la estructura factorial y posteriormente su comparabilidad. El análisis propuesto corrobora que las actitudes hacia la igualdad de derechos puede ser medida como una composición de las opiniones referidas a la igualdad de derechos de diversos grupos sociales históricamente excluidos. Además, se confirma que el modelo de medición captura el concepto latente de apoyo a la igualdad de derechos de forma equivalente a través de los 38 países que participaron el estudio ICCS 2009.

Los resultados de estos artículos ofrecen una manera validada de estudiar la participación ciudadana juvenil y la disposición de los jóvenes hacia la igualdad de derechos a través de diferentes contextos nacionales. Además, posibilitan el uso de escalas creadas para estudios comparados, considerando que estas cumplen con condiciones métricas que aseguran su comparabilidad (Miranda & Castillo, In press; Miranda, Castillo, & Sandoval-Hernandez, 2017). Queda en evidencia la necesidad de discutir y articular modelos conceptuales que permitan orientar el abordaje empírico para el estudio de la ciudadanía juvenil. Son crecientes las dificultades que hacen más complejo su estudio. Por ejemplo, la amplia disponibilidad de conceptos que, más que ayudar, dificultan la comprensión de la ciudadanía (Ekman & Amnå, 2012; Fierro, 2016; Theocharis & Van Deth, 2016; Theocharis & van Deth, 2017; Van Deth, 2014) o el carácter cambiante de las expresiones ciudadanas, manifestado sobre todo en la proliferación de repertorios de participación de la población juvenil que facilitan la obsolescencia acelerada de las aproximaciones conceptuales disponibles. En ese sentido, esta tesis avanza en la dirección de simplificar

criterios para clasificar las diversas formas de expresión de la ciudadanía y orientar la comprensión del fenómeno.

Adicionalmente, la aproximación multidimensional de la ciudadanía posibilita la exploración de las relaciones entre las dimensiones propuestas. Aunque independientes, las dimensiones de la ciudadanía evaluadas en esta tesis presentaron ciertas relaciones entre ellas. La participación formal se correlaciona con la participación activista, y ambas se relacionan con la participación comunitaria. Así mismo, las dimensiones del apoyo a la igualdad de derechos se relacionan entre ellas. Sin embargo, la magnitud de estas relaciones puede variar. Esto posibilita la exploración de las potenciales variaciones que podrían presentarse a través de los países.

Objetivo 2: Evaluar la relación entre las características socioeconómicas de la familia de origen con diferentes actitudes y comportamiento ciudadano juvenil.

El abordaje de este objetivo se basa principalmente en el marco general que propone el modelo de recursos. Este indica que los resultados del espectro político, como actitudes y comportamiento, están fuertemente asociados con la posición individual (Brady, Verba, & Schlozman, 1995). En un sentido intergeneracional, este marco indica que los recursos socioeconómicos de los padres están asociados con las actitudes y comportamiento ciudadano de la siguiente generación (Brady, Schlozman, & Verba, 2014; Burns, Schlozman, & Verba, 1997; Juan C. Castillo, Miranda, Bonhomme, Cox, & Bascopé, 2014; Schlozman, Verba, & Brady, 2012; S Verba, Schlozman, & Burns, 2005; Sidney Verba, Burns, & Schlozman, 2003).

Considerando la evidencia presentada en los capítulos 4 y 5, se observa que los recursos socioeconómicos ejercen una importante influencia en los diferentes tipos de

participación y en las actitudes hacia la igualdad de derechos, siendo la educación lograda por lo padres y los libros disponibles en el hogar las formas de estratificación más relevantes para explicar el comportamiento y las actitudes ciudadanas. Aquí es necesario hacer algunas distinciones importantes. La educación lograda por los padres y las consecuencias que ello implica para sus propias disposiciones democráticas se traspasa a los hijos principalmente en forma de una mayor disposición hacia la participación formal y mayor apoyo a la igualdad de género. En contraste, aquellas familias que presentan una mayor orientación hacia la cultura escolar, que se manifiesta en disponer de más libros en el hogar, tienden a generar en sus hijos mayores disposiciones ciudadanas transversales, es decir, esos hijos están dispuestos a participar más y apoyan más la igualdad de derechos para los diferentes grupos sociales. Esto implicaría que jóvenes que crecen en familias con más recursos literarios en casa estarían más dispuestos a votar, a asistir a una marcha, a ayudar a resolver un problema de su comunidad y/o a apoyar la igualdad de derechos de todos los grupos sociales.

Esta asociación de los recursos familiares con actitudes igualitarias presenta algunos matices importantes, pues este efecto presenta variaciones para niñas y para migrantes. Según los resultados observados en el capítulo 4, el modelo de recursos familiares tiene un efecto más marcado en las niñas y más atenuado en jóvenes migrantes. Esto se traduce, por un lado, en que las niñas que provienen de familias más educadas (o con más libros) apoyan en mayor medida la igualdad de derechos que las niñas que provienen de familias menos educadas (o con menos libros), y esa diferencia es menos acentuada que en el caso de los niños. Por otro lado, se observa que aquellos jóvenes con origen migrante que provienen de familias con más libros apoyan en menor medida la igualdad de derechos que aquellos jóvenes con origen migrante que provienen de familias con menos libros, contrario a lo que indica el modelo de recursos. Es así que el modelo de recursos, que tiene amplia evidencia que confirma su relevancia para explicar

resultados sociopolíticos (Brady et al., 1995; Smets & van Ham, 2013), parece presentar algunas excepciones relevantes de indagar con mayor profundidad.

Objetivo 3: Evaluar los mecanismos de transmisión intergeneracional propuestos en la literatura, en una muestra amplia de países.

Siguiendo el argumento de Schlozman, Verba, & Brady (2012), las ventajas socioeconómicas se traducen en ventajas para el ejercicio de la ciudadanía por dos vías principalmente: por medio del ambiente político más rico que genera la familia (p.e. nivel de actividad política) y/o la reproducción del estatus familiar hacia la nueva generación, manifestado en la transmisión de habilidades cognitivas necesarias para desarrollar un mayor estatus (p.e. habilidades cívicas y/o conocimiento).

Los resultados presentados en el capítulo 4 muestran evidencia a favor de este argumento en la muestra de países evaluados, observándose como mecanismos de transmisión intergeneracional de la desigualdad política bastante generalizados. Los recursos socioeconómicos potencian un clima político más rico en el hogar y potencian el desarrollo de habilidades cognitivas relevantes para el ejercicio de la ciudadanía, como es el conocimiento cívico. A su vez, vivir en una casa abierta a la discusión y tener mayor conocimiento sobre el funcionamiento del sistema democrático potencian las formas de participación ciudadana.

Sin embargo, es necesario hacer algunas precisiones. Primero, la politización familiar opera principalmente para explicar indirectamente la participación del tipo activistas o comunitaria, y en menor medida la participación formal. Segundo, el grado conocimiento cívico de los jóvenes opera indirectamente para explicar principalmente la participación formal y activista. Esto implica que provenir de familias con más recursos lleva a manejar conocimientos relevantes sobre el sistema que a su vez aumenta las chances que los jóvenes desarrollen la intención de involucrarse en actividades como votar, inscribirse

en partidos o asistir a una marcha. Y tercero, contrario a lo esperado, el grado de conocimiento cívico de los jóvenes opera en un sentido inverso hacia la participación comunitaria. Es decir, jóvenes que saben más acerca del sistema democrático, sus funciones, reglas y procedimientos desarrollan una menor disposición hacia la participación comunitaria, siendo un patrón estable para la mayoría de los países evaluados.

Como se observa, estos mecanismos permiten dar luces sobre cómo se produce la transmisión desde los recursos socioeconómicos hacia disposiciones políticas de la siguiente generación. Por un lado, el rol que juega el conocimiento cívico puede ser interpretado en la línea de la reproducción social (Abendschön, 2013; Brady, Schlozman, & Verba, 2015; Glass, Bengtson, & Dunham, 1986), es decir, que los recursos de la familia influyen aquellos aspectos que potenciarán los recursos que los hijos logran (p.e. niveles de conocimiento), y por esa vía influenciarán la participación ciudadana. Es así que, la estratificación del conocimiento cívico, observada ampliamente en investigaciones previas (Juan Carlos Castillo, Miranda, Bonhomme, Cox, & Bascopé, 2015; Collado, Lomos, & Nicaise, 2015; Isac, Maslowski, & Werf, 2011; Miranda, Castillo, & Sandoval-Hernandez, 2015; Schulz, Ainley, Friedman, & Lietz, 2011), juega un rol reproductor de la participación formal y activista. Sin embargo, queda abierta la interrogante acerca de las razones que explicarían que este mecanismo de transmisión desincentive la participación de tipo comunitaria, asociado a la forma de medición del conocimiento cívico o a la naturaleza de la participación comunitaria.

Por otro lado, aunque igual se presenta estratificado, el clima de politización al interior de la familia puede ser interpretado como un mecanismo más cercano al concepto del aprendizaje social (Bandura, 1969). Este involucra prácticas familiares explícitamente vinculadas al espacio político que pueden ser adquiridas por los jóvenes, alimentando el desarrollo de la participación juvenil. Al igual que la conversación al interior de la familia,

se ha observado ampliamente que un clima escolar abierto a la discusión sobre temas políticos y sociales también juega un rol relevante para la formación de la ciudadanía (Campbell, 2008; Juan Carlos Castillo et al., 2015; Godfrey & Grayman, 2014; Harwood, 1992; Knowles & McCafferty-Wright, 2015; Persson, 2015; Shehata & Amnå, 2017). En ese sentido, los procesos comunicativos (e.g. discusión sobre temas sociales y políticos al interior de la familia y/o en la escuela) orientados explícitamente hacia el espacio público parecen jugar un rol fundamental para la formación ciudadana de la siguiente generación (Lee, Shah, & McLeod, 2013; Shehata & Amnå, 2017).

Por otro lado, considerando los resultados de esta tesis en su conjunto, es posible afirmar que para el estudio de la transmisión intergeneracional de la desigualdad política es más adecuado utilizar los indicadores de origen social como aspectos independientes, aunque relacionados (Bukodi & Goldthorpe, 2013; Caro & Cortés, 2012; Chan & Goldthorpe, 2007). Por un lado, la educación familiar opera de manera más clara en relación con aspectos institucionalizados. Para el caso de la participación ciudadana, educación se asocia sobre todo con participación reportada e intención de participación formal, mientras para el caso de las actitudes igualitarias, educación se asocia sobre todo con actitudes hacia igualdad de género. Aún más, la educación de los padres potencia sobre todo la transmisión de estatus de sus hijos, aumentando las chances de aprender mejor las reglas y características de la democracia. Por esa vía indirecta, este marcador social, es capaz de alimentar la participación formal, pero desincentivar la participación comunitaria. Esta focalización de la educación en potenciar el desarrollo de características ciudadanas más formales de la siguiente generación tiene sentido a la luz de lo planteado por Lipset (1960), quien anticipó que las personas más educadas internalizan en mayor medida las normas y principios democráticos. Por tanto, es esperable que quienes obtienen mayores credenciales educacionales presenten mayores

niveles de participación ciudadana tradicional. Por otro lado, la disponibilidad de libros en el hogar tiende a alimentar todas las formas de participación y actitudes igualitarias. Esto implica que contar con recursos literarios en el hogar genera condiciones de socialización política que los jóvenes adquieran las actitudes y comportamiento necesarios para su desempeño como ciudadanos.

Como es común en la investigación empírica, el uso de bases de datos secundarias conlleva la posibilidad de no contar con toda la información para evaluar las hipótesis propuestas. En ese sentido se requiere de un equilibrio entre las propuestas teóricas y la disponibilidad de variables que permitan cubrir todo lo necesario para el correcto desarrollo de la investigación. El estudio ICCS 2009 provee de una amplia gama de aspectos evaluados que permiten abordar adecuadamente las hipótesis de esta tesis. Dicho eso, es importante mencionar algunas limitaciones que presenta esta tesis, con la finalidad de mejorar estudios futuros que se desarrollen en el área. Primero, respecto de la medición de la ciudadanía juvenil y sus dimensiones, ICCS presenta ausencia de indicadores que den cuenta de la participación activista reportada. Adicionalmente, se observa una ausencia de indicadores de participación más recientes referidos al uso de internet como canal de participación. Segundo, la medición de los recursos socioeconómicos de la familia se basa en el reporte de los jóvenes participantes sobre sus padres (o tutores). Esto implica que la información observada puede estar sujeta a algunos sesgos u omisiones que pudieran alterar estas mediciones (ERIC, 2012). Tercero, la edad de los participantes puede tener algunas implicancias para los resultados. Por ejemplo, los jóvenes no tienen el estatus legal de ciudadanos, lo que limita su experiencia sobre los aspectos de participación evaluados (e.g. voto o asistir a una marcha). En ese sentido, el significado de aquellos comportamientos ciudadanos puede volverse difuso al momento de responder acerca de actividades sobre las cuales no se tiene experiencia. Finalmente, la naturaleza transversal del estudio provee evidencia sobre el fenómeno de

la transmisión intergeneracional de la desigualdad política comparativamente, pero limitan la evaluación de las hipótesis a estrategias analíticas de naturaleza correlacional.

En el contexto de las limitaciones presentadas, se abre la necesidad de profundizar el fenómeno utilizando aproximaciones que las superen. Esto implica al menos cuatro aspectos a mejorar en estudios futuros, separados o en el mejor escenario todos implementados en conjunto. Primero, la creación de instrumentos que cubran de manera completa los aspectos conceptuales evaluados. Como ya se presentó, incluir la diversidad de repertorios de participación o considerar otras formas de logro académicos o de estatus de los jóvenes, ayudaría a cubrir mejor el fenómeno. Segundo, considerar que aquellas mediciones referidas a la familia sean reportadas por los padres o utilizando fuentes oficiales que superen posibles sesgos de reporte. Tercero, la consideración de participantes que estén más cerca de tener el estatus de ciudadano. Esto implica moverse de la educación básica hacia finales de la educación media. Finalmente, apostar por el seguimiento longitudinal de jóvenes, pasando desde su condición de jóvenes proto-ciudadanos a ciudadanos formales. Esto permitiría evaluar las hipótesis a lo largo del tiempo. Estas consideraciones apuntan en la dirección de mejorar la evidencia acerca del fenómeno estudiado y dar un paso más hacia el establecimiento de la causalidad.

Esta tesis puso su foco en indagar procesos familiares de transmisión intergeneracional de la desigualdad política. Sin embargo, es innegable la importancia de la escuela como agente de socialización política (Ainley, Schulz, & Friedman, 2013; Cox & Castillo, 2015; Keating & Janmaat, 2015; Reichert, 2016; Schulz, Ainley, Fraillon, Losito, & Agrusti, 2016). En ese sentido, es posible plantear al menos dos líneas de profundización. Primero, dado que los procesos comunicacionales al interior de la familia y de la escuela tienen alta relevancia para la socialización política, comparar la influencia de estos procesos con la finalidad de evaluar si operan como aspectos independientes o relacionados. Además, la

evaluación de la influencia recíproca que puede tener la apertura a la discusión en la escuela sobre la conversación política en el hogar y *viceversa* se abren como interrogantes relevantes. Y segundo, el rol de los recursos y su reproducción queda nuevamente comprobado en esta tesis. Sin embargo, es esperable que la escuela juegue un rol mitigador de las desigualdades de origen (Juan Carlos Castillo et al., 2015; Neundorff, Niemi, & Smets, 2016). En ese sentido, se abre la necesidad de evaluar el rol de la escuela sobre la interrupción (o no) de la reproducción socioeconómica y sus consecuencias para el desarrollo de los comportamientos y actitudes ciudadanas.

BIBLIOGRAFIA

- Abendschön, S. (2013). *Growing into Politics: Contexts and Timing of Political Socialisation*. ECPR Press.
- Albacete, G. G. (2014). *Young People's Political Participation in Western Europe: Continuity or Generational Change?* Palgrave Macmillan.
- Allport, G. W. (1979). *The nature of prejudice: 25th anniversary edition*. New York, NY: Basic Books.
- Alvarez, R. M., Levin, I., & Nuñez, L. (2017). Replication data for: "The four faces of political participation in Argentina: Using latent class analysis to study political behavior." Retrieved from: <https://dataverse.harvard.edu/dataset.xhtml?persistentId=doi:10.7910/DVN/2OFTAW>
- Amnå, E., Ekström, M., Kerr, M., & Stattin, H. (2009). Political socialization and human agency: The development of civic engagement from adolescence to adulthood. *Statsvetenskaplig Tidskrift*, 111(1), 27–40.
- Ainley, J., Schulz, W., & Friedman, T. (2013). ICCS 2009 Encyclopedia: Approaches to Civic and Citizenship Education around the World. ERIC. Retrieved from <http://eric.ed.gov/?id=ED544631>
- Bandura, A. (1969). Social-learning theory of identificatory processes. *Handbook of Socialization Theory and Research*, 213, 262.
- Bascopé, M., Bonhomme, M., Cox, C., Castillo, J. C., & Miranda, D. (2015). Curricular guidelines and citizenship attitudes in Latin American students: a comparative analysis. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud*, 13(2), 1169–1190. Retrieved from http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1692-715X2015000200044&script=sci_arttext&tlng=en
- Barber, C., Torney-Purta, J., & Fennelly, K. (2010). Adolescents' Attitudes toward Immigrants' Rights and Nationalism in 25 Countries. Retrieved from http://iea-rc.org/fileadmin/IRC_2010_papers/CIVED_ICCS/Barber_Torney-Purta_Fennelly.pdf
- Barber, C., Fennelly, K., & Torney-Purta, J. (2013). Nationalism and support for immigrants' rights among adolescents in 25 countries. *Applied Developmental Science*, 17(2), 60–75. doi:10.1080/10888691.2013.774870.
- Barnes, S. H., & Kasse, M. (1979). *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies* (Illustrated edition edition). Beverly Hills, Calif: Sage Pubns.
- Baron, R. M., & Kenny, D. A. (1986). The moderator–mediator variable distinction in social psychological research: Conceptual, strategic, and statistical considerations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51(6), 1173.
- Beaujean, A. A. (2014). *Latent variable modeling using R: A step-by-step guide*. New York, NY: Routledge.

- Bennett, W. L., Wells, C., & Rank, A. (2009). Young citizens and civic learning: Two paradigms of citizenship in the digital age. *Citizenship Studies*, 13, 105–120. doi:10.1080/13621020902731116
- Blais, A., Gidengil, E., & Nevitte, N. (2004). Where does turnout decline come from? *European Journal of Political Research*, 43(2), 221–236. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2004.00152.x>
- Blais, A., & Rubenson, D. (2013). The Source of Turnout Decline New Values or New Contexts? *Comparative Political Studies*, 46(1), 95–117. <https://doi.org/10.1177/0010414012453032>
- Bobo, L., & Licari, F. C. (1989). Education and political tolerance: Testing the effects of cognitive sophistication and target group affect. *The Public Opinion Quarterly*, 53(3), 285–308. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/2749123>.
- Bollen, K. A. (2002). Latent variables in psychology and the social sciences. *Annual Review of Psychology*, 53, 605–634. doi:10.1146/annurev.psych.53.100901.135239
- Bolzendahl, C., & Coffé, H. (2009). Citizenship beyond politics: the importance of political, civil and social rights and responsibilities among women and men. *The British Journal of Sociology*, 60(4), 763–791. doi:10.1111/j.1468-4446.2009.01274.x.
- Bonhomme, M., Cox, C., Tham, M., & Lira, R. (2015). La educación ciudadana escolar de Chile “en acto”: prácticas docentes y expectativas de participación política de estudiantes. In *Aprendizaje de la Ciudadanía. Contextos, Experiencias y Resultados* (pp. 373–425). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Bourdieu, P. (2003). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Mexico: Taurus.
- Brady, H. E., Schlozman, K. L., & Verba, S. (2014). Political Mobility and Political Reproduction from Generation to Generation. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*. <https://doi.org/10.1177/0002716214550587>
- Brady, H. E., Schlozman, K. L., & Verba, S. (2015). Political Mobility and Political Reproduction from Generation to Generation. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 657(1), 149–173. <https://doi.org/10.1177/0002716214550587>
- Brady, H. E., Verba, S., & Schlozman, K. L. (1995). Beyond SES: A Resource Model of Political Participation. *American Political Science Review*, 89(2), 271–294. <https://doi.org/10.2307/2082425>
- Brese, F., & Mirazchiyski, P. V. (2011). Measures of students’ family background in large-scale education studies: Evaluation of current practices and recommendations for the future. Retrieved from

http://citation.allacademic.com/meta/p_mla_apa_research_citation/4/9/2/6/8/p492680_index.html

- Bridges, S., & Mateut, S. (2014). Should They Stay or Should They Go? Attitudes Towards Immigration in Europe. *Scottish Journal of Political Economy*, 61(4), 397–429. <https://doi.org/10.1111/sjpe.12051>
- Brown, T. A. (2006). *Confirmatory factor analysis for applied research*. New York, NY: The Guilford Press.
- Bukodi, E., & Goldthorpe, J. H. (2012). Decomposing 'Social Origins': The Effects of Parents' Class, Status, and Education on the Educational Attainment of Their Children. *European Sociological Review*, jcs079. <https://doi.org/10.1093/esr/jcs079>
- Bukodi, E., & Goldthorpe, J. H. (2013). Decomposing 'Social Origins': The Effects of Parents' Class, Status, and Education on the Educational Attainment of Their Children. *European Sociological Review*, 29(5), 1024–1039. <https://doi.org/10.1093/esr/jcs079>
- Burns, N., Schlozman, K. L., & Verba, S. (1997). The public consequences of private inequality: Family life and citizen participation. *American Political Science Review*, 91(2), 373–389. doi:10.2307/2952362.
- Campbell, D. E. (2008). Voice in the Classroom: How an Open Classroom Climate Fosters Political Engagement Among Adolescents. *Political Behavior*, 30(4), 437–454. <https://doi.org/10.1007/s11109-008-9063-z>
- Caro, D. H., & Cortés, D. (2012). Measuring family socioeconomic status: An illustration using data from PIRLS 2006. *IERI Monograph Series. Issues and Methodologies in Large-Scale Assessments*, 5, 9–33.
- Castillo, J. C., Miranda, D., Bonhomme, M., Cox, C., & Bascopé, M. (2014). Social inequality and changes in students' expected political participation in Chile. *Education, Citizenship and Social Justice*, 9(2), 140–156.
- Castillo, J. C., Miranda, D., Bonhomme, M., Cox, C., & Bascopé, M. (2015). Mitigating the political participation gap from the school: the roles of civic knowledge and classroom climate. *Journal of Youth Studies*, 18(1), 16–35. Retrieved from <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/13676261.2014.933199>
- Chan, T. W., & Goldthorpe, J. H. (2007). Class and status: The conceptual distinction and its empirical relevance. *American Sociological Review*, 72(4), 512–532.
- Cheung, G. W., & Rensvold, R. B. (2000). Assessing extreme and acquiescence response sets in cross-cultural research using structural equations modeling. *Journal of Cross-cultural Psychology*, 31, 187–212. doi:10.1177/0022022100031002003
- Collado, D., Lomos, C., & Nicaise, I. (2015). The effects of classroom socioeconomic composition on student's civic knowledge in Chile. *School Effectiveness and*

- School Improvement, 26(3), 415–440.
<https://doi.org/10.1080/09243453.2014.966725>
- Côté, R. R., & Erickson, B. H. (2009). Untangling the roots of tolerance. *American Behavioral Scientist*. doi:10.1177/0002764209331532.
- Corvalan, A., & Cox, P. (2013). Class-Biased Electoral Participation: The Youth Vote in Chile. *Latin American Politics and Society*, 55(3), 47–68.
<https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2013.00202.x>
- Cox, C. (2010). Informe de Referente Regional 2010 Oportunidades de aprendizaje escolar de la ciudadanía en América Latina: currículos comparados. SREDECC.
- Cox, C., & Castillo, J. C. (Eds.). (2015). *Aprendizaje de la ciudadanía: contextos, experiencias y resultados*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Curtis, J. E., Baer, D. E., & Grabb, E. G. (2001). Nations of joiners: Explaining voluntary association membership in democratic societies. *American Sociological Review*, 66, 783-805.
- Dahl, R. A. (2006). *On Political Equality*. Yale University Press. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/j.ctt1npjxz>
- Dalton, R. J. (2008). Citizenship norms and the expansion of political participation. *Political Studies*, 56, 76-98. doi:10.1111/j.1467-9248.2007.00718.x
- Dalton, R. J. (2015). *The good citizen: How a younger generation is reshaping American politics; second edition (Rev. ed.)*. CQ Press.
- Davidov, E. (2009). Measurement equivalence of nationalism and constructive patriotism in the ISSP: 34 Countries in a comparative perspective. *Political Analysis*, 17, 64-82. doi:10.1093/pan/mpn014
- Davidov, E., Meuleman, B., Cieciuch, J., Schmidt, P., & Billiet, J. (2014). Measurement equivalence in cross-national research. *Annual Review of Sociology*, 40, 55-75. Retrieved from <http://www.annualreviews.org/eprint/dDDYVNPATzsgSDbcT3y6/full/10.1146/annurev-soc-071913-043137>
- Davidov, E., Dülmer, H., Cieciuch, J., Kuntz, A., Seddig, D., & Schmidt, P. (2016). Explaining Measurement Nonequivalence Using Multilevel Structural Equation Modeling: The Case of Attitudes Toward Citizenship Rights. *Sociological Methods & Research*, 0049124116672678. <https://doi.org/10.1177/0049124116672678>
- Della Porta, D. (2013). *Can Democracy Be Saved: Participation, Deliberation and Social Movements (1 edition)*. Polity.
- Desa, D. (2014). Evaluating Measurement Invariance of TALIS 2013 Complex Scales. Retrieved from http://www.oecd-ilibrary.org/education/evaluating-measurement-invariance-of-talis-2013-complex-scales_5jz2kbbv1b7k-en

- Desa, D. (2016). Understanding non-linear modeling of measurement invariance in heterogeneous populations. *Advances in Data Analysis and Classification*, 1-25. Advance online publication. Retrieved from <http://link.springer.com/article/10.1007/s11634-016-0240-3>
- Diamond, L. J. (1996). Is the Third Wave Over? *Journal of Democracy*, 7(3), 20–37. <https://doi.org/10.1353/jod.1996.0047>
- Dotti Sani, G. M., & Quaranta, M. (2017). The best is yet to come? Attitudes toward gender roles among adolescents in 36 countries. *Sex Roles*, 77, 30-45. doi:10.1007/s11199-016-0698-7.
- Duarte, R., Escario, J.-J., & Sanagustín, M.-V. (2017). The influence of the family, the school, and the group on the environmental attitudes of European students. *Environmental Education Research*, 23(1), 23–42. <https://doi.org/10.1080/13504622.2015.1074660>
- Dubrow, J. (2014). *Political Inequality in an Age of Democracy: Cross-national Perspectives* (1 edition). Abingdon, Oxon ; New York, NY: Routledge.
- Durkheim, É. (1938). *The rules of sociological method*. Free Press.
- Ekman, J., & Amnå, E. (2012a). Political participation and civic engagement: Towards a new typology. *Human Affairs*, 22(3), 283–300. <https://doi.org/10.2478/s13374-012-0024-1>
- Ekman, J., & Amnå, E. (2012b). Political participation and civic engagement: Towards a new typology. *Human Affairs*, 22(3), 283–300.
- Ellen Quintelier. (2015). Engaging Adolescents in Politics: The Longitudinal Effect of Political Socialization Agents. *Youth & Society*, 47(1), 51–69. <https://doi.org/10.1177/0044118X13507295>
- Elsässer, L., & Schäfer, A. (2016). Group representation for the working class? Opinion differences among occupational groups in Germany. Retrieved from <http://pubman.mpdl.mpg.de/pubman/faces/viewItemOverviewPage.jsp?itemId=escidoc:2255579>
- Enders, C. K., & Tofighi, D. (2007). Centering predictor variables in cross-sectional multilevel models: A new look at an old issue. *Psychological Methods*, 12(2), 121–138. doi:10.1037/1082-989X.12.2.121.
- ERIC. (2012). *Improving the Measurement of Socioeconomic Status for the National Assessment of Educational Progress: A Theoretical Foundation. Recommendations to the National Center for Education Statistics*. Retrieved from http://archive.org/details/ERIC_ED542101
- Evans, M. D. R., Kelley, J., Sikora, J., & Treiman, D. J. (2010). Family scholarly culture and educational success: Books and schooling in 27 nations. *Research in Social Stratification and Mobility*, 28(2), 171–197. <https://doi.org/10.1016/j.rssm.2010.01.002>

- Evans, M. D. R., Kelley, J., Sikora, J., & Treiman, D. J. (2015). Scholarly Culture and Occupational Success in 31 Societies. *Comparative Sociology*, 14(2), 176–218. <https://doi.org/10.1163/15691330-12341345>
- Fierro, J. (2016). *La ciudadanía y sus límites*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Flanagan, C., & Levine, P. (2010). Civic Engagement and the Transition to Adulthood. *Future of Children*, 20(1), 159–179.
- Flanagan, C., & Sherrod, L. (1998). Youth political development: An introduction. *Journal of Social Issues*, 54(3), 447–456.
- Fox, S. (2014). Is it Time to Update the Definition of Political Participation? *Parliamentary Affairs*, 67(2), 495–505. <https://doi.org/10.1093/pa/gss094>
- Franklin, M. N., Lyons, P., & Marsh, M. (2004). Generational basis of turnout decline in established democracies. *Acta Politica*, 39(2), 115–151.
- Freitag, M., & Rapp, C. (2013). Intolerance Toward Immigrants in Switzerland: Diminished Threat Through Social Contacts? *Swiss Political Science Review*, 19(4), 425–446. <https://doi.org/10.1111/spsr.12049>
- Galston, W. A. (2007). Civic Knowledge, Civic Education, and Civic Engagement: A Summary of Recent Research. *International Journal of Public Administration*, 30(6–7), 623–642. <https://doi.org/10.1080/01900690701215888>
- Gallego, A. (2007). Unequal political participation in Europe. *International Journal of Sociology*, 37(4), 10–25. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/20628309>.
- Gidengil, E., Wass, H., & Valaste, M. (2016). Political socialization and voting: The parent–child link in turnout. *Political Research Quarterly*, 69, 373–383. doi:10.1177/1065912916640900
- Gimpel, J. G., Lay, J. C., & Schuknecht, J. E. (2003). *Cultivating Democracy: Civic Environments and Political Socialization in America*. Brookings Institution Press.
- Glass, J., Bengtson, V. L., & Dunham, C. C. (1986). Attitude Similarity in Three-Generation Families: Socialization, Status Inheritance, or Reciprocal Influence? *American Sociological Review*, 51(5), 685–698. <https://doi.org/10.2307/2095493>
- Guenole, N., & Brown, A. (2014). The consequences of ignoring measurement invariance for path coefficients in structural equation models. *Frontiers in Psychology*, 5, 980. doi:10.3389/fpsyg.2014.00980.
- Golebiowska, E. A. (1995). Individual value priorities, education, and political tolerance. *Political Behavior*, 17(1), 23–48. Retrieved from <http://link.springer.com/article/10.1007/BF01498783>.
- Gujarati, D. N. (2003). *Basic econometrics*. New York, NY: McGraw Hill.
- Harris, A., & Bulbeck, C. (2010). Gender, youth and contemporary political engagements. In A. Ittel, H. Merckens, L. Stecher, & J. Zinnecker (Eds.), *Jahrbuch Jugendforschung* (pp. 25–53). Wiesbaden, Germany: Springer Verlag für Sozialwissenschaften.

Retrieved from http://link.springer.com/chapter/10.1007/978-3-531-92320-8_2.

- Harwood, A. M. (1992). Classroom Climate and Civic Education in Secondary Social Studies Research: Antecedents and Findings. *Theory & Research in Social Education*, 20(1), 47–86. <https://doi.org/10.1080/00933104.1992.10505658>
- Hay, C. (2007). *Why we hate politics*. Cambridge, CB: Polity Press/John Wiley.
- Hedtke, R., & Zimenkova, T. (2013). *Education for Civic and Political Participation: A Critical Approach*. Routledge.
- Heitzmann, K., Hofbauer, J., Mackerle-Bixa, S., & Strunk, G. (2009). Where There's a Will, There's a Way? Civic Participation and Social Inequality. *Journal of Civil Society*, 5(3), 283–301. <https://doi.org/10.1080/17448680903351818>
- Hess, R. D., & Torney-Purta, J. V. (2005). *The Development of Political Attitudes in Children*. Transaction Publishers.
- Hooghe, M., Hosch-Dayican, B., & van Deth, J. W. (2014). Conceptualizing political participation. *Acta Politica*, 49, 337–348. doi:10.1057/ap.2014.7
- Hooghe, M., & Oser, J. (2015). The rise of engaged citizenship: The evolution of citizenship norms among adolescents in 21 countries between 1999 and 2009. *International Journal of Comparative Sociology*, 56, 29–52. doi:10.1177/0020715215578488
- Hooghe, M. (2004). Political socialization and the future of politics. *Acta Politica*, 39, 331–341. Retrieved from <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.540.7620&rep=rep1&type=pdf>
- Hoskins, B. (2006). *Draft framework on indicators for active citizenship*. Ispra, VA: Centre for Research on Lifelong Learning.
- Hoskins, B., & Kerr, D. (2012, May 10). Final study summary and policy recommendations: participatory citizenship in the European Union [Monograph]. Retrieved from <https://eprints.soton.ac.uk/351210/>
- Hoskins, B., Janmaat, J. G., & Villalba, E. (2012). Learning citizenship through social participation outside and inside school: An international, multilevel study of young people's learning of citizenship. *British Educational Research Journal*, 38, 419–446. doi:10.1080/01411926.2010.550271
- Hoskins, B., & Mascherini, M. (2009). Measuring active citizenship through the development of a composite indicator. *Social Indicators Research*, 90, 459–488. doi:10.1007/s11205-008-9271-2
- Hoskins, B., Villalba, C., & Saisana, M. (2012, January 13). The 2011 civic competence composite indicator (CCCI-2): Measuring young people's civic competence across Europe based on the IEA international citizenship and civic education study [Monograph]. Retrieved from <http://eprints.soton.ac.uk/208115/>

- Hoyle, R. H. (2014). *Handbook of structural equation modeling*. New York, NY: The Guilford Press.
- Huntington, S. P. (1991). Democracy's third wave. *Journal of Democracy*, 2(2), 12–34.
- Hyman, H. H. (1969). *Political Socialization: A Study in the Psychology of Behavior*. Free Press.
- Inglehart, R., & Baker, W. E. (2000). Modernization, Cultural Change, and the Persistence of Traditional Values. *American Sociological Review*, 65(1), 19–51. <https://doi.org/10.2307/2657288>
- Isac, M. M., Maslowski, R., & Werf, G. van der. (2012). Native Students Attitudes towards Equal Rights for Immigrants. A Study in 18 European Countries. *JSSE - Journal of Social Science Education*, 11(1). <https://doi.org/10.2390/jsse-v11-i1-1189>
- Jackman, M. R., & Muha, M. J. (1984). Education and intergroup attitudes: Moral enlightenment, superficial democratic commitment, or ideological refinement? *American Sociological Review*, 49(6), 751–769. doi:10.2307/2095528.
- Janmaat, J. G. (2014). Do ethnically mixed classrooms promote inclusive attitudes towards immigrants everywhere? A study among native adolescents in 14 countries. *European Sociological Review*, 30(6), 810–822. doi:10.1093/esr/jcu075.
- Jæger, M. M. (2007). Educational Mobility Across Three Generations: The Changing Impact of Parental Social Class, Economic, Cultural and Social Capital. *European Societies*, 9(4), 527–550. <https://doi.org/10.1080/14616690701449568>
- Jennings, M. K., & Niemi, R. G. (1968). The transmission of political values from parent to child. *American Political Science Review*, 62(1), 169–184. Retrieved from http://journals.cambridge.org/abstract_S0003055400115709.
- Jennings, M. K., & Niemi, R. G. (2015). *Political character of adolescence: The influence of families and schools*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Jennings, M. K., Stoker, L., & Bowers, J. (2009). Politics across generations: Family transmission reexamined. *The Journal of Politics*, 71(3), 782–799. doi:10.1017/S0022381609090719.
- Jose, P. E. (2013). *Doing Statistical Mediation and Moderation*. Guilford Press.
- Keating, A. (2014). Education for citizenship in Europe: European policies, national adaptations and young people's attitudes. Palgrave MacmillanSpringer. doi: 10.1057/9781137019578.
- Klingemann, H.-D., & Fuchs, D. (Eds.). (1998). *Citizens and the State*. Oxford University Press. Retrieved from <http://www.oxfordscholarship.com/view/10.1093/0198294735.001.0001/acprof-9780198294733>
- Knowles, R. T., & McCafferty-Wright, J. (2015). Connecting an open classroom climate to social movement citizenship: A study of 8th graders in Europe using IEA ICCS

- data. *The Journal of Social Studies Research*, 39(4), 255–269.
<https://doi.org/10.1016/j.jssr.2015.03.002>
- Kunovich, R. M. (2004). Social structural position and prejudice: An exploration of cross-national differences in regression slopes. *Social Science Research*, 33(1), 20–44. Retrieved from <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0049089X03000371>.
- Lancee, B., & Van de Werfhorst, H. G. (2012). Income inequality and participation: A comparison of 24 European countries. *Social Science Research*, 41(5), 1166–1178. <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2012.04.005>
- Langton, K. P. (1965). *The Political Socialization Process: the Case of Secondary School Students in Jamaica*. University of Oregon.
- Lazarsfeld, P. F. (1939). Interchangeability of indices in the measurement of economic influences. *Journal of Applied Psychology*, 23(1), 33–45. <https://doi.org/10.1037/h0056732>
- Lee, N.-J., Shah, D. V., & McLeod, J. M. (2013). Processes of Political Socialization: A Communication Mediation Approach to Youth Civic Engagement. *Communication Research*, 40(5), 669–697. <https://doi.org/10.1177/0093650212436712>
- Lijphart, A. (1997). Unequal participation: Democracy's unresolved dilemma presidential address, American Political Science Association, 1996. *American Political Science Review*, 91(01), 1–14.
- Li, Y., & Marsh, D. (2008). New forms of political participation: Searching for expert citizens and everyday makers. *British Journal of Political Science*, 38, 247–272. doi: 10.1017/S0007123408000136
- Leighley, J. E. (1995). Attitudes, opportunities and incentives: A field essay on political participation. *Political Research Quarterly*, 48(1), 181–209. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/10.2307/449127>.
- Lipset, S. M. (1960). *Political man: the social bases of politics*. Doubleday.
- McCall, L., & Manza, J. (2011). Class differences in social and political attitudes in the United States. In: G. C. Edwards III, L. R. Jacobs & R. Y. Shapiro (Eds.), *The Oxford Handbook of American Public Opinion and the Media*. Oxford, UK: Oxford University Press. doi: 10.1093/oxfordhb/9780199545636.003.0034.
- MacKinnon, D. (2012). *Introduction to Statistical Mediation Analysis*. Routledge.
- McDevitt, M., & Chaffee, S. (2002). From Top-Down to Trickle-Up Influence: Revisiting Assumptions About the Family in Political Socialization. *Political Communication*, 19(3), 281–301. <https://doi.org/10.1080/01957470290055501>
- Marien, S., Hooghe, M., & Quintelier, E. (2010b). Unconventional participation and the problem of inequality: a comparative analysis. Baden-Baden, Germany: Nomos. Retrieved from <https://lirias.kuleuven.be/handle/123456789/259194>.

- Marien, S., Hooghe, M., & Quintelier, E. (2010). Inequalities in non-institutionalised forms of political participation: A multi-level analysis of 25 countries. *Political Studies*, 58, 187-213. doi:10.1111/j.1467-9248.2009.00801.x
- Martinez, M. L., & Cumsille, P. (2010). Gender differences in civic involvement and political attitudes in Chilean Adolescents. In A. Ittel, H. Merkens, L. Stecher, & J. Zinnecker (Eds.), *Jahrbuch Jugendforschung* (pp. 55–83). Wiesbaden, Germany: Springer Verlag für Sozialwissenschaften. Retrieved from http://link.springer.com/chapter/10.1007/978-3-531-92320-8_3.
- McIntosh, H., & Youniss, J. (2010). Toward a political theory of political socialization of youth. In L. R. Sherrod, J. Torney-Purta, & C. A. Flanagan (Eds.), *Handbook of research on civic engagement in youth* (pp. 23-41). John Wiley. Retrieved from <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/9780470767603.ch1/summary>
- Meredith, W. (1993). Measurement invariance, factor analysis and factorial invariance. *Psychometrika*, 58(4), 525–543. Retrieved from <http://link.springer.com/article/10.1007/BF02294825>.
- Micheletti, M., & McFarland, A. S. (2015). *Creative participation: Responsibility-taking in the political world*. New York, NY: Routledge.
- Millsap, R. E. (2011). *Statistical Approaches to Measurement Invariance* (1 edition). New York, NY: Routledge.
- Millsap, R. E., & Meredith, W. (2007). Factorial invariance: Historical perspectives and new problems. In R. Cudeck & R. C. MacCallum (Eds.), *Factor analysis at 100: Historical developments and future directions* (pp. 131-152). Retrieved from https://books.google.cl/books?hl=en&lr=&id=aZRbBAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA131&dq=Factorial+invariance:+historical+perspectives+and+new+problems&ots=Nw2_L4MruR&sig=ZxNgjaGH80Lw4BVim0F5_DY3gII
- Millsap, R. E., & Yun-Tein, J. (2004). Assessing factorial invariance in ordered-categorical measures. *Multivariate Behavioral Research*, 39, 479-515. Retrieved from http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1207/S15327906MBR3903_4
- Miranda, D., & Castillo, J. C. (2018). Measurement Model and Invariance Testing of Scales Measuring Egalitarian Values in ICCS 2009. In *Teaching Tolerance in a Globalized World* (Vol. 4). Springer.
- Miranda, D., Castillo, J. C., & Sandoval-Hernandez, A. (2015). Desigualdad y conocimiento cívico: Chile en comparación internacional. In *Aprendizaje de la Ciudadanía. Contextos, Experiencias y Resultados* (pp. 487–524). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Miranda, D., Castillo, J. C., & Sandoval-Hernandez, A. (2017). Young Citizens Participation: Empirical Testing of a Conceptual Model. *Youth & Society*. <https://doi.org/10.1177/0044118X17741024>
- Muthén, B., & Muthén, L. (2015). *Mplus user's guide* (7th ed.). Los Angeles, CA: Author.

- Mustillo, S., Wilson, J., & Lynch, S. M. (2004). Legacy Volunteering: A Test of Two Theories of Intergenerational Transmission. *Journal of Marriage and Family*, 66(2), 530–541. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2004.00036.x>
- National Centre for Education Statistics (NCES) (2012). Improving the measurement of socioeconomic status for the national assessment of educational progress: A theoretical foundation. Retrieved from http://archive.org/details/ERIC_ED542101.
- Neundorff, A., Niemi, R. G., & Smets, K. (2016). The compensation effect of civic education on political engagement: How civics classes make up for missing parental socialization. *Political Behavior*, 38(4), 921–949. doi:10.1007/s11109-016-9341-0.
- Nie, N. H., Junn, J., & Stehlik-Barry, K. (1996). *Education and Democratic Citizenship in America*. University of Chicago Press.
- Niemi, R. G., & Sobieszek, B. I. (1977). Political Socialization. *Annual Review of Sociology*, 3(1), 209–233. <https://doi.org/10.1146/annurev.so.03.080177.001233>
- Niemi, R., & Hepburn, M. (1995). The rebirth of political socialization. *Perspectives on Political Science*, 24, 7–16. doi:10.1080/10457097.1995.9941860
- Norris, P. (1999). *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*. Oxford University Press.
- Norris, P. (2011). *Democratic Deficit: Critical Citizens Revisited*. Cambridge University Press.
- Oser, J. (2017). Assessing how participators combine acts in their “political tool kits”: A person-centered measurement approach for analyzing citizen participation. *Social Indicators Research*, 133, 235–258. doi:10.1007/s11205-016-1364-8
- Oser, J., Hooghe, M., & Marien, S. (2013). Is online participation distinct from offline participation? A latent class analysis of participation types and their stratification. *Political Research Quarterly*, 66, 91–101. doi:10.1177/1065912912436695
- Park, H. (2008). Home literacy environments and children’s reading performance: a comparative study of 25 countries. *Educational Research and Evaluation*, 14(6), 489–505. <https://doi.org/10.1080/13803610802576734>
- Paulsen, R. (1991). Education, Social Class, and Participation in Collective Action. *Sociology of Education*, 64(2), 96–110. <https://doi.org/10.2307/2112881>
- Pauw, J. B., & Petegem, P. V. (2010). A cross-national perspective on youth environmental attitudes. *The Environmentalist*, 30(2), 133–144. <https://doi.org/10.1007/s10669-009-9253-1>
- Persson, M. (2015). Classroom climate and political learning: Findings from a Swedish panel study and comparative data. *Political Psychology*, 36(5), 587–601. doi:10.1111/pops.12179.

- Pettigrew, T. F. (1998). Intergroup contact theory. *Annual Review of Psychology*, 49(1), 65–85. doi:10.1146/annurev.psych.49.1.65.
- Putnam, R. D. (2001). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community* (1st edition). New York: Touchstone Books by Simon & Schuster.
- Quaranta, M. (2015). Political protest in Western Europe: Exploring the role of context in political action. Springer. doi 10.1007/978-3-319-22162-5
- Quintelier, E., & Hooghe, M. (2013). The Impact of Socio-economic Status on Political Participation. In K. N. Demetriou (Ed.), *Democracy in Transition* (pp. 273–289). Springer Berlin Heidelberg. https://doi.org/10.1007/978-3-642-30068-4_14
- Quintelier, E., Hooghe, M., & Badescu, G. (2007). Parental influence on adolescents' political participation: a comparison of Belgian, Canadian and Romanian survey data. Retrieved from <https://lirias.kuleuven.be/handle/123456789/130087>
- Quintelier, E. (2015). Engaging adolescents in politics: The longitudinal effect of political socialization agents. *Youth & Society*, 47, 51-69. doi:10.1177/0044118X13507295
- Quintelier, E., & Blais, A. (2015). Intended and reported political participation. *International Journal of Public Opinion Research*, 28, 117-128. doi:10.1093/ijpor/edv017
- RAE. (n.d.). *Diccionario de la lengua española - Edición del Tricentenario*. Retrieved January 18, 2017, from <http://dle.rae.es/?id=9NbSsL7>
- Rapp, C., & Freitag, M. (2015). Teaching Tolerance? Associational Diversity and Tolerance Formation. *Political Studies*, 63(5), 1031–1051. <https://doi.org/10.1111/1467-9248.12142>
- Reichert, F. (2016). Students' perceptions of good citizenship: a person-centred approach. *Social Psychology of Education*, 19(3), 661–693. <https://doi.org/10.1007/s11218-016-9342-1>
- Rutkowski, L., & Svetina, D. (2014). Assessing the hypothesis of measurement invariance in the context of large-scale international surveys. *Educational and Psychological Measurement*, 74, 31-57. doi:10.1177/0013164413498257
- Sani, G. M. D., & Quaranta, M. (2016). The Best Is Yet to Come? Attitudes Toward Gender Roles Among Adolescents in 36 Countries. *Sex Roles*, 1–16. <https://doi.org/10.1007/s11199-016-0698-7>
- Schlozman, K. L., Verba, S., & Brady, H. E. (2012). *The Unheavenly Chorus: Unequal Political Voice and the Broken Promise of American Democracy*. Princeton University Press.
- Schulz, W., Ainley, J., & Fraillon, J. (2011). *ICCS 2009 Technical Report*. International Association for the Evaluation of Educational Achievement. Retrieved from <http://eric.ed.gov/?id=ED544622>

- Schulz, W., Ainley, J., Fraillon, J., Kerr, D., & Losito, B. (2010). ICCS 2009 international report: civic knowledge, attitudes, and engagement among lower-secondary students in 38 countries. Amsterdam: IEA.
- Schulz, W., Ainley, J., & Fraillon, J. (2011). ICCS 2009 technical report: International association for the evaluation of educational achievement. Retrieved from <http://eric.ed.gov/?id=ED544622>
- Schulz, W., Ainley, J., Fraillon, J., Losito, B., & Agrusti, G. (2016). Assessment framework: IEA International civic and citizenship education study 2016. Retrieved from http://www.iea.nl/fileadmin/user_upload/Publications/Electronic_versions/IEA_ICCS_2016-Framework.pdf
- Schulz, W., Fraillon, J., Ainley, J., Losito, B., & Kerr, D. (2008). International civic and citizenship education study. Amsterdam: IEA.
- Sherrod, L. R., & Baskir, L. R. (2010). Gender differences in the political interests of US high school students. In A. Ittel, H. Merckens, L. Stecher, & J. Zinnecker (Eds.), *Jahrbuch Jugendforschung* (pp. 105–130). Wiesbaden, Germany: Springer VS. Retrieved from http://link.springer.com/chapter/10.1007/978-3-531-92320-8_5.
- Shehata, A., & Amnå, E. (2017). The Development of Political Interest Among Adolescents: A Communication Mediation Approach Using Five Waves of Panel Data. *Communication Research*, 93650217714360. <https://doi.org/10.1177/0093650217714360>
- Smets, K., & van Ham, C. (2013). The embarrassment of riches? A meta-analysis of individual-level research on voter turnout. *Electoral Studies*, 32(2), 344–359. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2012.12.006>
- Snijders, T. A. B., & Bosker, R. J. (2011). *Multilevel Analysis: An Introduction to Basic and Advanced Multilevel Modeling*. SAGE.
- Solt, F. (2008). Economic Inequality and Democratic Political Engagement. *American Journal of Political Science*, 52(1), 48–60.
- Stockemer, D. (2015). Turnout in developed and developing countries: Are the two turnout functions different or the same? *Political Science*, 67, 3-20. doi:10.1177/0032318715585033
- Stolle, D., & Hooghe, M. (2005). Inaccurate, Exceptional, One-Sided or Irrelevant? The Debate about the Alleged Decline of Social Capital and Civic Engagement in Western Societies. *British Journal of Political Science*, 35(01), 149–167. <https://doi.org/10.1017/S0007123405000074>
- Stolle, D., & Hooghe, M. (2011). Shifting Inequalities. *European Societies*, 13(1), 119–142. <https://doi.org/10.1080/14616696.2010.523476>
- Stolle, D., & Micheletti, M. (2013). *Political consumerism: Global responsibility in action*. New York, NY: Cambridge University Press.

- Strabac, Z., Aalberg, T., & Valenta, M. (2014). Attitudes towards Muslim immigrants: Evidence from survey experiments across four countries. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 40(1), 100–118. doi:10.1080/1369183X.2013.831542.
- Talò, C., & Mannarini, T. (2014). Measuring participation: Development and validation of the Participatory Behaviors Scale. *Social Indicators Research*, 123, 799-816. doi:10.1007/s11205-014-0761-0
- Theocharis, Y. (2015). The Conceptualization of Digitally Networked Participation. *Social Media + Society*, 1(2), 2056305115610140. <https://doi.org/10.1177/2056305115610140>
- Theocharis, Y., & Van Deth, J. (2016). The continuous expansion of citizen participation: a new taxonomy. *European Political Science Review*, 1–25. <https://doi.org/10.1017/S1755773916000230>
- Theocharis, Y., & van Deth, J. W. (2017). *Political Participation in a Changing World: Conceptual and Empirical Challenges in the Study of Citizen Engagement*. Routledge.
- Tocqueville, A. D. (1863). *DEMOCRACY IN AMERICA*.
- Topf, R. (1998). Beyond electoral participation. In H.-D. Klingemann & D. Fuchs (Eds.), *Citizens and the state* (pp. 52-90). Oxford University Press. Retrieved from <http://www.oxfordscholarship.com/view/10.1093/0198294735.001.0001/acprof-9780198294733-chapter-3>
- Toots, A., & Idnurm, T. (2012). Does the context matter? Attitudes towards cosmopolitanism among Russian-speaking students in Estonia, Latvia and the Russian Federation. *Journal of Baltic Studies*, 43(1), 117–134. doi:10.1080/01629778.2011.633762.
- Toro, S. Y. (2007). La inscripción electoral de los jóvenes en Chile: Factores de incidencia y aproximaciones al debate. Retrieved from http://works.bepress.com/cgi/viewcontent.cgi?article=1010&context=sergio_toro
- Turner, B. S. (1990). Outline of a theory of citizenship. *Sociology*, 24, 189-217. doi:10.1177/0038038590024002002
- Van Deth, J. (2001a). Studying political participation: towards a theory of everything. In joint sessions of workshops of the European consortium for political research, Grenoble (pp. 6–11). Retrieved from <http://www.academia.edu/download/30286486/partECPR2001.pdf>
- Van Deth, J. (2001b). Studying political participation: towards a theory of everything. Presented at the ECPR Joint Sessions of Workshops.
- Van Deth, J. (2014). A conceptual map of political participation. *Acta Politica*, 49(3), 349–367. <https://doi.org/10.1057/ap.2014.6>

- Van De Schoot, R., Schmidt, P., De Beuckelaer, A., Lek, K., & Zondervan-Zwijnenburg, M. (2015). Editorial: Measurement invariance. *Frontiers in Psychology*, 6, doi:10.3389/fpsyg.2015.01064. Retrieved from <https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/fpsyg.2015.01064/full>.
- Vandenberg, R. J., & Lance, C. E. (2000). A review and synthesis of the measurement invariance literature: Suggestions, practices, and recommendations for organizational research. *Organizational Research Methods*, 3(1), 4–70. Retrieved from <http://orm.sagepub.com/content/3/1/4.short>.
- Van Zalk, M. H. W., & Kerr, M. (2014). Developmental trajectories of prejudice and tolerance toward immigrants from early to late adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 43(10), 1658–1671. doi:10.1007/s10964-014-0164-1.
- Verba, S., Burns, N., & Schlozman, K. L. (2003). Unequal at the starting line: Creating participatory inequalities across generations and among groups. *The American Sociologist*, 34(1–2), 45–69. <https://doi.org/10.1007/s12108-003-1005-y>
- Verba, S., & Nie, N. H. (1987). *Participation in America: Political Democracy and Social Equality*. University of Chicago Press.
- Verba, S., Nie, N. H., & Kim, J. (1978). *Participation and Political Equality: A Seven-nation Comparison*. University of Chicago Press.
- Verba, S., Schlozman, K. L., & Burns, N. (2005). *Family ties: Understanding the intergenerational transmission of political participation*.
- Verba, S., Schlozman, K. L., & Brady, H. E. (1995). *Voice and equality: Civic voluntarism in American politics* (Vol. 4). Cambridge University Press. Retrieved from <http://journals.cambridge.org/production/action/cjoGetFulltext?fulltextid=6272664>
- Voorpostel, M., & Coffé, H. (2010). Transitions in Partnership and Parental Status, Gender, and Political and Civic Participation. *European Sociological Review*, jcq046. <https://doi.org/10.1093/esr/jcq046>
- Wasburn, P. C., & Covert, T. J. A. (2017). *Making Citizens: Political Socialization Research and Beyond*. Springer.
- Wattenberg, M. P. (2009). *Where have all the voters gone?* Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Willse, J. T. (2014). CTT: Classical test theory functions. Software. Retrieved from <https://CRAN.R-project.org/package=CTT>.
- Zick, A., Wagner, U., Van Dick, R., & Petzel, T. (2001). Acculturation and Prejudice in Germany: Majority and Minority Perspectives. *Journal of Social Issues*, 57(3), 541–557. <https://doi.org/10.1111/0022-4537.00228>
- Zukin, C., Keeter, S., Andolina, M., Jenkins, K., & Carpin, M. X. D. (2006). *A New Engagement?: Political Participation, Civic Life, and the Changing American Citizen*. Oxford University Press.

